

Palestina : de la Nakba al apartheid : la lucha de un pueblo por su liberación	Título
Martinelli, Martín - Autor/a; Comedi, David - Autor/a; Ibarlucía, Miguel - Autor/a; Cordova Kaczerginski, Liliana - Autor/a; Silhi Chahin, Nadia - Autor/a; Bento, Berenice - Autor/a; Cardim, Guiltherme - Autor/a; Brizuela, Natalia - Autor/a; Gago, Verónica - Autor/a; Nolasco Flores, Pablo - Autor/a; Masri, Lautaro - Autor/a; Coll, Fernando - Autor/a; Thier, Daphna - Autor/a; Awad, Sumaya - Autor/a; Pappé, Ilan - Autor/a; González, Zulema Beatriz - Autor/a; Movimiento BDS América Latina - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
ContrahegemoniaWeb	Editorial/Editor
2021	Fecha
	Colección
Movimientos sociales; Resistencia; Sociedad; Geopolítica; Cultura; Palestina;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org/clacso/gt/20210722045350/Dossier-Palestina.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual CC BY-NC-SA http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.org



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Dossier

Palestina: de la Nakba al Apartheid. La lucha de un pueblo por su liberación



MARTÍN MARTINELLI - DAVID COMEDI
MIGUEL IBARLUCÍA - LILIANA CORDOVA KACZERGINSKI
TILDA RABI - NADIA SILHI CHAHIN - VERÓNICA GAGO
NATALIA BRIZUELA - LAUTARO MASRI
FERNANDO COLL - DAPHNA THIER - SUMAYA AWAD
ILAN PAPPE - MOVIMIENTO BDS AMÉRICA LATINA
ZULEMA BEATRIZ GONZÁLEZ - BERENICE BENTO
GUILHERME CARDIM - PABLO NOLASCO FLORES
SERGIO ZETA



Palestina: de la Nakba al apartheid. La lucha de un pueblo por su liberación
Brizuela, Natlia; Comedi, David [et. al.] – Ciudad Autónoma de Buenos Aires;
ContrahegemoniaWeb, 2021.
141 páginas.

LIBRO DIGITAL

Fecha de publicación en el portal: 17/5/21

Fecha de publicación digital: 20/7/21

Diseño y coordinación del Dossier:
Colectivo editorial ContrahegemoníaWeb.

ContrahegemoníaWeb
www.contrahegemoniaweb.com.ar
contrahegemoniaweb@gmail.com

COPYLEFT

Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o creative commons. Está permitida la copia, distribución y exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).

No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Índice

Presentación del dossier <i>Zulema Beatriz González y Sergio Zeta</i>	5
Palestina e Israel, una encrucijada geopolítica <i>Martín Martinelli</i>	12
Sionismo y judeofobia, dos formas de racismo entrelazadas <i>David Comedi</i>	17
A 73 años de la implantación de un Estado en tierra ajena <i>Miguel Ibarlucía</i>	21
El BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) “es un movimiento antirracista y antiimperialista” <i>Liliana Cordova Kaczerginski</i>	26
Entrevista a Tilda Rabi: “Como dicen muchos compañeros, ‘vivir ya es resistir’ y esa es una batalla ganada contra el sionismo”	31
Acompañando desde Chile las resistencias de las feministas palestinas <i>Nadia Silhi Chahin</i>	38
Queer palestino: conflictos y resistencia	40
<i>Berenice Bento y Guiltherme Cardim</i>	
“Ya no luchamos por el estado palestino, luchamos por la liberación”. Entrevista a Samera Esmeir <i>Natalia Brizuela y Verónica Gago</i>	49
Potreros de escombros: el fútbol sitiado en la Palestina que resiste <i>Pablo Nolasco Flores</i>	57
Limpieza étnica y colonización. El movimiento sionista y sus mitos movilizadores <i>Lautaro Masri</i>	62

Crónica de la larga resistencia palestina <i>Fernando Coll</i>	71
En Israel, el sionismo impide la solidaridad de clase <i>Daphna Thier y Sumaya Awad</i>	107
Llamamiento a los hermanos y hermanas del movimiento sindical mundial	110
El mito de la solución de dos Estados como la única forma de avanzar (extractos) <i>Ilan Pappé</i>	112
El militarismo israelí en América Latina (extractos) <i>Movimiento BDS América Latina</i>	115
Una ventana hacia el arte y cultura palestinas <i>Zulema Beatriz González</i>	130

Presentación del dossier

Por Zulema Beatriz González y Sergio Zeta

En momentos en que nuevas masacres se ciernen sobre el pueblo palestino, mientras las bombas caen sobre niños y adultos en Gaza, mientras se conmemora un nuevo aniversario de la Nakba (catástrofe) –catástrofe que se prolonga en el tiempo y que comenzó mucho antes de 1948–, desde *ContrahegemoniaWeb* intentamos con este dossier comprender, brindar miradas diferentes y complementarias, intentar encontrar un hilo de racionalidad entre tanto horror. Una racionalidad reñida con la neutralidad y con la pasividad. Porque aspiramos a que el dossier sea una puerta (o ventana) de acceso para vislumbrar miradas que aportan a perspectivas de superación, canales de intervención para quienes ya no soportamos en silencio –palestinxs, judíxs, cualquiera a quienes el sistema no le ha extirpado su humanidad– tanto horror e injusticia que el sionismo y su Frankenstein, el Estado de apartheid de Israel, causan al pueblo palestino, sin por eso lograr doblegarlo.

La Nakba representa un punto de inflexión en la historia del pueblo palestino, es un momento de quiebre, de ruptura que modificó todos los órdenes de la vida de la sociedad. Pero no es el inicio ni la culminación de ese proceso colonialista, racista, de exterminio y desplazamiento por parte de Israel. Ciertamente es un momento devastador, traumático para el conjunto de la sociedad palestina en la que se ha puesto en marcha un plan de limpieza étnica que tendrá continuidad a lo largo de estos 73 años, un proceso que apelará a las masacres, a la destrucción de centenares de pueblos y aldeas con el exterminio de gran parte de sus habitantes, a la expulsión de su población nativa para convertirla en refugiada, la demolición de hogares desde donde se les saca por la fuerza, la quema de cultivos y de olivos centenarios, el intento de eliminación, ocultamiento y/o negación de todos los registros históricos que den cuenta de la existencia de este pueblo, el intento de extirparles de la memoria colectiva.

El proyecto sionista sobre Palestina se va gestando mucho antes de la Primera Guerra Mundial y acaba con la convivencia armónica que hasta entonces predominaba en esas tierras entre judíos, musulmanes y cristianos. El Congreso de Basilea (1897) preanuncia el exilio y la expulsión que luego sobrevendrán, no sin el temor de sectores intelectuales, políticos y campesinos palestinos que denuncian, reclaman, advierten el peligro en las diferentes oleadas migratorias de colonos judíos que llegan, pero sin lograr poner freno al movimiento sionista. Internamente en Palestina, ya en los estertores del imperio otomano, las formas sociales comunitarias campesinas comienzan a resquebrajarse y una clase de

La lucha de un pueblo por su liberación

notables va adquiriendo grandes extensiones de tierras de campesines empobrecidos, mientras hacen negocios desde las ciudades y con occidente, además de ofrecer esos terrenos a colonos judíos. El Fondo Nacional Judío será uno de los más beneficiados mientras la tierra, que era un bien comunitario, comienza a ser expropiada y apropiada por los nuevos colonos.

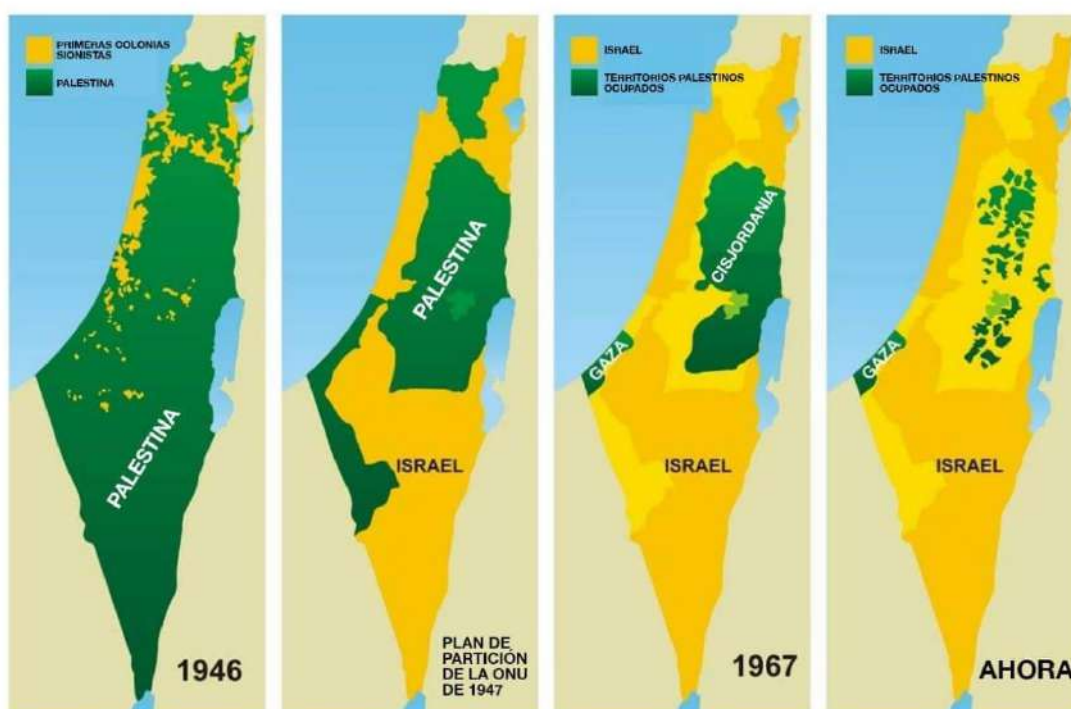
El Acuerdo Sykes-Picot (1916) anuncia la forma en que Inglaterra y Francia se repartirán lo que queda del imperio otomano al finalizar la guerra. El capitalismo y el colonialismo europeo avanzan en la zona para mantener cautivos a los pueblos árabes en las fronteras estatales que trazan desde una modernidad eurocéntrica. Les interesaba el control de una región con enormes riquezas hidrocarbúricas, una posición geográfica estratégica para sus planes de dominio, expansión de capitales y mercado para sus productos. El patrocinio de Inglaterra sobre el movimiento sionista desembocará en la Declaración Balfour (1917), que establece la promesa de entregar una tierra que no le pertenecía a un movimiento político que aspiraba a la construcción de un Estado propio, declarando que la tierra estaba vacía, ignorando a sus verdaderos ocupantes y sus legítimos derechos. Esta Declaración fue el apoyo del que se sirvió el Movimiento sionista para avanzar en sus planes colonizadores. En 1921 quedan delimitadas oficialmente las fronteras del país según intereses imperialistas y, ya bajo mandato británico, los palestinos se verán afectados, tanto por el colonialismo británico como por el proyecto sionista que va trazando internamente sus propias fronteras, tan pronto como puede avanzar en su expansionismo, tan pronto como puede transferir propiedades e instalar colonias mientras va expulsando a la población palestina. El sionismo va construyendo su mundo cerrado, una comunidad separatista, fuertemente cohesionada por la religión e ideología, para dar paso apenas pueda a ese Estado-nación étnicamente homogéneo que invisibilizaba a los habitantes de esas tierras bajo el falso lema “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”. Pero les resulta imposible hacer abstracción de la existencia de un pueblo originario que está enraizado a su tierra, con lealtades a sus aldeas y regiones de origen.

El pueblo palestino sabe que el tiempo corre en su contra y responde, no desde una unidad estatal de estructuras sociales modernas que no posee, sino desde sus propias estructuras comunitarias que advierten el peligro de expropiación y destrucción de sus comunidades, realizando acciones tanto desde un sector urbano ilustrado como desde los campesinos, cada uno defendiendo una territorialidad que saben que les pertenece. Entonces, se apelará al uso de la prensa, a escritos y denuncias jurídicas contra la anexión de tierras y que prueban el legítimo derecho, o insurrecciones civiles como el no pago de impuestos, luchas de mujeres –con gran participación activa–, rebeliones, huelgas, levantamientos armados como las revueltas que se inician en 1920 y que culminan en 1936-1939 con la Gran Revolución palestina (al-Tharwara al-Kubra).

Palestina: de la Nakba al apartheid

A partir de 1930 el descontento contra el mandato británico se profundiza. En 1936 estalla una huelga que durará seis meses paralizando al país, es el inicio de la revolución árabe que pedía la detención de la inmigración judía, la prohibición de transferencia de tierras y la formación de un gobierno democrático. La intervención de jefes de estados árabes, fieles al colonialismo británico, lograrán la suspensión de la huelga y de la lucha armada, pero se reanuda al año siguiente con mayor intensidad. Las manifestaciones masivas y acciones armadas serán reprimidas salvajemente con matanzas, destrucción de poblados, encarcelamientos, pero no será hasta 1939 que Inglaterra logre desarticular las revueltas. Mientras tanto, la dirección sionista con el asesoramiento de oficiales británicos había formado su propio ejército paramilitar, la Haganá, como el brazo militar de la Agencia Judía.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en noviembre de 1947, la ONU presenta su plan de partición que determinaba la división del territorio en dos Estados, uno palestino y otro judío. Este plan otorgaba el 56% de las tierras al proyecto sionista, apoyado por las potencias imperiales. Después de la guerra del 48-49 se quedará con el 78% y en 1976 ocupará el 22% restante.



La lucha de un pueblo por su liberación

El mandato británico termina el 15 de mayo de 1948, el 14 de mayo, el sionismo declara Israel como Estado, meses antes, apenas conoce el plan de partición, da comienzo al plan Dalet a manos de la Haganá, que tenía como objetivo vaciar a Palestina de su población nativa. Los palestines junto con la Liga Árabe van a una guerra que pierden mientras son sometidos al desplazamiento más grande de su historia, un promedio del 80% de su población es expulsada mediante la violencia y el terror y pasa a ser refugiada, las minorías que quedan en el territorio se convierten en ciudadanos de segunda y usurpadas una parte importante de sus tierras.

La Nakba no es un tiempo pasado en la historia del pueblo palestino, es presente continuo que Israel actualiza desde hace 73 años a través de un sistema colonial de apartheid y ocupación permanente, no han cesado ni la limpieza étnica ni el expansionismo. En estas últimas semanas, la ola de provocaciones y agresiones de supremacistas judíos y militares israelíes contra la población palestina de Jerusalén Este, en el mes de Ramadán, se fueron intensificando hasta llegar a los ataques en la mezquita Al Aqsa, o impedir reuniones en la Puerta de Damasco, al tiempo que colonos judíos hostigaban a residentes del barrio Sheikh Jarrah intentando provocar el desalojo de éste.

Así viven las familias palestinas en territorios ocupados, con el peligro permanente de la expulsión, la demolición de viviendas, la discriminación y la segregación. Israel va creando una infraestructura que permite el avance colonizador mientras perfecciona el control sobre la vida cotidiana de la población nativa que incluye muros, vallas, puestos de control, una militarización permanente y una fragmentación que impiden la libre circulación, comunicación y posibilidades de organización. Saquea los bienes naturales, tierra, agua, minerales con los que se enriquecen las empresas que están en los asentamientos. Colonos judíos provocan incendios sobre las tierras cultivadas de los palestines con la intención de destruir su economía y expulsarles de ellas. Practica permanentemente decenas de detenciones administrativas que incluyen a mujeres y niños, sin cargos ni juicios, recluyéndoles en cárceles israelíes que violan el derecho internacional y en las que frecuentemente sufren vejámenes y torturas. Los crímenes también se suceden, asesinatos a manos de militares o fuerzas de seguridad que hacen uso arbitrario de la fuerza excesiva y letal hacia mujeres, hombres, niños. En todos los casos quedan impunes en incidentes sin justificación como el de Iyad al Halaq, de 32 años, autista, baleado por la policía israelí en Jerusalén. También como parte de los crímenes, las masacres a gran escala como la que sufre en estos momentos la Franja de Gaza (no es la primera vez que recibe bombardeos) con un número creciente de civiles muertos y destrucción de su infraestructura, frente a una comunidad internacional que avala con su silencio cómplice en algunos casos, declaraciones tibias en otros, que no llegan a

sanciones concretas contra la beligerancia de Israel, o como Estados Unidos con Biden en el gobierno, que apoya la escalada de violencia del estado ocupante.

La Franja de Gaza, atacada permanentemente, asediada por tierra, aire y mar, con un bloqueo impuesto desde el 2007, es la expresión mayor del colonialismo israelí y una suerte de laboratorio para la prueba de su material bélico que luego exportará a otros continentes. El racismo y la opresión israelí mantienen a la población sin posibilidades de desarrollo económico, con niveles altos de desempleo y pobreza, con el agua contaminada y cortes permanentes de energía eléctrica que afectan todos los órdenes de la vida, pero de forma especial al sector de la salud, además de representar otra forma de ataque a la Franja. El problema en todos los casos y de todo el pueblo palestino es el sionismo y su política de colonialismo.

En estos años de ocupación, el pueblo palestino no dejó de luchar contra el colonialismo, lo hizo de diferente manera, según sus posibilidades en cada época de su historia, pero siempre se rebeló frente al invasor. La Nakba se actualiza permanentemente entre quienes viven en el exilio, los campos de refugiades, Cisjordania, Gaza o los territorios ocupados. La resistencia se mantiene y renueva pese a quien decía que los viejes morirían y los jóvenes olvidarían, lo prueban en la actualidad les miles de jóvenes que han estado defendiendo los lugares sagrados, culturales, políticos y barrios en Jerusalén, las manifestaciones en Cisjordania, Lydda, Ramle, Akka, Haifa, Jaffa y toda la Palestina histórica, pese a los arrestos, agresiones de todo tipo, intentos de linchamientos por parte de sionistas envalentonados, la unidad de lucha de todos los sectores de la Palestina y en articulaciones y tramas con los refugiados y la diáspora, descarta la lógica de fragmentación territorial particularista que Israel ha pretendido imponer y expresa el convencimiento de que hay que acabar con la ocupación y el apartheid.

En el dossier que hoy iniciamos, encuentran un lugar voces del BDS (Movimiento de Boicot, Sanción y Desinversión) explicando la importancia de esta herramienta política como defensa de derechos humanos, convocando al boicot a Israel, analizando sus inversiones en el mundo, especialmente en el terreno militar y del control social. Las mujeres, feministas y movimiento LGBTIQ+ sostienen luchas esenciales por sus derechos en los terrenos económicos, sociales, políticos y culturales al tiempo que luchan también por los derechos de autodeterminación y libertades fundamentales contra la ocupación y el apartheid, por tanto, no están ausentes en este dossier. Voces de judíos comprometidos con las luchas de emancipación humana, particularmente la Palestina, que se niegan a justificar la desposesión y crímenes que comete el estado de Israel, reconocen el relato ficticio sobre el que se asienta, examinan los mitos que configuran la identidad israelí y el uso de los términos semitismo y antisemitismo que les sirve para protegerse de condenas y sanciones por su estado de apartheid. No menor es el rol que tuvo el laborismo en la justificación del sionismo, por eso también una voz

La lucha de un pueblo por su liberación

que cuestiona el mito del sionismo socialista. Otros textos nos brindan una visión de los intereses geopolíticos que intervienen en la zona, análisis necesarios para una mejor comprensión de las disputas que suceden en el plano territorial, simbólico y de las identidades. También nos llegan voces que explican la situación que viven los trabajadores palestinos bajo ocupación y las resistencias y luchas que vienen llevando a cabo la juventud palestina. Entrevistas a compañeres de la comunidad palestina en Argentina, que nos hablan de las resistencias y estrategias que desarrollan en nuestro país como comunidad en la diáspora y en asociación con otras comunidades palestinas en el mundo, luchando desde los lugares en los que se encuentran por una Palestina libre. Expresiones de la cultura, la música, la pintura, el cine y el fútbol palestino, habitualmente invisibilizados. Una mirada crítica sobre los acuerdos de Oslo o el debate sobre la posibilidad de uno o dos Estados como alternativa de solución para la región encuentran también un espacio entre las notas de este dossier.

Como decíamos al comienzo, el dossier no quiere ni pretende ser neutral, sostenemos desde su diversidad, el firme derecho al retorno de todes les refugiades y bregamos por una Palestina libre y democrática.

(*) Imagen: Nayi Al-Alí, dibujante palestino nacido en Galilea en 1936 y asesinado en Londres en 1987.

Palestina e Israel, una encrucijada geopolítica

Por Martín Martinelli

En momentos en que observamos estremecidos los ataques israelíes de destrucción masiva de los palestinos de la Franja de Gaza, nos queda desde nuestros lugares, manifestarnos en oposición a esa matanza compulsiva pero repetitiva. Ese paisaje, esa geografía, resulta controvertida para explicarla solo tomando una foto del presente. También resulta necesario preguntarse qué relación particular tienen con esta porción de territorio que es relativamente escueta, que no posee grandes yacimientos, o riquezas en materias primas, pero directas, el tema es encontrarse en un sitio nuclear a nivel geoestratégico y geopolítico.

Algunas de las posibles respuestas las encontramos al observar la sacralidad de ese pequeño pasadizo, antiguamente la franja sirio-palestinense, una costa del Mediterráneo, puerta geográfica a esa parte de Asia, contacto marítimo dentro de ese mar interior, pero quizás no tan relevante como pudiera ser el Canal de Suez. Entonces, qué razones llevan a estar a esta temática cotidianamente en las planas de los periódicos, en diferentes documentales, en la educación religiosa (entremezclada con lo laico), en películas y en todo tipo de manifestaciones artísticas y no tanto.

Ahora bien, para comprender la causa palestina, el lugar de todas las luchas, es necesario analizar varios elementos. El primero es la reconfiguración del Medio Oriente de estas últimas, al menos, tres décadas, desde la invasión de Iraq por parte de Estados Unidos y un conglomerado de países, a partir de 1991, tras la caída de la Unión Soviética. Ese es un cambio radical en la región en el que, por supuesto, Israel colaboró en todo momento. Partiendo de ese punto, por no ir mucho más atrás, ya que durante el siglo XX y parte del XIX, la región funcionó como un escenario donde las potencias mundiales y regionales disputaron su hegemonía. Los últimos ejemplos más evidentes son la destrucción y matanzas en Siria, Iraq, Libia, Afganistán y Yemen.

El segundo punto son las relaciones de Israel con los Estados árabes, cuyas poblaciones embanderaron la causa palestina como propia. Desde el tratado de paz entre Egipto e Israel, mediado por EE. UU. De 1978-1979 y el tratado con Jordania de 1994. No es para nada menor que Israel haya tenido un plan sistemático de acercamiento a países árabes ya que, en 1979, Egipto al pactar con Israel con la mediación de EE. UU., fue expulsado de la Liga Árabe. Recientemente pactó en una llamada “normalización” con Bahrein, Emiratos Árabes Unidos (EAU),

La lucha de un pueblo por su liberación

Sudán y Marruecos de forma abierta, así como podríamos sumar el caso de Arabia Saudita de manera subterránea.

En el aspecto geopolítico, esto nos otorga varios indicios, EAU es uno de los países más pujantes de la región, no debemos menospreciar la importancia que tiene esto a nivel internacional, así como también la presencia del mayor evento deportivo (y político) mundial que se desarrollará en Qatar en 2022, la Copa Mundial de fútbol. Momento, que de esta forma será usado para intentar maquillar la constante opresión israelí sobre la población palestina. Además, es una forma de acercamiento a la costa opuesta de Irán dentro del Golfo Pérsico (o arábigo), zona donde por donde pasa buena parte de la producción mundial de petróleo a través del Estrecho de Ormuz. Irán el país opuesto a las prerrogativas estadounidenses desde la Revolución Islámica de 1979 y que acaba de firmar un tratado comercial de 25 años con China.

El tercer punto, es que Israel procura y procuró mostrarse como parte de Europa, tanto en su participación en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como en la Unión Europea, así como en las diferentes disciplinas donde participa como un país europeo más, cuestión que se contradice con sus coordenadas geográficas. Pero que asimismo, denota su visión del mundo, puesto que desde su declaración más manifiesta de establecer un Estado en esta región tan particular, y nos referimos a la idea esbozada en “El Estado judío” (“Der Judeenstaat” de Theodor Herzl de 1896), su función de punta de lanza de Europa en Asia –¿De occidente en oriente?– no es negada, sino que por el contrario es subrayada por sus diferentes administraciones. Salvando distancias, algo semejante a Estados Unidos, su aliado incondicional, que varía en los nombres y supuestas orientaciones ideológicas, pero que mantiene, en este caso unas prerrogativas básicas respecto de la población palestina a la cual busca expulsar o aniquilar según su geografía.

El Estado de Israel, en su rol imperialista de acompañamiento a Estados Unidos, tiene al menos, tres políticas hacia Palestina. Primero, un Master Plan de judaización, de desarabización, de generar una mayoría de población judía por una cuestión de mayoría política y basados en un racismo estructural, semejante en algunos puntos al que tanto se habló durante el “Black Lives Matter” estadounidense. En el caso jerosolimitano es donde esto se hace más explícito. Podemos diferenciar entre la forma utilizada en Jerusalén, declarada capital única, indivisible y eterna en 1980 de manera unilateral y con la intención de minar (hace cuarenta años) la posibilidad de que los palestinos logren su autodeterminación, su autogobierno. Una cuestión central es la Colonia *Maale Adunim* el objetivo es diseccionar a Cisjordania en dos, o lo que queda de ella.

El plan para el territorio, se cumple aquí de manera exponencial. Una ciudad que hubiese sido un “*corpus separatum*” para la injusta recomendación de partición de la Declaración 181 de 1947 de la recién nacida ONU, dada su

condición de sacralidad para las tres religiones monoteístas que consideran con una misticidad particular a los emplazamientos como la Explanada de la Mezquita para los musulmanes –más de 1600 millones de creyentes–, el Muro de los Lamentos para los judíos –15 millones– y el Santo Sepulcro para los cristianos –alrededor de 2400 millones–.

Segundo, en Cisjordania, donde también se pretende una anexión territorial, que quiso legitimarse en 2020. La expulsión por goteo sucede a las deportaciones masivas de 1948 y 1967. Las colonias de asentamiento (colonialismo del siglo XXI), el órgano de conquista territorial israelí, creció al doble de la tasa de crecimiento de las demás zonas de Israel. Lo antedicho se complementa con la estrategia para la denominada “Judea y Samaria” (nombres de la Torá) Cisjordania, una serie de carreteras, puestos de control, colonos armados y preparados ideológicamente para cometer todo tipo de tropelías contra sus vecinos palestinos, y una presencia cotidiana del ejército israelí a todo nivel, o sea, de un ocupante contra un pueblo impedido de ejercer su soberanía.

Las microviolencias cotidianas se hacen menos perceptible para los medios, o más bien, estos eligen no mostrarla, como explica el documental “Peace, Propaganda & the Promised Land”. Más aún colaboran al no mostrar esa cara del régimen de apartheid israelí y eligen exaltar el supuesto éxito frente al Covid-19, por ejemplo. En síntesis, Israel pretende colonizar y arrebatar estas tierras y sus recursos, controlar exhaustivamente por las fuerzas militares de ocupación, el resultado es una serie de poblaciones inconexas o bantustantes al estilo sudafricano.

Tercero, lo que se está viviendo ahora. Israel, único poseedor de armas nucleares en la región y de los más sofisticados armamentos, incursiona con asesinatos masivos sobre la Franja de Gaza en 2021, tras lo hecho en 2008-2009, 2012, 2014. Este pequeño territorio está bloqueado por tierra mar y aire, una cárcel a cielo abierto. No tiene colonos israelíes desde 2005, cuestión que puede ayudar a entender porque es el elegido como objetivo de sus bombardeos. Además, de la riqueza en sus aguas. Llamado o guerra asimétrica, se trata de un bombardeo de poblaciones enteras y su infraestructura, que buscan resistir con lanzamientos de cohetes, cuyo poder es diametralmente opuesto a las fuerzas del ejército israelí, uno de los más entrenados del mundo. La intención es aniquilar la Franja de Gaza con sus dos millones de habitantes.

Una cárcel a cielo abierto

Tras lo acaecido en la *Nakba* (catástrofe) de 1948, la limpieza étnica, se entretejió un esquema de negación simultáneo de la identidad palestina y el retorno a sus tierras. Los palestinos son en su mayoría refugiados, y habitan bajo diferentes Estados incluidos el israelí. En sus diferentes geografías, se ven

La lucha de un pueblo por su liberación

asfixiados en sus posibilidades económicas, restringidos en el uso del agua y de sus tierras; o quedan en una situación intermedia, no especificada por completo, de habitar Israel, pero a un nivel de sometimiento marcado por su diferencia lingüística, no tanto cultural, ya que incluso Israel ha asimilado varios aspectos árabes o palestinos como la música y la comida.

Si repasamos, las últimas tres décadas, ahora solo en Palestina e Israel, los Acuerdos de Oslo de 1993 buscaron entre otros objetivos, no volver a sufrir intifadas –que si ocurrieron–, u que la Autoridad Nacional Palestina (ANP) se encargara de ser una policía de control complementaria palestina, pero de su población más belicosa o revolucionaria. Esto significó que se la provea de armas de disuasión, aunque debían usarlas solo para mancillar a sus connacionales ¿En qué difiere esto de cualquier monopolio del ejercicio de la violencia de otros Estados? La salvedad radica en que los israelíes buscan conquistar más tierras y controlar el territorio, pero el dispositivo falla al no considerar una población palestina (de una cantidad semejante a la israelí), si nos ceñimos al mapa completo de la Palestina del Mandato Británico (1922-1948). Dicho en otras palabras, Israel continúa con sus planes de anexión y desde 1967 cada vez más, la población palestina queda engullida en una maraña de poblados israelíes, pero sin tener los derechos que le proporcionaría esa ciudadanía.

La disputa, desigual en la mayoría de los aspectos, se lleva a cabo en los más diferentes planos, como el geográfico, el histórico, el lingüístico, el arqueológico, el artístico y uno que quiebra el balance, como es y ha sido el mediático. Sin embargo, el poderío tecnológico y militar israelí es garantizado por la máxima potencia histórica en ese sentido que le promete abiertamente una “ventaja militar cualitativa” en la región, el US Army, la mayor máquina de matar y destruir hasta ahora creada, dirigida de las maneras más cruentas, de más está decirlo. Esto se ve soslayado por el apoyo a la causa Palestina que se suscita a través del mundo. No de los gobernantes, pero si de los pueblos (no solo los de Asia occidental) que conocen cada vez más las injusticias, la muerte que aqueja la vida cotidiana de los palestinos, que los degrada en el uso de la tierra y el agua para proveerse de alimentos.

En cuanto a las formas de resistencia palestina, tomemos un ejemplo. El BDS, Boicot Desinversión y Sanciones, que más allá del resultado que ya haya tenido, es una de las formas de resistencias y subterfugios a las declaraciones del Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto IHRA (en sus siglas en inglés), que se evidencian en la carta firmada por gran cantidad de intelectuales de la más diversa procedencia, donde se rechaza la asimilación entre el antisemitismo (preferimos llamarlo judeofobia) como forma de racismo y el antisionismo que es una práctica anticolonial, y agregaríamos antiimperialista. Aquí nos vemos empujados a realizar varias disquisiciones, pero una cuestión nos resulta clave, y está expresada en el libro de Enzo Traverso *El final de la Modernidad Judía: Un giro*

conservador, cuya tesis principal es que la intelectualidad judía ha mutado desde Trotsky o Theodor Herzl y su papel en los márgenes del poder mundial, hacia un rol central en el aparato decisorio mundial con el ejemplo opuesto, graficado en la figura de Henry Kissinger.

Para resumir quienes están detrás de cada sector, basta con mirar un mapa de los países que reconocen (apoyan) a Israel, cuáles a ambos, y cuáles apoyan la autodeterminación palestina, es decir a un colonizador o a un colonizado. Como ejemplo político para nuestra región, los Macri y Bolsonaro son quienes esgrimen, junto con los Biden, el derecho a defenderse de las agresiones. Tenemos un país que encarcela a una población a cielo abierto, allí bombardea a unos, a otros los encierra tras un muro, y busca asfixiar cualquier toma de decisiones, fomenta las divisiones políticas y deja inconexos sus territorios. Al mismo tiempo, la contienda se da en los medios, allí busca tergiversarlo para la opinión pública internacional a través del epíteto de terroristas (quién y por qué usa esta definición). Esto nos deja una pregunta: ¿quién es el terrorista?

Sionismo y judeofobia, dos formas de racismo entrelazadas

Por David Comedi

La judeofobia (mal llamada “antisemitismo”) es una forma de racismo o discriminación contra los judíos. Uno de los orígenes de este racismo remonta a una rivalidad religiosa entre el Cristianismo y el Judaísmo, la cual existió desde los inicios del Cristianismo, a través de elementos como el mito del Deicidio – la acusación a los judíos como “asesinos de Cristo”-, el rechazo de Jesucristo como el Mesías por parte de los judíos (pues por eso permanecieron judíos; siguen esperando el Mesías porque afirman que nunca llegó), la competencia por fieles, etc. Considerándose como los verdaderos depositarios de la doctrina religiosa expresada en el Viejo Testamento y más tarde renovada en el Nuevo, muchos cristianos consideraban a los judíos como “un pueblo terco, desobediente y hereje”, cuyos miembros serían juzgados en el final de los tiempos cuando ocurriría la segunda venida de Jesucristo. Una parte muy influyente de estas corrientes fueron los que abogaban por la restauración del antiguo reino de Israel, bajo la creencia de que esta profecía se realizaría cuando la “nación judía” fuera restablecida en la antigua tierra de Israel según descrita en el Viejo Testamento. Así, al llegar el final de los tiempos, los judíos que nuevamente no aceptasen a Cristo arderían en el infierno mientras que la mayoría terminarían aceptándolo y convirtiéndose al Cristianismo.

Desde el siglo XVI en adelante, con el surgimiento del Protestantismo, muchos exponentes de esa corriente religiosa, en particular Lutero, abrigaban la esperanza que los judíos finalmente se convertirían al Cristianismo estimulados por la reciente ruptura de dicha corriente con la Iglesia Católica. Sin embargo, dado que las soñadas conversiones masivas no ocurrieron, Lutero y otros protestantes publicaron libros antijudíos donde denunciaban las “mentiras judías”, propagándose la convicción de que la única salvación y la segunda venida de Jesucristo ocurriría cuando los judíos retornaran a su antigua tierra bíblica, es decir Jerusalén y alrededores, la antigua Judea del Viejo Testamento, en otras palabras: Palestina.

Como vemos, los primeros pasos del Sionismo fueron dados en el mundo cristiano, en Gran Bretaña y otros países de Europa, e inspirados por una teología antijudía que veía a los judíos como herejes que obstaculizaban la redención.

En tiempos del Imperio Británico, esta teología prosperó a través de una elite política poderosa la cual además comenzaba a reconocer que, más allá de la promesa de la salvación espiritual, la implantación de una colonia de

asentamiento judeo europea aliada en el medio del mundo árabe sería de gran valor estratégico para el Imperio.

Hacia mediados del siglo XIX, surgían las teorías raciales en Europa, en particular las del filósofo francés Joseph Arthur, conde de Gobineau (1816-1882), que afirmaba que la humanidad estaba dividida en razas, la superior, por ser la más pura, siendo la raza Aria. A éste le sigue Joseph Ernest Renan (1823-1892), quien atribuye al concepto de identidad nacional una cuestión espiritual, las razas están asociadas a las naciones y sus culturas, y así propone la existencia de la “raza semita”, atribuida a los judíos y árabes. Hoy sabemos que no hay base científica para estas teorías racistas, y en particular que la palabra “semita”, por su origen, no hace referencia a una raza sino a lenguas oriundas a pueblos de la región del noreste africano y Asia occidental. La mayoría de los “semitas”, por lo tanto, son árabes. El uso exclusivo de la palabra “semita” para definir a los judíos se lo debemos al periodista alemán Wilhem Marr, quien, inspirado por Gobineau y Renan, publicó un panfleto donde alertaba ante el peligro del sometimiento del “espíritu germánico” al “espíritu semita” (es decir, judío), y haciendo por lo tanto una invitación al activismo “antisemita” (es decir, antijudío). Así fundaba la primera organización “antisemita” militante, es decir, con una doctrina antijudía basada en la teoría de que los judíos eran una raza, la raza semita, que ponía en peligro al espíritu germánico.

Las teorías judeófobas se expandieron por toda Europa rápidamente y provocaron persecuciones y masacres, exacerbadas además por crecientes nacionalismos que veían a sus connacionales judíos como extranjeros impostores y dignos de sospecha. Esto llevó a algunos judíos a plantearse la idea de que la judeofobia estaba demasiado enraizada en las sociedades europeas y que nunca conseguirían ser aceptados como iguales. Así nace el sionismo judío político, que acepta la idea antijudía de que los judíos somos un “pueblo apátrida”, nómada, con una nacionalidad extranjera (la nacionalidad judía). Vale decir, el sionismo judío acepta como verdaderos los conceptos discriminatorios y racistas antijudíos y los hace suyos. Como “pueblo o nación sin tierra”, era necesario fundar un Estado Nación. Si bien los primeros sionistas judíos de fines del siglo XIX pensaban en cualquier territorio mayormente despoblado para construirlo, rápidamente incorporan dentro de su doctrina el concepto central de sus predecesores cristianos: que el lugar indicado para crear el “estado judío” es Palestina, asegurándose así la empatía de importantes corrientes del cristianismo y el apoyo de influyentes sionistas cristianos del imperio británico. Recordemos que, iniciado el siglo XX, el Imperio británico ya abarcaba una población de cerca de 458 millones de personas y unos 35.000.000 km², lo que significaba aproximadamente una cuarta parte de la población mundial y una quinta parte de las tierras emergidas. Este poder inconmensurable, el mayor en toda la historia mundial, sería crucial para garantizar la implantación del sionismo en Palestina.

La lucha de un pueblo por su liberación

Sin embargo, la gran mayoría de los judíos del mundo permanecía indiferente e incluso en fuerte oposición al sionismo. No se sentían portadores de una nacionalidad diferente de aquella de las sociedades en las que habían nacido y crecido. De todas maneras, comienza la colonización y la limpieza étnica de Palestina a cargo de algunos grupos sionistas, primero a cuentagotas a partir de fines del siglo XIX, pero intensificándose después, especialmente a raíz de la Declaración Balfour en 1917, en el que el Imperio Británico, intuyendo ya una victoria en la I Guerra Mundial, se compromete a apoyar al sionismo para la construcción de “un hogar nacional judío en Palestina”. La implantación progresiva del proyecto anglosionista en Palestina provoca la creciente desposesión de los palestinos, lo que les lleva a organizarse en resistencia, la cual llega a su máxima expresión entre 1936 y 1939, siendo cruelmente aplastada por el ejército imperial británico en los albores de la segunda guerra mundial.

La creación del Estado de Israel por la fuerza en 1948 fue una excusa para acelerar más la limpieza étnica (Nakba), en la que el sionismo se apodera del 78% de la Palestina histórica, a través de la expulsión violenta de la mayoría de los palestinos de sus barrios y poblados. La Nakba no terminó, continúa hasta el día de hoy.

En los años de la postguerra y en particular en los 60, a medida en que la descolonización y autodeterminación fueron siendo reconocidas cada vez más como derechos fundamentales de los pueblos colonizados, el colonialismo sionista se va tornando cada vez más indefendible. Entonces el lobby proisraelí apela a un arma silenciadora: la atribución al sionismo del monopolio de “lo judío”. Esto va acompañado de intensa propaganda y penetrante adoctrinamiento para convencer a los judíos del mundo a apoyar e identificarse con el sionismo. Así, se haría más fácil acusar a cualquiera que se opusiera al sionismo, es decir, a la ocupación y colonización de Palestina, de “antisemitismo” o antijudaísmo.

Entrado el siglo XXI, con el apoyo permanente de EEUU y la complicidad de la llamada “comunidad internacional”, Israel ya se ha consolidado como un estado de apartheid racista y un modelo de supremacismo admirado por todas las ideologías supremacistas del mundo. Como esto viene quedando cada vez más en evidencia, el lobby israelí inventa el concepto de que el rechazo o condenas al Estado de Israel por sus crímenes racistas, es en realidad una “nueva forma de antisemitismo” o “neoantisemitismo”. Israel, “el judío entre las naciones”, perseguido como siempre lo fue (de acuerdo a la narrativa sionista) a lo largo de toda la historia. O sea, no es que uno defienda la justicia y los derechos humanos, no es que uno condene los crímenes de guerra y de lesa humanidad (denunciados por muchas organizaciones expertas en derecho internacional), no es que uno denuncie las masacres, el apartheid, los encarcelamientos, la privación de derechos básicos como el derecho a la libre circulación, el racismo, el terrorismo de estado y todas las políticas genocidas antipalestinas; no, cualquier denuncia de los incontables crímenes cometidos por todos los sucesivos gobiernos del Estado

de Israel, su ejército y su aparato de inteligencia con la permanente complicidad de una sociedad colonial que acepta y recibe con regocijo sus privilegios, es motivada por un “sentimiento antijudío”.

Para reforzar esta idea, el lobby sionista ha introducido a través de una agresiva campaña una “nueva definición del antisemitismo” a través de una organización internacional llamada “Alianza Internacional para la Rememoración del Holocausto” (IHRA, por sus siglas en inglés), en la que se intenta igualar antisionismo con antisemitismo. Por supuesto, no podía faltar la palabra Holocausto para que nadie se atreva a decir que el Rey está desnudo. Como denunciado por diversas organizaciones políticas, sociales y de derechos humanos, así como agrupaciones de expertos en racismo, xenofobia y en particular judeofobia, esta definición y sus nefastos ejemplos, han sido diseñados para criminalizar la lucha palestina por su liberación del yugo del apartheid israelí y para silenciar a la solidaridad internacional con la causa palestina. Por ejemplo, hemos visto en el caso del partido laborista del Reino Unido, con ayuda de dicha definición, la destrucción sistemática de las posiciones a favor de los derechos palestinos liderada por el internacionalmente reconocido activista antirracista Jeremy Corbyn. En Estados Unidos, esta definición ha sido usada como arma para intimidar a rectores de universidades y miembros del cuerpo académico para silenciar el activismo universitario a favor del boicot académico por Palestina, una legítima modalidad de lucha no violenta (parte del BDS) que busca concientizar acerca de la complicidad del fuerte sistema académico y científico israelí con el apartheid antipalestino estatal, y promover la solidaridad con la situación de persecución y restricción de la libertad académica que sufren las universidades palestinas ocupadas militarmente por el estado israelí.

Como no se puede tapar el sol con la mano, todas estas tácticas nefastas del sionismo están condenadas al fracaso. Es cada vez más difícil esconder el sistema racista israelí. Organizaciones mainstream de derechos humanos, como por ejemplo la internacional con sede central en EEUU Human Rights Watch y la israelí B'tselem, han publicado sendos informes con todas las evidencias del crimen de apartheid antipalestino. Comisiones de la ONU y su Asamblea General han denunciado y condenado repetidamente los crímenes del aparato israelí. En EEUU, el sionismo, como antaño, se apoya fuertemente en el sionismo cristiano representado principalmente por millones de fieles evangélicos que siguen creyendo en el final de los días y la segunda venida del Mesías, ya que cada vez más judíos se manifiestan explícitamente contra las injusticias sistemáticas cometidas por el estado de apartheid contra el pueblo palestino. Así como cayeron el nazismo y el fascismo en Europa, y el apartheid en Sudáfrica, llegará el día en que el sionismo y su sistema de apartheid en Palestina caerán. Es que la ola de la liberación viene creciendo, se agiganta cada vez más y no hay nada que puedan hacer para detenerla.

A 73 años de la implantación de un Estado en tierra ajena¹

Por Miguel Ibarlucía²

Una característica del sionismo fue su inmensa capacidad de crear mitos legitimantes de su accionar depredatorio de los derechos del pueblo palestino y difundirlo a los cuatro vientos logrando confundir a amplios sectores. En esta nota se intenta desarmar uno de ellos.

El 15 de mayo pasado se cumplieron 73 años desde que el líder de una comunidad étnica minoritaria –gran parte de ella, recién llegada– proclamara con el apoyo de las principales potencias mundiales, la creación de un Estado étnico-religioso en las tierras habitadas mayormente por otro pueblo, un pueblo pobre, desprotegido y abandonado a su suerte por la comunidad internacional.

La implantación de Israel en tierra palestina en 1948, previa conquista por las armas y expulsión de sus habitantes, es uno de los actos más atroces del siglo XX y sin embargo quienes lo hicieron han logrado convencer a gran parte de la comunidad internacional de que ese hecho fue producto de una resolución de las Naciones Unidas, la famosa Resolución 181 del 29 de noviembre de 1947 que aprobara el Plan de Partición. Incluso muchos de los activos defensores de la causa palestina repiten a coro esa afirmación, otorgando al Estado terrorista de Israel un aura de legitimidad de la que carece totalmente.

La Resolución 181 efectivamente consideró un Plan de Partición con Unión Económica para el territorio de Palestina bajo mandato de Gran Bretaña, desde la época de la Sociedad de las Naciones, ente creado por las potencias coloniales después de la Primera Guerra Mundial. Pero de la simple lectura del texto surge que la Asamblea de las Naciones Unidas *recomienda* al Reino Unido y a los demás miembros la aprobación y aplicación de dicho plan e *invita* a los habitantes de Palestina a hacer lo propio.

Es lógico que así haya sido ya que las Naciones Unidas no tienen, de acuerdo a su carta orgánica, ninguna facultad para disponer del territorio de ningún Estado miembro o no miembro, ni siquiera de los llamados territorios fideicomitidos, los que formaban parte del sistema de mandatos ya mencionado. Los artículos 73 y

1 Texto publicado originalmente en rebelión.org el 6.05.2013 con el título “A 65 años de la implantación de un Estado en tierra ajena”, adaptado temporalmente al tiempo actual.

2 Abogado, Lic. en Historia. Profesor de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said, Filosofía y Letras. UBA. Autor de *Israel, Estado de Conquista*, Editorial Canaán, Buenos Aires, 2012. miguelibarlucia@gmail.com.ar

siguientes de la Carta de las Naciones Unidas regulaban estas situaciones previendo que debía ayudarse a los pueblos que habitaban esos territorios a alcanzar el gobierno propio, para lo cual se debía tener en cuenta *“los deseos libremente expresados de los pueblos interesados”*. Es sabido que los palestinos nunca fueron consultados pero, enterados de la resolución, sus principales referentes comunitarios dijeron terminantemente que no, ya que el Plan de Partición preveía entregar el 56 % del territorio al 33 % de la población –en gran número llegados muy poco tiempo antes-, lo que constituía una injusticia notoria.

La comunidad judía, liderada por David Ben Gurión, aceptó la partición pero no sus límites –ni las condiciones jurídicas y económicas que se proponían– desatando en consecuencia una guerra de conquista para apoderarse de la mayor cantidad de territorio posible y a la vez llevó adelante un proceso de limpieza étnica contra la mayoría palestina para que el futuro Estado de Israel contara con un predominio de población judía indiscutible. Es decir, para construir un Estado étnico en el que la mayoría profesara la religión judía o se identificara con esa tradición.

Como resultado de esa guerra, el Estado proclamado el 14 de mayo de 1948 pasó a ocupar el 78 % del territorio palestino y la población originaria fue recluida en el 22 % restante o expulsada a los países vecinos, salvo una pequeña cantidad que permaneció en el territorio del nuevo Estado ya que no amenazaba el “carácter judío” de éste. El siguiente mapa es ilustrativo al respecto:

La lucha de un pueblo por su liberación



Fuente: <http://www.oicpalestina.org/imagenes/mapas/planparticion1947.jpg>

Resulta evidente que si el territorio finalmente controlado por Israel e incorporado a su Estado no se condice con el propuesto por el Plan de Partición, éste no fue aceptado ni aplicado. No es posible aceptar una propuesta de solución por la mitad, rechazando lo que no conviene. Ergo, lo que Israel obtuvo fue producto de una guerra. **Israel es un Estado de Conquista**, creado, proclamado y constituido en franca violación al artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas, aprobada poco tiempo antes, que veda el recurso “a la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado”. Israel es un Estado implantado en tierra ajena.

Tampoco aceptó la comunidad judía –liderada por el sionismo– la internacionalización de Jerusalén que proponía el Plan de Partición, como ciudad dependiente de las Naciones Unidas, con gobierno municipal propio, para proteger lo que se consideraba la ciudad santa de las tres religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islamismo, ciudad que se abriría así a los peregrinos de todas las religiones sin pertenecer a ninguna en particular. Los sionistas desataron un plan de atentados terroristas y una guerra feroz para apoderarse de Jerusalén y lograron hacerlo sólo en la mitad occidental dada la feroz resistencia árabe y en particular del Rey de Jordania que impidió se apropiaran de los lugares sagrados. Finalmente lo consiguieron en 1967 al tomar Jerusalén Oriental. En 1980 la proclamaron capital indivisible del Estado de Israel en otra abierta contradicción con la Resolución 181, hecho que fue condenado por Naciones Unidas mediante la Resolución 478 de ese año.

El Plan de Partición establecía la igualdad de derechos civiles y políticos de todos los residentes, árabes o judíos, cualquiera fuera el Estado en el que finalmente quedaren habitando y preveía también la Unión Económica entre ambos Estados a crearse, el árabe y el judío, que se expresaría en una unión aduanera, una moneda común, la administración conjunta de los transportes, el riego y en general toda la infraestructura de servicios públicos. Es obvio que nada de esto se cumplió pero además el Plan prohibía la expropiación de inmuebles salvo por razones de orden público. Es sabido que no se expropió a los palestinos, lisa y llanamente se les confiscaron sus propiedades y pertenencias que fueron repartidas entre los judíos a caballo de la Ley de Ausentes que declaraba tales a los expulsados por la fuerza. Perdieron sus derechos civiles y durante mucho tiempo se les privó de sus derechos políticos, situación que hoy persiste en gran medida ya que les está prohibido proponer que Israel no sea un estado judío sino uno laico, de todo la población.

Resumiendo, las Naciones Unidas no crearon el Estado de Israel porque:

- 1) carecen de facultades para ello;
- 2) sólo aprobaron una recomendación, es decir, una propuesta de mediación para resolver un conflicto entre partes;
- 3) las partes no aceptaron la propuesta;
- 4) la comunidad judía en Palestina desató una guerra, expulsó a la mayoría de la población originaria y proclamó un Estado étnico-religioso excluyente en un territorio muy superior al previsto en la propuesta de partición;
- 5) no se internacionalizó Jerusalén;
- 6) no se conformó la Unión Económica ni la administración en común del agua o el sistema de transportes;
- 7) se confiscaron las propiedades de los residentes palestinos expulsados para ser entregadas a los conquistadores, privándoselos de sus derechos civiles;
- 8) se limitaron sus derechos políticos.

La lucha de un pueblo por su liberación

De allí que seguir sosteniendo, como lo ha hecho el sionismo muy hábilmente, que Israel es producto del Plan de Partición de Naciones Unidas, no sólo es una falacia sino que además otorga a un Estado surgido de un hecho de conquista por la fuerza de las armas, un status de legitimidad que indudablemente no posee. Esta creencia trae como corolario un error de diagnóstico sobre el origen del drama del pueblo palestino, que no fue en 1967 con la ocupación de nuevos territorios en la Guerra de los Seis Días, –como afirman los sostenedores del Estado sionista– sino en 1948 con la conquista y limpieza étnica de la Palestina histórica.

El BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) “es un movimiento antirracista y antiimperialista”

Por Liliana Cordova Kaczerginski

Mi nombre es Liliana Córdova Kaczerginski, nací en París, fui criada en Argentina; y viví en Palestina ocupada un buen tiempo. Los últimos 30 años antes de jubilarme trabajé de pedagoga en Francia; también he vivido en Marruecos, Málaga, Valencia y Madrid.

El BDS es un movimiento global pacífico que defiende el cumplimiento de los DDHH y el Derecho Internacional en Palestina. Surgió en el pueblo palestino en el 2004, inspirándose en una campaña similar que contribuyó a la caída del apartheid en Sudáfrica. El BDS que quiere decir “Boicot, Desinversión y Sanciones” cuenta con apoyo de personas y organizaciones judías como IJAN (Red Internacional Judía Antisionista, por sus siglas en inglés), Jew Voice for Peace, así como de premios Nobel, de activistas antirracistas y feministas como Angela Davis y de supervivientes de campos de concentración nazi. De hecho, en el 2014, centenares de víctimas del genocidio pidieron el boicot completo a Israel. Justamente, esto último fue inspirado por IJAN, donde gente judía superviviente del nazismo o hijos de supervivientes manifestaron su desaprobación total a las políticas israelíes y su adhesión plena al boicot a Israel.

Un organismo oficial de la ONU, la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO), afirmó en marzo de 2017 que Israel es un estado de apartheid, lo que constituye un crimen contra la humanidad según el estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional, que los gobiernos nacionales deberían apoyar las medidas de boicot, desinversión y sanciones y que se deberían realizar esfuerzos para expandir el apoyo a las iniciativas ya mencionadas entre los actores de la sociedad civil. Estamos hablando de un organismo oficial, que quede claro.

Se esté de acuerdo o no, hay que aceptar que el derecho del pueblo palestino a convocar a un boicot a Israel -a través de un movimiento pacífico, inclusivo y antirracista- es absolutamente legítimo bajo la libertad de expresión. De hecho, esta es la posición oficial de la Unión de Europea como lo manifestó Federica Mogherini, jefa de la diplomacia de la UE, quien sostuvo que *“la UE se mantiene firme en la libertad de expresión y libertad de asociación de acuerdo con la carta de los derechos fundamentales de la UE, aplicable en el territorio de los miembros de la UE, incluyendo las acciones del movimiento BDS en este territorio”*. La libertad de expresión, tal como se subraya en la jurisprudencia de la corte europea de DDHH, también es aplicable a la información o las ideas que puedan ofender, chocar o perturbar al Estado o a cualquier sector de la población.

La lucha de un pueblo por su liberación

Además de la UE, los gobiernos de Suecia, Irlanda, y los Países Bajos, así como las principales organizaciones de DDHH, entre ellas, Amnistía Internacional, la Federación Internacional de DDHH y la American Civil Liberties Union (Unión Americana de Derechos Civiles), ha defendido el derecho a llamar al boicot como una cuestión indisociable de la libertad de expresión.

El boicot como forma de solidaridad internacional que se realizó hacia la Sudáfrica del apartheid fue en gran medida inspirada en la necesidad de marginar al Estado sudafricano. Esto es trasladable a Israel, el cual también realiza una política de discriminación hacia la mayoría de la población. Esta discriminación según el derecho internacional es pasible de sanciones. Es por esta razón que los palestinos se han inspirado en el boicot a Sudáfrica.

A partir de esto, grandes personalidades de la cultura han apoyado y apoyan al BDS. Entre ellos Roger Waters, quien al comienzo no quiso subscribir al Boicot, pero al visitar Palestina y ver el muro que separa a Cisjordania de la zona sionista, cambió de parecer automáticamente y, hoy por hoy, es de los más comprometidos contra el régimen discriminatorio israelí y por el boicot.

El boicot se da a diversos niveles. El boicot comercial, por ejemplo, puede realizarlo cualquier ciudadano o ciudadana. Con ver las etiquetas, uno podría detectar si ese producto es de Israel. Ahora bien, como ya los productores israelíes conocen el efecto del boicot, mediante arreglos comerciales con otros países, como Grecia o Chipre, intentan trampearlo. Estamos hablando de productos sobre todo agrícolas. Dentro de esta categoría podemos mencionar al dátil Medjool, un producto especializado de Israel, que se cultiva en tierra palestina, del valle del Jordán, oficialmente declarada como tierra ocupada. Ahí es donde crece esa especie tan apreciada, que también tiene una rama ecológica, lo cual redundará en un precio elevado. Los productos de maquillaje, derivados del Mar Muerto y del Jordán, que también se venden en Latinoamérica. Aquí también cambian los nombres, pero son de allí. Los insumos son del Mar Muerto. En el rubro farmacéutico, el laboratorio Teva, que se dedica a los genéricos, la cual también es objeto de esta campaña.

En el rubro de seguros, Axa, que es de las más grandes del mundo, la cual opera en los territorios ocupados del '67.

La empresa Puma, sponsor oficial del equipo israelí, quien a su vez apoya que los equipos palestinos no puedan ni participar ni entrenar.

También existen campañas ligadas a las instituciones, como puede ser el boicot a los acuerdos con las Universidades israelíes, como la Universidad Ariel, situada en los territorios de Cisjordania, por ejemplo. Este tipo de boicot académico es fluctuante. En muchos casos, los académicos piden que no se realicen acuerdos, pero entienden que no pueden hacerlo abiertamente por temor al poder de lobby sionista.

Seguimos por ejemplo con el boicot cultural. Para aclarar y hacerlo bien delimitado: concierne a la institución, por ejemplo, un ballet de Estado o municipal, se llama a boicotear su espectáculo, pero no a los individuos. Salvo si es alguien conocido con ideas muy colonialistas, como podría ser el caso de Matisyahu, un cantante judío estadounidense que manifiestamente trabaja con las asociaciones de colonos que invaden y ocupan Cisjordania y que llama a donar dinero al ejército israelí. Pero salvo esos casos puntuales, se trata de hacer un boicot a las instituciones culturales y no a los individuos.

También se llama a que no se compren materiales bélicos a Israel, ni se le envíen desde otras partes del mundo, o sea, hacerle un boicot armamentístico a Israel, no comprar ni vender armas, porque como sabemos, las armas israelíes son apreciadas porque son testeadas en el terreno de batalla, o sea que son probadas en Gaza, en el Líbano, en Cisjordania. Y sobre todo a las empresas de seguridad, que tenemos muchas, la G4S por ejemplo, Israel se especializa en ese tipo de herramientas para controlar la población, tecnologías informáticas y de fotografía, que se aplican sobre todo en los barrios populares, sobre la gente de izquierda o que quiere cambios. Hay muchas policías en el mundo, como en Cataluña o también en ciertos estados de EE. UU., que sus brigadas se entrenan en Israel.

Se impulsa además el boicot institucional y diplomático, o sea que no haya relaciones por ejemplo con el sindicato mayoritario israelí, el Histadrut, aunque a eso no se le puede llamar sindicato, ya que es una institución política que se originó con la invasión sionista sobre Palestina y que fue una de las herramientas más importantes para la conquista del trabajo y la tierra palestina por los judíos sionistas que llegaban.

En síntesis, se trata de un boicot institucional a todo lo que representa el Estado de Israel.

Hay reveses y también muchos logros, el movimiento se expande por ejemplo en los campus de EE. UU., donde intervienen jóvenes de familias judías y se pide que no haya acuerdos entre las universidades o que no se compren materiales de vigilancia. En diversas partes del mundo se logró que compañías telefónicas como Orange no pudieran proseguir su instalación en Israel. El boicot que se hizo a nivel internacional fue lo suficientemente fuerte como para que desistan de seguir por ese camino.

En otros casos es más difícil, porque son grandes empresas, como Elbit, que es una empresa muy importante israelí de informática, sistemas de vigilancia, sistemas sofisticados para armamento, que tiene varias sedes y fábricas en el Reino Unido. Ahora se está haciendo una campaña muy importante con compañeros que van cada semana a hacer pintadas, y a denunciar que esas fábricas están en el Reino Unido y que se debería cerrarlas.

A veces hay también muchos logros con cantantes populares que son invitados a Israel y que no van por el boicot, como Blanco, Gilberto Gil, la verdad que no me

La lucha de un pueblo por su liberación

acuerdo ahora muchos nombres, pero se puede buscar en cualquiera de los sitios web sobre el boicot.

Son campañas que hace hacen a nivel internacional, haciendo presión, en las redes sociales, explicando, también directores de teatro, cineastas que no participan en los festivales.

La campaña en España contra una empresa llamada CAF (Construcción y Auxiliar de Ferrocarriles), situada en el país vasco, que está construyendo un tren ligero, de cercanías, que va desde Jerusalén Oeste a Jerusalén Este, invadiendo los territorios ocupados en el '67, y se quiere disuadirlos de que sigan con esa construcción.

Hay a veces congresos que no se realizan, por ejemplo, uno de antropólogos hace unos tres años, donde los mismos antropólogos no quisieron asistir a un congreso que se realizaba en Tel Aviv.

La campaña se extiende porque es relativamente accesible a todos poder intervenir y participar de alguna manera, porque son manifestaciones, peticiones, trámites con las diversas empresas, a veces se logran resultados buenos, a veces no, pero digamos que es un trabajo ciudadano bastante accesible a cualquiera.

Es interesante señalar que los palestinos desde hace ya veinte años insisten en el proyecto de apartheid del proyecto colonial sionista; el caso de ONG's internacionales como Human Right Watch que están hoy en día señalando de manera contundente el aspecto de apartheid que tiene el régimen de Israel.

Lo importante es ver cuáles son los criterios fundacionales del BDS. Primero, es un movimiento antirracista y antiimperialista. Una lucha contra la homofobia y contra la judeofobia, y contra otras fobias también, pero hablando del tema palestino, es importante recalcar esas formas del racismo.

La demanda número uno es que Israel retire ya sus tropas y su administración militar de los territorios ocupados en 1967, que es Cisjordania, Gaza, Jerusalén Este y los altos del Golán.

Otra demanda es poder ejercer el derecho al retorno de los refugiados palestinos que fueron expulsados de su tierra a partir del '47 hasta el '49, y después otra vez en el '67, que hoy en día son cinco o seis millones en el mundo los refugiados palestinos y palestinas.

Con respecto a los ciudadanos palestinos que viven en lo que se considera internacionalmente Israel, y que tiene la ciudadanía israelí, se reclama una igualdad de derechos con el colectivo judío, no se acepta de ninguna manera que Palestina sea un territorio únicamente destinado al colectivo judío.

Hay grupos BDS en todo el mundo, algunos pequeños, otros grandes. Y están conectados todos por la coordinadora que se encuentra en Ramallah que se llama el BNC, es decir, el comité nacional del BDS, que tiene una mesa ejecutiva, pero también hay grupos que se manifiestan, hacen campaña de boicot, y no están enmarcados dentro de lo que se llama la coordinación internacional del BDS.

Palestina: de la Nakba al apartheid

El BDS original, el llamamiento que se hizo en el 2005, fue conformado por 170 organizaciones palestinas de todo tipo de sensibilidad, desde musulmanes hasta marxistas, y todo lo que hay en el medio, ONGs, partidos políticos, sindicatos, y a partir de eso se elige una Ejecutiva que es la que lleva el trabajo sobre el terreno.

Entrevista a Tilda Rabi: “Como dicen muchos compañeros, ‘vivir ya es resistir’ y esa es una batalla ganada contra el sionismo”

Desde *ContrahegemoniaWeb* entrevistamos a Tilda Rabi, presidenta de la Federación Argentino Palestina, integrante del Comité Argentino de Solidaridad con el pueblo palestino y militante de la Campaña Mundial por el Boicot, Desinversión y Sanciones al Estado de Israel.

CH: Pensando en la Nakba, esta catástrofe que significó para el pueblo palestino, ¿cómo ve hoy la situación palestina?

Tilda Rabi: Hoy nos reúne una fecha cara y dolorosa, pasados ya 73 años del Nakba, lo que significó la destrucción del territorio ancestral palestino seguido de la ocupación, colonización y limpieza étnica. Es muy complejo, realmente estoy muy vapuleada por las instancias que se viven, pero también me emociona la entereza y resiliencia de nuestro pueblo, que es capaz, más allá del horror y de la depredación constante, de seguir resistiendo. Como dicen muchos compañeros, “vivir ya es resistir” y esa es una batalla ganada contra los objetivos del sionismo. La situación de nuestro pueblo es grave, no solamente en la Palestina ocupada sino también en los campamentos de refugiados del Líbano y de Siria. Hoy, donde atravesamos además una pandemia que ya ha dejado más de 3600 palestines muertos a la fecha, no todo el mundo ha sido vacunado y donde seguimos con los controles y la represión que ejerce la ocupación cotidianamente, también sobre la economía y las libertades palestinas. Por eso digo que la heroicidad de nuestro pueblo está demostrada en el día a día, en lo cotidiano, sobre todo.

El alto el fuego no significa que les palestines de Gaza y el resto de los palestines estén libres de ocupación. Después de 11 días de criminales bombardeos, las bombas se han silenciado, pero no confundamos esta calma con normalidad. No hay normalidad, ni que hablar para los dos millones de habitantes de Gaza sitiados, ni para aquellos que mal viven en Cisjordania o en la Palestina histórica bajo ocupación israelí. A menos que se levante el asedio a los civiles en Gaza y se ponga fin a la ocupación, la muerte y la destrucción que hemos visto en estos últimos once días, seguramente se repetirán. Mientras el mundo observa con alivio el alto al fuego, hace la vista gorda a lo que sigue pasando en el barrio de Sheikh Jarrah (en Jerusalén oriental) que a principios de este mayo fue la chispa que encendió la mecha y el pretexto para masacrar a la población

indefensa de Gaza. Las familias palestinas que habitan Sheik Jarrah recibieron órdenes de desalojo cuando un tribunal israelí falló a favor de una organización de colonos que reclaman la propiedad del terreno. Este 9 de mayo pasado, grupos de extrema derecha y fuerzas represivas israelíes irrumpieron en la mezquita de Al Aqsa, el tercer lugar más sagrado para los musulmanes y en pleno Ramadán disparando balas con punta de goma contra palestinos que se encontraban orando en el recinto.

Esto también marcó un redescubrimiento de la inherencia palestina, incluidos los palestinos del 48, hoy llamados ciudadanos de Israel, que levantaron sus voces junto a sus hermanos del resto de los Territorios Ocupados y este, no es un hecho menor, que decidieran actuar en unidad, más allá de la fragmentación territorial sufrida desde el año 48 con la Nakba, lo transforma en un hecho histórico. Las y los palestinos decidieron hacerse oír al unísono, tal como sucedió en abril del año 36 cuando se inició la Gran Revolución contra el mandato británico y la inmigración ilegal de los sionistas a Palestina. La rebelión protagonizada contra el ocupante británico y las bandas terroristas judías europeas instaladas en Palestina, la Huelga general del 36 que se prolongó durante seis meses ininterrumpidamente y es considerada como la huelga más larga de la historia de un pueblo. Hoy la resistencia continúa en toda Palestina y más allá de las cifras de asesinados, heridas y encarcelados, el pueblo palestino ha decidido en unidad seguir resistiendo la ocupación, colonización y limpieza étnica. A mi entender hemos entrado en un nuevo capítulo hacia la liberación de Palestina.

CH: siempre el imperialismo tuvo una intervención muy fuerte en la zona, ¿hoy en día cómo están interviniendo Estados Unidos y otras potencias como Rusia y si eso de alguna manera está influyendo o no en la política que están teniendo los estados árabes que pasaron de un apoyo con contradicciones al pueblo palestino a entablar relaciones con Israel?

Tilda Rabi: Primero, los estados árabes, no su pueblo. Los gobiernos de la región de alguna manera ya venían siendo cómplices con anterioridad, más allá de sus expresiones mediáticas, sobre todo las monarquías del Golfo Pérsico, los Emiratos, Arabia Saudí, que ya conocemos. Igual fue muy doloroso para nuestro pueblo, por la expresión concreta de apoyar a un Estado genocida, sobre todo cuando hablamos de que son pueblos que comparten cultura, lenguaje, religión e historia.

Y la política de Estados Unidos es la misma política de siempre. También decir que el anterior gobierno, de Trump, actuó con total libertad e impunidad, dejando en claro, su postura al declarar que Jerusalén Oriental formaría parte de lo que hoy es Israel. Eso ya es una patoteada simple y llana y es aún más doloroso para el mundo árabe, ya que allí confluyen las tres mayores religiones monoteístas y

La lucha de un pueblo por su liberación

donde, además, según el derecho internacional, Jerusalén es una ciudad que debe ser protegida, por último, Jerusalén árabe hoy está siendo despojada y diezmada, desde su territorialidad y desde todos los aspectos. Con Rusia podemos decir que hay una situación un poco más amistosa, igual que con China, pero eso no significa que sean aliados, los tiempos han cambiado.

CH: sobre lo de las vacunas, ¿sabe un poco más? Porque sabemos que Israel a la población judía la ha vacunado completamente y para los palestines tiene una política de evitarlo, en Cisjordania y en Gaza es terrible la situación sanitaria por el bloqueo, si sabe un poco más sobre eso.

Tilda Rabi: desgraciadamente Israel, después de que fue denunciado y de que sigue siendo denunciado, ha enviado muy pocas las dosis a la población palestina de la cual es responsable por ser la potencia ocupante. Además, Israel nos ofrecen vacunas en Argentina, sin embargo, no nos dan los elementos como las inyecciones para poder inocular, por lo tanto serán difíciles de aplicar; o lo que está pasando con nuestros hermanos de la Franja de Gaza, antes del bombardeo y ahora con más razón están expuestos no solamente al tema de la pandemia, sino a otras epidemias debido a las condiciones sanitarias en la que se encuentra la Franja, por el tema de la contaminación del agua, la falta de tratamiento de los residuos, la carencia absoluta de elementos sanitarios a los que la potencia ocupante no permite la entrada debido al criminal bloqueo a la que ha estado sometida por 15 años o directamente son destruidos en las incursiones rutinarias sobre infraestructura y bienes gazaties por parte de Israel. Y ahí tenemos un país como Egipto, que también juega a favor de lo que es el sionismo como ideología, así que es muy difícil la situación. Se recibieron algunas vacunas de China y de Rusia que en algún momento quisieron ser confiscadas, pero desafortunadamente, se han dado a cuentagotas. La situación es grave y con los palestines del '48, o sea de la Palestina histórica, también tenemos un grave problema porque han sido los últimos en ser vacunados, es decir la población árabe de Israel como dicen ellos, han sido los últimos en ser vacunados. Sumado a ello, el que Israel multiplique persecuciones porque nuestros hermanos de la Palestina histórica han salido a protestar, no solamente por las vacunas sino también por el rol que cumple el sionismo enmarcado por esa dirigencia fascista que tiene. Es un tema mucho más grave, por eso vuelvo a remarcar el papel protagonista de la ciudadanía, del pueblo fundamentalmente, que tienen esa capacidad de resistir, más allá inclusive de sus dirigencias.

CH: en todo esto ¿qué papel juega la diáspora?

Tilda Rabi: tenemos roles, e inclusive hay actividades también de compañeres que están gestionando para hacer un evento en octubre de este año. Hay que

plantearse una descolonización ética y moral, que también implica la mirada que tiene el mundo, porque hasta ahora las pautas las va dando Occidente, como las dio siempre desde lo que fue la intervención británica en Palestina. Y después, con la complicidad de las Naciones Unidas para fragmentar al mundo árabe. El mundo árabe fue cuadrículado a expensas de la propia voluntad del pueblo palestino y del mundo árabe en general.

Si bien a veces como diáspora incidimos, no es una gran prevalencia, porque somos una comunidad pequeña en Argentina a nivel cuantitativo y de organización. Podemos hablar de la diáspora de Chile, Brasil, Honduras, Perú, que son diásporas más grandes, pero como diáspora uno de los objetivos es la visibilización de nuestra causa, empoderarnos como palestines, poder hacer difusión de nuestra cultura, de nuestros bailes, lo que hace el museo Fadwa Tuqam, por ejemplo, que está haciendo una convocatoria a reunir trabajos de poetas latinoamericanos en solidaridad con la lucha de las mujeres palestinas. Tratar de ir aglutinándonos, logramos tener un grupo de dabke, está el grupo de jóvenes palestines que no es menor, el grupo de estudio Mahmud Darwish que tenemos que potenciarlo, que está trabajando con la Cátedra de Estudios Edward Said. Es la difusión de nuestra causa fundamentalmente, la formación y la comprensión, porque uno no ama lo que no conoce. No podemos pretender que la gente se solidarice por ósmosis, uno va creando con acciones. Si no nos conocen, mal podemos exigir. Pero así y todo, no queremos solidaridad solamente como en el 2008 o 2014 o ahora, cuando hay grandes eventos de horror y de muerte. Queremos que nos conozcan también por todo nuestro trabajo y por lo que significa la resistencia hasta la actualidad, más allá de los 73 años de horror que vive el pueblo palestino y que también esas cosas sean apreciadas.

CH: A propósito de la OLP, hasta los Acuerdos de Oslo, allí confluían todas las manifestaciones del pueblo palestino y de su resistencia y, desde los Acuerdos de Oslo, ya no fue tan así y empezaron a surgir otros sectores en lucha. Entonces quería preguntarle ¿cómo se manifiesta esa resistencia del pueblo palestino hoy? ¿dentro de la OLP o están surgiendo nuevas formas organizativas, nuevas articulaciones que aglutinen de alguna manera la resistencia del pueblo palestino? Y en esa resistencia ¿qué papel juega el BDS (Boicot, Desinversiones y Sanciones)? como forma de aportar a esa lucha desde el resto del mundo.

Tilda Rabi: La OLP no se discute, es parte del pueblo palestino. Se discute cómo está conformada en la actualidad, la OLP se fue fragmentando, justamente post Acuerdos de Oslo, pero también ya un poco antes había diferencias en cuanto a cómo se debían instrumentar ciertas acciones. Pero no quiero caer en esa cosa simplista y decir estos son los malos y estos son los buenos. Tengo que reconocer el rol que tuvo la OLP, el rol que tuvo Yasser Arafat, muy cuestionado después,

La lucha de un pueblo por su liberación

pero no puedo negar que fue uno de los que pudo llevarnos a un momento donde el reconocimiento mundial al pueblo palestino tuvo que ver con su inteligencia fundamentalmente y, por supuesto, con la lucha de todos nuestros fedayines y los levantamientos del pueblo palestino en general. Post Oslo vinieron los desencantos, no nos olvidemos, 2002, Segunda Intifada, llevan preso a Barghouthi, justamente un líder que concita al pueblo y que está confinado en las mazmorras israelíes.

Por eso digo, si nosotros podemos despojar al privilegiado colonial de sus privilegios, vamos también a poder ir avanzando hacia un proyecto de vida. Por supuesto, antes de aceptar que ese colono conviva con nosotros tendremos primero que lograr justicia, después podemos hablar del reconocimiento del otro, porque el israelí no nos reconoce.

Con respecto al BDS, al Boicot, Desinversiones y Sanciones, creo que es una de las herramientas más importantes que tiene hoy la lucha del pueblo palestino. Porque además no es menor, son más de 160 organizaciones que se han ido replicando en el mundo y ha servido para poner de manifiesto las políticas criminales, que son terribles, cuando hablamos de la cantidad de presos y presas políticas, cuando hablamos de la persecución a niños, cuando hablamos de los crímenes que cotidianamente se cometen, sino también el incumplimiento de las resoluciones del derecho internacional. El derecho internacional bastante bastardeado también porque cuando se violan todas las resoluciones, incluido el cuarto convenio de Ginebra y todas sus resoluciones, cuando se siguen violando consuetudinariamente y hay un mundo que tíbilmente dice “no lo hagan”, es muy terrible. El BDS pone eso de manifiesto, lo que significa que es una de las herramientas más inteligentes de lucha. Esta es una lucha que tiene que ver con el conocimiento, es una forma ir creando conciencia de los pueblos.

CH: en Argentina ¿qué política está llevando a cabo el BDS?

Tilda Rabi: con el tema del fútbol en Palestina, el pedido de que la selección argentina no vaya, también con Natalia Oreiro que al final no fue a cantar a Israel. Creo que hemos tenido pequeños grandes éxitos. Y esos éxitos forman parte también de los colectivos que conformamos con los diferentes actores políticos y de la sociedad civil en Argentina en este caso.

CH: ¿cuál es la situación de los prisioneros palestinos y en particular de las mujeres palestinas en las cárceles de ocupación?

Tilda Rabi: la situación de las mujeres es terrible en las cárceles israelíes, casualmente, otra convención del derecho internacional violada, tendrían que estar en cárceles que no estuvieran en territorio de la potencia ocupante, es decir,

en Israel. Están siendo violentadas en muchos aspectos, en su mayoría son jóvenes, algunas madres, otras no, pero últimamente los objetivos son las universitarias, las chicas que tienen más actividad dentro de la sociedad civil. Se le niegan sus derechos más básicos, el tema de higiene, por ejemplo. Con respecto al Covid -y ya es extensivo a todos los prisioneros palestines-, se les deja encerrados porque dicen que es una manera de no contagiarse. Sin embargo, al no poder recibir visitas de abogados ni de algún pariente, están expuestos, expuestas directamente a las torturas cotidianas que ellos ejercen. Además, tenemos niños también en las cárceles de Israel y más de 400 prisioneros administrativos, que es un juego de palabras, es un ardid ya implementado para justificar cualquier detención en contra de los ciudadanos, sin cargos ni justificación alguna, por un periodo indefinido pues pueden prorrogarlo a deseo de las autoridades militares. Entonces la situación es muy grave y hay además más de 15 periodistas presos y 10 parlamentarios. Y acá ni los parlamentarios levantan su voz en contra de estas tropelías

CH: ¿qué solución ve al conflicto? ¿Cree que es factible y conveniente pelear por dos Estados o ve otra manera de restitución de los derechos del pueblo palestino?

Tilda Rabi: como decía antes, creo que también tenemos que ganar una batalla cultural, esto tiene que ver con descolonizar, hay que descolonizar como primera medida, sino vamos a seguir siendo sometidos a los arbitrios de la ocupación. Trato de no hablar de uno o dos Estados, porque eso lo van a resolver los palestinos y sobre todo los palestinos dentro de los territorios. Soy muy consciente y optimista de la capacidad de nuestro pueblo de resistir, más allá de todo el horror que está viviendo. A ver si derrumbamos los muros, sobre todo los muros de la indolencia y de la falta de solidaridad de nuestros gobernantes, porque es indignante que acá se hagan acuerdos, que por un lado se hable de derechos humanos y, por otro lado, se hagan acuerdos con un Estado que ejerce el terrorismo y en Argentina, por ejemplo, de alguna manera se sientan muy orgullosos de decir que por ahí las vacunas israelíes se producirían también en nuestro territorio.

CH: por eso le damos importancia desde acá a la Campaña del BDS porque, como usted dice, hay una colonización, no solamente una ocupación, e Israel trata por un lado de aniquilar al colonizado, como hacen todas las potencias coloniales, y por otro lado invisibiliza al pueblo palestino, como si no hubiera un pueblo. Por eso hay tanto desconocimiento de la historia, de las luchas, de la creación cultural, como si no existiera. Por eso también queremos preguntarle de qué manera

La lucha de un pueblo por su liberación

podemos desde acá ayudar a visibilizar al pueblo palestino, en ese combate contra el colonialismo sionista.

Tilda Rabi: en primera instancia participar activamente con el BDS contra el Estado de Israel. También hay un Comité Argentino de Solidaridad con el pueblo palestino que por la pandemia no se reúne de manera presencial, pero lo hace de manera virtual, aunque hemos participado de manifestaciones públicas en estos días contras las masacres sionistas en Gaza y la represión a palestines en Jerusalén, Cisjordania y los territorios del 48. Es importante la participación y las voces. Sobre todo, difusión y plantear discusiones ya sea locales, regionales, porque esta es una gran batalla cultural que tenemos que dar.

CH: parte de las dificultades es que a nivel internacional se intenta presentar al Estado de Israel como la víctima y ocultar que el pueblo palestino es el oprimido y, en ese sentido, se pone el antisionismo como si fuera un sinónimo de antisemitismo. ¿Qué reflexión le merece esto? porque incluso Argentina ha avalado esa similitud entre antisionismo y antisemitismo.

Tilda Rabi: ellos juegan al desconocimiento, el IHRA, esta resolución donde se habla de antisemitismo. Nosotros hicimos un planteo protestando por esta definición. Igual fue todo un manejo, porque el sionismo ha ganado muchos adeptos en los últimos años, sobre todo en los gobiernos, ha ido avanzando después de un gran retroceso. Hay que seguir luchando para crear conciencia, si uno muestra las estadísticas, si muestra lo que le sucede hoy a les palestines, creo que los nazis se quedaron cortitos y además el antisemitismo, simplificándolo, de ser así tendría que ser en contra de los árabes y de los antiguos hebreos, porque hoy el hebreo que se habla en Israel no es el originario semítico. El problema es el miedo que le meten a la gente, con el que juegan y la ignorancia, por eso hay que luchar contra esas cosas. Nosotres siempre lo tuvimos claro y hemos trabajado acá en la Argentina con nuestros compañeros antisionistas. Por suerte hay gente que está muy clara en sus posicionamientos, el chantaje no les llega. Hemos avanzado, a pesar del antiético papel de nuestros gobiernos al suscribir estos acuerdos.

Nosotres soñamos con otro Estado, no nos digan que tenemos que hacer les palestines. Como diáspora soy muy respetuosa de las decisiones de mis hermanes allí, que están sufriendo consecuencias mucho más atroces, yo estoy cómoda en mi casa, tengo un café caliente, allí hay muchas a la intemperie, con situaciones económicas y climáticas de terror y sometidos en lo cotidiano al horror de la ocupación. También veo que los últimos sucesos nos permiten entrar como dije al principio de la entrevista, en un nuevo capítulo de nuestra historia.

Acompañando desde Chile las resistencias de las feministas palestinas

Por Nadia Silhi Chahin¹

En diciembre de 2019, en el contexto de la revuelta social que comenzó en Chile en octubre del mismo año, un grupo de jóvenes chilenas de origen palestino se congregaron afuera de la Embajada local de Israel en Santiago para interpretar el célebre *flashmob* “Un violador en tu camino”, del colectivo Las tesis, en árabe. Vestidas de negro, se manifestaron en solidaridad con las mujeres palestinas, que -manifestaron- son oprimidas por partida doble: el patriarcado y el régimen israelí.²

De esta manera, las jóvenes se hicieron eco del mensaje que mujeres palestinas habían enviado una vez más a la propia sociedad palestina y al mundo agrupadas en el movimiento Tali’at (en castellano, se traduciría como “salimos”) con una importante movilización aproximadamente dos meses y medio antes: las mujeres palestinas están unidas en la lucha anticolonial contra el apartheid israelí y, a la vez, contra el patriarcado. Lo más simbólico de esta movilización, a mi juicio, es que convoca a hacer parte de ella a mujeres palestinas de los territorios ocupados ilegalmente por Israel en 1967 (es decir, Cisjordania, incluyendo Jerusalén oriental, y Gaza), Palestina del ‘48 (el 78% de la Palestina histórica sobre la cual se constituyó el Estado de Israel en 1948) y las refugiadas en el exilio (mujeres palestinas desplazadas fuera de las fronteras de Palestina histórica como consecuencia de la limpieza étnica de Palestina).

Así, si bien el Estado de Israel ha sometido a un apartheid al pueblo palestino sometiéndolo a cinco estatutos jurídicos diferenciados, separándolo entre sí no solo geográficamente sino también en Derecho, y teniendo todos los grupos en común el que están en desventaja en relación a la población judía, que es la que ostenta los privilegios respecto de la tierra palestina siguiendo la ley interna israelí, movimientos como el Tali’at desafían esa separación que comenzó con el despojo de los palestinos de su patria, uniendo a las mujeres palestinas detrás de un objetivo común. Por supuesto que las mujeres palestinas, así como las demás mujeres árabes, no están solo trascendidas por las violencias del colonialismo y del patriarcado, sino también por las del racismo, capitalismo, etc.

Si una sigue la historia de la Palestina contemporánea, se observa cómo las mujeres palestinas han hecho parte de ella en roles protagónicos. Protestaron contra el Mandato británico sobre su país y se organizaron para tomar parte en la

¹ Por Nadia Silhi Chahin. Abogada, Máster en Derechos Humanos e investigadora de Doctorado en Derecho.

² Ver: https://www.youtube.com/watch?v=Sqje1_c80FE&has_verified=1

La lucha de un pueblo por su liberación

resistencia a la colonización del mismo. En 1929 tuvo lugar de hecho el Primer Congreso Palestino de Mujeres Árabes, donde se creó la Asociación de Mujeres Árabes. Las palestinas en esta época, lo mismo que las egipcias, iraquíes, sirias y libanesas, se organizaron en sus países y entre ellas para participar de la lucha anticolonial contra las potencias extranjeras en conjunto con los hombres. Su lucha era entonces doble: contra el colonialismo y, al mismo tiempo, por estar en igualdad de condiciones con los hombres en sus sociedades. Estos movimientos de mujeres en el Mundo Árabe de comienzos del siglo XX eran predominantemente laicos y su objetivo principal era estar en los espacios públicos. En principio, tener derechos políticos y acceso a la educación.

A diferencia, sin embargo, de sus hermanas árabes, las mujeres palestinas al día de hoy no tienen un Estado propio. Tras la *Nakba* (expulsión masiva de la población nativa de Palestina para constituir allí un Estado de mayoría judía, Israel), el pueblo palestino fue convertido en refugiado en las fronteras de su patria. En el exilio conformaron la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), en cuyo seno se conformó la Unión General de Mujeres Palestinas. Dentro de la OLP, las mujeres estuvieron implicadas no solo en roles políticos, sino también militares, como es el caso de la icónica militante del Frente Popular para la Liberación de Palestina, Leyla Khaled, cuya imagen como protagonista de la operación de Dawson's Fields, siendo la primera mujer que secuestraba un avión, dio la vuelta al mundo.

Las mujeres palestinas hicieron parte activa de la resistencia durante la primera intifada en 1987 y, hoy en día, siguen cotidianamente enfrentando las condiciones de existencia más duras. Estudiando, trabajando, cuidando de sus familias en los campamentos de refugiados, en la bloqueada Gaza, entre los bantustanes en que han convertido a Cisjordania, con miedo permanente de ser expulsadas de Jerusalén, o en tanto ciudadanas discriminadas directa e indirectamente de todas las formas posibles en Israel. Las mujeres chilenas de origen palestino han acompañado históricamente estas resistencias y, más aún, en la actualidad solidarizan con sus hermanas palestinas no solo como descendientes de palestinas sino también como feministas.

Queer palestino: conflictos y resistencia

Por Berenice Bento y Guilherme Cardim

¿Qué sociedad no está atravesada por conflictos? La noción de comunidad en la que todos comparten los mismos valores e intereses es una imagen idílica sin apoyo en el mundo de la vida. No hay sociedad sin conflicto. La construcción de estados-nación tendría como uno de los propósitos cuidar a sus miembros, garantizando su seguridad. Sin embargo, esta promesa ha fracasado. Si es posible pensar que las fronteras del estado están relativamente protegidas, ¿quién defenderá a las poblaciones vulnerables que habitan el estado-nación contra el estado?

La familia sería la institución que contrarrestaría la máquina de matar y matar que representa el Estado. Aquí no habría racionalidad, ninguna impersonalidad que caracterizaría al Estado. Este imaginario de un lugar de protección, cuidado y valores compartidos dentro del "seno de la familia" tampoco se sustenta. La familia tiene sus "otros" que deben ser domesticados o eliminados. Aunque ciertamente existen diferencias considerables entre "familia" y "Estado", también existen líneas de continuidad entre estas dos instituciones. Cuando un padre dice "Prefiero tener un hijo muerto que tener un hijo homosexual", está entregando a su hijo para que el Estado pueda hacer el trabajo que a él le gustaría hacer él mismo.

Y cuando los hijos/hijas lesbianas, gays y trans pertenecen a familias que se niegan a aceptar sus orientaciones sexuales e identidades de género, pero todos en la familia (madres, padres, hijos heterosexuales, hijos gays, hijas trans) viven bajo un régimen de control y opresión colonial? ¿Qué pasa si estas mismas familias viven en un espacio social ausente de un estado-nación, pero controlado por un poder colonial externo? Aún así: ¿Qué pasa si este poder colonial utiliza los conflictos internos de la sociedad colonizada para seguir (y justificar) sus políticas de muerte?

Nos parece que la cuestión palestina LGBTIA+ se mueve en la tensión entre el estado colonial israelí y las familias palestinas patriarcales. Las singularidades de las luchas por el reconocimiento de la población palestina LGBTIA+ están, en primer lugar, en la articulación de dimensiones específicas (con cuestiones vinculadas a las diferencias sexuales y de género) y, en segundo lugar, en la continua violencia de Israel con sus políticas segregacionistas y coloniales.

Los objetivos de este artículo son 1) discutir el lavado rosa, una estrategia del Estado de Israel en el uso de las banderas del movimiento LGBTIA+ para constituirse como un "modelo civilizador de Occidente" y así limpiar sus continuos

La lucha de un pueblo por su liberación

crímenes contra los palestinos; 2) acercarnos a las discusiones internas de activistas palestinos LGBTIA+.

Instrumentación de las luchas LGBTIA + por Israel

En 2016, el gobierno israelí publicó, durante el Desfile LGBTIA+ en Jerusalén, un video de Benjamin Netanyahu en el que el Primer Ministro afirma que “a nuestro alrededor (de Israel) hay regímenes que lo matarán por ser gay”. La intención de Netanyahu aquí era clara: diferenciarse de sus “vecinos homofóbicos” (las comillas son para distanciarnos del discurso de Netanyahu) y, en el mismo movimiento, exaltar lo tolerante como una característica de Israel.

La inversión en organizar y publicitar el Desfile Gay es uno de los ejemplos más fuertes de lavado de rosa. A nivel internacional, este dispositivo es entendido como una práctica de encubrimiento/camuflaje/distracción de políticas discriminatorias dirigidas a determinados grupos poblacionales, llevadas a cabo por Israel a través de la intensa difusión de la defensa de los derechos gay/lesbianas/trans por este (PUAR, 2015).

El hecho de que el Desfile esté en el calendario oficial de eventos de Israel¹ no es accidental. El evento representa uno de los principales productos de exportación del país (BENTO, 2018). El gobierno israelí invierte fuertemente en campañas publicitarias a través de las cuales busca mostrar al mundo “el lado más hermoso de su rostro” como un estado liberal y tolerante (MAIKEY, 2017).

Lo que está en juego aquí es una guerra de ocupación de los medios, cuya magia reside en la transformación del hombre gay que, horas antes, arrestó a un niño palestino vestido con su uniforme de las FDI (inglés para las Fuerzas de Defensa de Israel); o los actos de una soldado lesbiana que viola sistemáticamente los derechos básicos de supervivencia de las familias palestinas (BENTO, 2018).

Hay casos de lavado rosa en Estados Unidos y Europa (SCHULMAN, 2012), pero en Israel este dispositivo adquiere carácter sui generis. Allí, el lavado rosa comprende un conjunto de actos constitutivos y repetidos que son necesarios para producir y consolidar una identificación con la modernidad, legitimando/justificando su ocupación de Palestina y ocultando, al mismo tiempo, violaciones de derechos contra su propia población LGBT+.

Como práctica aislada, el lavado rosa no tiene sentido. Solo se vuelve posible porque se moviliza dentro de un contexto homonacional (PUAR, 2007). En las últimas décadas, la homosexualidad, hasta entonces entendida como una desviación moral del orden heterosexual natural (WEBER, 2016; MISKOLCI, 2017) y asociada a la muerte (especialmente desde la epidemia del VIH en los Estados Unidos), ha cambiado (o se ha desplazado) a un punto en el corazón del Estado-

¹ Disponible en: <<https://www.touristisrael.com/tel-aviv-gay-pride-events/26059/>>. Acceso el: 11 de mayo, 2011.

nación donde algunos sujetos gays, lesbianas y bisexuales se han vuelto merecedores del derecho a tener derechos (WEBER, 2016; PUAR, 2007). Esto significa que, a partir de la década de 1990 y especialmente en 2001 en Estados Unidos, su Raison d'État comenzó a incluir la protección de estos grupos en sus prioridades.

Este desplazamiento no se hizo de manera altruista, ni representa un cambio radical en el orden social vigente en estos países. Por el contrario, la lógica homonormativa (DUGGAN, 2003) suele representar el refuerzo de la heteronormatividad (PUAR, 2007). Con el aumento de la homonormatividad, las sexualidades y los géneros disidentes comenzaron a encontrar un refuerzo en la segregación maniquea de los comportamientos sexuales/afectivos. En la práctica, esto significa una diferenciación entre quienes, por un lado, se ajustan a los ideales nacionalistas neoliberales de consumo familiar y acrítico, reproduciendo ciudadanos y subjetividades domesticadas y moviendo el mercado, y, por otro, quienes no se alinean con estos patrones.

Al mismo tiempo, en un entorno de creciente islamofobia y xenofobia, el respeto y la garantía de los derechos de los homosexuales parecen ser la moneda de cambio implementada por Israel para aumentar simultáneamente la segregación y disminuir la movilidad de las poblaciones palestinas, además de avanzar en su proceso de usurpación territorial. Mientras tanto, en un contexto colonial y segregacionista, la homofobia que enfrentan los palestinos LGBTIA+ no puede dissociarse del proceso de ocupación, como le gustaría a Israel.

La producción de películas con protagonistas LGBTIA+ es ampliamente utilizada por Israel en su práctica de lavado rosa. La película de Michael Mayer, *Out in the Dark* (2012), puede considerarse un producto del lavado rosa, ya que presenta² la yuxtaposición entre la tolerancia de Israel y la homofobia palestina. Roy, el joven israelí, aparece en la figura del salvador blanco, mientras que la familia de Nimer es el retrato de la intolerancia desde la homofobia indiscriminada de su madre y su hermano, que también gana aires extremistas en su militancia contra la opresión israelí.

En la sinopsis, Mayer destaca que “Nimer, un estudiante palestino, y Roy, un abogado israelí, están enamorados desde la primera vez que se conocieron. A medida que se desarrolla su relación, Nimer tiene que lidiar con su familia conservadora y su condición de palestino que vive en Israel. La situación empeora cuando un amigo cercano es capturado en Tel Aviv y asesinado en Cisjordania”.

El grado de control territorial de la ocupación israelí está representado en la película por una valla de alambre, a través de la cual el palestino Nimer cruza la

2 La película formó parte de la selección oficial del Festival Internacional de Cine de Toronto (TIFF) y fue considerada como la mejor película extranjera elegida por el jurado popular del 21 Festival Mix Brasil, además de aparecer y ganar en categorías premiadas en Chicago, Berlín, Guadalajara y muchas otras ciudades de Europa y Estados Unidos.

La lucha de un pueblo por su liberación

frontera palestino-israelí varias veces sin dificultad. Los dispositivos de control de los muros de ocho metros de altura, las agresiones y humillaciones a las que son sometidos los palestinos y los asesinatos que se producen en estos retenes militares, desaparecen mágicamente. El lavado rosa, en el ámbito del cine, hace el trabajo de producir realidades. Jane Austin (1990) afirmó que hay un orden de palabras que no describe la realidad, pero la produce. Cuando el sacerdote dice "os declaro marido y mujer", este conjunto de palabras crea una realidad. Quizás podamos sugerir que al hablar de la separación entre palestinos e israelíes, utilizando una alambrada para delimitar las fronteras, estamos ante algo cercano a lo que propone Austin. La imagen desaparece de un régimen de opresión, colonialismo que ha condicionado la vida palestina, incluida la de Nimer, hace 73 años y sugiere que las dificultades que enfrenta se deben principalmente a su familia homofóbica. Este tipo de descalificación organiza los discursos e imágenes destinadas a realizar el lavado rosa.

La diferenciación del gay bueno / malo se hace en la distinción entre Nimer y Roy y los demás personajes palestinos LGBTIA+ que aparecen a lo largo de la narrativa. Nimer representa al sujeto neoliberal emprendedor individual, apto para la heteronormatividad, ya sea por la performatividad de género en la que reitera la norma del binarismo sexual (un hombre homosexual sin "rasgos femeninos"), o por su deseo de construir una familia. Su meta en la vida es emigrar a Estados Unidos y para eso se dedica por completo a los estudios y al trabajo. Su amigo "capturado", Mustafah, en cambio, personificaba lo contrario: trabajaba de noche, en un bar en una parte "desafortunada" de Tel Aviv y mezclaba signos asociados con la feminidad en su cuerpo y comportamiento, como el uso de maquillaje y vestido.

Es interesante notar que la sinopsis no nombra a Mustafah, a pesar de haberlo considerado lo suficientemente importante como para citar su muerte, y enfatiza el lugar donde fue asesinado. Mustafah fue asesinado en Cisjordania, pero su captura y deportación fue el resultado de negarse a cooperar con las fuerzas israelíes. Posteriormente, Nimer también es abordado por la inteligencia de las FDI y su negativa da como resultado la pérdida de su autorización para ingresar a Israel y la consiguiente incapacidad para continuar sus estudios y trabajo.

La película muestra la instrumentalización israelí de la vulnerabilidad de los palestinos LGBTIA+, sin embargo no deja explícito que la muerte de Mustafah no ocurrió solo por ser homosexual, sino porque fue considerado un colaborador de Israel. Este y otros ejemplos a lo largo de la película solidifican al espectador tres certezas: 1) el problema de los palestinos LGBTIA+ es la homofobia, con la opresión de la ocupación colonial relegada a un segundo plano; 2) la ocupación está justificada, ya que es la oposición de civilización / barbarie, tropos ya bien conocidos en Occidente (ATSHAN, 2020); 3) Israel también es un país de

oportunidades para los palestinos, siempre que se ajusten al molde heteronormativo neoliberal.

Activismo palestino LGBTIA +

Los palestinos LGBTIA+ representan una de las mayores amenazas para el colonialismo sionista (ALQAI SIYA, 2018), el talón de Aquiles de su lavado rosa. En su intento de borrar la historia, la identidad y la cultura palestinas, el proyecto sionista utilizó la retórica de la salvación para dividir a los palestinos. Adaptando la máxima de Spivak (2010): hombres blancos (como Israel busca representarse a sí mismo) salvando a los homosexuales morenos de los heterosexuales morenos. Por lo tanto, era urgente el establecimiento de una organización palestina, original e independiente que creara el espacio de diálogo y activismo necesario para la resistencia anticolonial y para la discusión de la diversidad sexual y de género en Palestina.

En 2007, surgen las leyes alQaws para la diversidad sexual y de género en la sociedad palestina. Antes de su fundación, la organización había estado trabajando desde 2001 como un grupo LGBTIA+ local e independiente³ en Jerusalén. La situación posterior a Oslo y el advenimiento de la Segunda Intifada, sin embargo, trajeron nuevas dificultades y problemas a los palestinos LGBTIA +. ¿Qué significaba ser maricón en Palestina? ¿Qué significaba ser un maricón palestino? ¿Qué significaba ser un queer palestino en los territorios ocupados? ¿Qué pasa con los palestinos queer en la diáspora? (ALQAI SYIA, 2018).

Actualmente, alQaws trabaja con centros en Haifa, Jaffa (Jerusalén Este) y Ramallah. Su trabajo se centra en cuatro objetivos⁴: 1) apoyar e involucrar a las personas, incluidas, entre otras, aquellas que se identifican como LGBTIA+ o queer, en la discusión sobre las diversas experiencias de vida que componen el espectro de la experiencia sexual y de género; 2) empoderar a las comunidades LGBT / queer influyentes y convertirlas en un centro de liderazgo, activismo nacional y cambio social; 3) crear y cultivar una infraestructura relevante a nivel local, positivo y sostenible en los diversos temas de diversidad sexual y de género; 4) iniciar y liderar una discusión amplia y provocativa a nivel social que combata las normas opresivas de género y sexualidad y todas las formas relacionadas con la

3 En este ámbito, el grupo fue entendido como apolítico y se prohibió cualquier discusión política promovida por sus integrantes en los espacios de discusión con otros grupos israelíes, salvo que estuviera vinculada a demandas de representación a nivel estatal de Israel. Esta situación se vuelve insostenible en la Segunda Intifada, que culmina con la fundación de alQaws en 2007. Para más información, ver MAIKEY & STELDER, 2015 y ALQAI SIYA, 2018.

4 Nuestra traducción. El texto original está disponible en <http://alqaws.org/about-us>. Acceso: 10 de mayo de 2021.

La lucha de un pueblo por su liberación

violencia de género y sexual para promover de manera constructiva una sociedad más abierta y justa.

La noción de queer en sí misma presenta polémica entre quienes la consideran un concepto occidental, que no tendría nada que ver con Palestina, o incluso, que podría significar un refuerzo de la colonización imperialista. Activistas como Haneen Maikey (fundadora de alQaws) y Walaa Alqaisiya (también de alQaws) entienden, sin embargo, que el queer, ampliamente pensado dentro de la lucha anticolonial, amplía las oportunidades de resistencia al brindar alcance a diferentes grupos de interés.

La condición diaspórica condujo a una heterogeneidad de la identidad palestina. La supuesta unidad de identidad es una construcción colonial externa, que reduce la multiplicidad de identidades a una masa de individuos sin rostro, sin singularidad y sin conflictos internos (SAID, 2020) Por lo tanto, hay palestinos-brasileños, palestino-estadounidenses, palestinos- franceses o descendientes de palestinos que no se reconocen como palestinos. Esta hibridación hace que la asunción de la imposibilidad/inadecuación del queer o el acrónimo LGBTIA+ para los palestinos y sus experiencias de género y sexualidad sea incongruente, contradiciendo las concepciones de Massad (2007) que sostienen que las identidades homosexuales son elementos exógenos a la cultura árabe.

Massad (2007) sostiene que, en los últimos años, los académicos occidentales y las organizaciones LGBTIA+ han buscado impulsar una agenda de derechos universales para gays y lesbianas que, de hecho, sería otro brazo del imperialismo que se impondría a las poblaciones árabes. A este movimiento, Massad le dio el nombre de gay internacional.

Haciendo una alegoría a la producción de las feministas occidentales sobre las experiencias de vida de las mujeres en el mundo árabe y sus consecuencias prácticas (ABU-LUGHOD, 2012), Massad trabaja desde la percepción de que gay internacional ha vuelto a dividir el mundo en dos, los que tienen derechos LGBT + y los que no.

Paradójicamente, Massad hace la misma división al rechazar cualquier comprensión de las prácticas sexuales en los países árabes que se refieran a conceptos occidentales. En este movimiento, Massad reduce el sexo entre personas del mismo sexo a una práctica estéril de pensamiento analítico. Al mismo tiempo, no ofrece ninguna posibilidad de diálogo entre los "dos mundos". Para el autor, tales identidades occidentales solo atraen a nativos ingenuos que reproducen gay internacional, o a árabes burgueses occidentalizados (MAIKEY & STELDER, 2015).

En opinión de Maikey y Stelder (2015), la utilidad de este concepto se limita a ayudar a comprender por qué el lavado rosado es atractivo para las sociedades occidentales. Sin embargo, refuerzan su disconformidad y el problema de la dicotomía prácticamente impenetrable que apoya Massad; y la negativa del autor

a reconocer ambigüedades críticas y traducciones culturales, además de las formas en que las (re) trayectorias queer dan forma a la resistencia a la etnoheteronormatividad que oprime a los palestinos.

Así, si bien uno de los focos de alQaws es la generación de un discurso alternativo sobre la sexualidad y la identidad de género, términos como gay, lesbiana, bisexual y queer se convierten en una herramienta útil en el diálogo internacional, ya que forman parte de la economía política global de la sexualidad y son identidades adoptadas por algunos palestinos.

A pesar de sus limitaciones (MAIKEY & STELDER, 2015), el lenguaje y la terminología adquieren una función pragmática. En este sentido, Maikey y Stelder (2015) señalan que, para alQaws, queer es una herramienta analítica que engloba el feminismo, la diversidad sexual y de género, el anticolonialismo y los proyectos decoloniales. El interés por adoptar queer es aportar el tono de radicalidad que alQaws busca implementar en su activismo, además de la plasticidad inherente a lo que se entiende por queer. De esta manera, el término no se absorbe simplemente de forma pasiva, sino que se sumerge en la traducción cultural de la lucha y la identidad palestina. Por lo tanto, no existe una identidad queer global y esencializada. Los marcos históricos, culturales y sociales son las herramientas para comprender los contextos en los que se desarrollan las disputas. Y aquí nos movemos en capas superpuestas de conflictos, disputas, violencia y negociaciones. No es posible desatar la lucha por el reconocimiento de las diferencias sexuales y de género, sin articularla al contexto segregacionista y colonial israelí.

Disputa es un término clave cuando se habla del trabajo de alQaws. Estar en disputa significa estar vivo, ser activo en la búsqueda del reconocimiento de tus demandas y vivencias. En 2019, la Autoridad Palestina prohibió las actividades de la organización, sugiriendo que sus miembros eran extranjeros en Palestina y armas del poder colonial. El mismo día, alQaws expresó su rechazo y rechazo a la prohibición, logrando que efectivamente se prohibiera. El texto público de alQaws (2019) ilustra cinco formas de apoyar a los palestinos queer: 1) dar centralidad a las voces de los palestinos LGBTQ en sus producciones; 2) comprender que el colonialismo, el patriarcado y la homofobia son formas conectadas de opresión; 3) aléjate y presta atención al lavado rosa; 4) comprender el compromiso de alQaws con la organización de la comunidad local; y 5) apoyar nuestro trabajo y visión.

La institución de Queers Palestinos para el Boicot, la Desinversión y las Sanciones (PQBDS) se ha convertido en el brazo queer del movimiento BDS y, a pesar de enfrentarse a la resistencia, ha garantizado a los palestinos queer un lugar en la discusión de la sociedad civil palestina. En respuesta al lavado de rosa, los activistas fundaron Pinkwatching Israel, como una plataforma para compartir información sobre los intentos de lavado de rosa del país⁵.

5 Disponible en: <<http://www.pinkwatchingisrael.com/about-us/>>. Acceso: 11 de mayo de 2021.

La lucha de un pueblo por su liberación

Conclusión

Al final, volvemos al grano: no hay sociedad sin conflicto. Palestina no es diferente. Lo que lo hace único es que sus disputas ocurren en un contexto colonial, en lo que Atshan (2020) llamó etnoheteronormatividad, que describe la experiencia de opresión de los palestinos LGBTIA+ racializados por el poder colonial, quienes experimentan una opresión interconectada entre los dos sistemas: la etnocracia, por un lado, y la heteronormatividad, por el otro. Para los alQaws, la orientación sexual no se limita a problemas de identidad, sino que es parte de la comprensión de lo que significa la opresión sexual en una compleja red de poder y subyugación, donde la sexualidad es solo un aspecto para comprender la realidad material de todas las personas palestinas, LGBTIA+ o no.

Así, cualquier análisis de la disputa sobre la diversidad sexual y de género en Palestina que no tenga en cuenta las formas en que la ocupación colonial acentúa / instrumentaliza las concepciones sobre la sexualidad tiene un solo propósito: el lavado rosa de Israel y su agenda de limpieza étnica.

Berenice Bento. (Profesora, Departamento de Sociología /UnB-Brasil)

Guilherme Cardim. (Estudiante de maestría del Programa de Posgrado en Sociología /UnB-Brasil)

Referencias

ABU-LUGHOD, Lila. As Mulheres Muçulmanas Precisam Realmente de Salvação?: reflexões antropológicas sobre o relativismo cultura e seus Outros. **Revista Estudos Feministas**. v. 20, n. 2, p. 451-471, 2012.

ALQAISIYA, Walaa. Decolonial Queering: the politics of being queer in Palestine. **Journal of Palestine Studies**. v. 47, n. 3, p. 28-44, 2018.

ALQAWS. **About Us**. Jerusalén: Website da alQaws. Disponível em: <<http://alqaws.org/about-us>>. Acesso em: 11 mai. 2011.

ALQAWS. **5 Ways to Support Palestinian Queers**. Jerusalén: Website da alQaws, 2019. Disponível em: <http://alqaws.org/articles/5-Way-to-Support-Palestinian-Queers?category_id=0>. Acesso em: 11 de maio, 2021.

ATSHAN, Sa'ed. **Queer Palestine and the Empire of Critique**. Stanford: Stanford University Press, 2020.

AUSTIN, J. L. **Quando Dizer é Fazer. Artes Médicas**. Porto Alegre, 1990.

BENTO, Berenice. **Israel, a Terra Prometida do Pinkwashing**. Disponível em: <<https://outraspalavras.net/geopoliticaeguerria/israel-a-terra-prometida-do-pinkwashing/>>. Acesso em: 11 de maio, 2011

DUGGAN, Lisa. **The Twilight of Equality**: neoliberalism, cultural politics, and the attack on democracy. Boston: Beacon Press, 2003.

MAIKEY, Haneen. **Why Should We Boycott Gay Pride in Tel Aviv**. Jerusalén: Website da alQaws, 2017.

Disponível em: <http://alqaws.org/articles/Why-We-Should-Boycott-Gay-Pride-in-Tel-Aviv?category_id=0>. Acesso em: 11 de maio, 2021

MAIKEY, Haneen; STELDER, Mikki. Dismantling the Pink Door in the Apartheid Wall: towards a decolonized Palestinian queer politics. **The Global Trajectories of Queerness: Re-thinking Same-Sex Politics in the Global South**. v. 30, n. 30, p. 83-104, 2015.

MISKOLCI, Richard. **Desejos Digitais**: uma análise sociológica na busca por parceiros on-line. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2017.

MASSAD, Joseph. **Desiring Arabs**. Chicago: The University of Chicago Press, 2007.

NETANYAHU, Benjamin. **I ask you to stand in solidarity with our brothers and sisters in the LGBT community**. 2016. (1m50s). Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=m6hMiuq4nYI>>. Acesso em: 11 mai. 2021

PUAR, Jasbir K. **Terrorist Assemblages**: homonationalism in queer times. Durham: Duke University Press, 2007.

PUAR, Jasbir K. Homonacionalismo como mosaico: viagens virais, sexualidades afetivas. **Revista Lusófona de Estudos Culturais**. v. 3, n. 1, p. 297-318, 2015.

SCHULMAN, Sarah. **Israel/Palestine and the Queer International**. Durham: Duke University Press, 2012.

SAID, E. **Cultura e imperialismo**. Rio de Janeiro: Companhia de Bolso: Rio de Janeiro, 2020.

WEBER, Cynthia. **Queer International Relations**: sovereignty, sexuality, and the will to knowledge. Oxford: Oxford University Press, 2016.

“Ya no luchamos por el estado palestino, luchamos por la liberación”.

Entrevista a Samera Esmeir

Por Natalia Brizuela y Verónica Gago

Samera Esmeir, activista y profesora palestina en la Universidad de Berkeley, analiza el conflicto de Gaza. Nació en la ciudad de Haifa -ocupada por Israel en 1948- y terminó su maestría en leyes en la Universidad de Tel Aviv. Desde 1995 empezó su práctica de abogacía defendiendo a refugiadas y residentes palestinos en Jerusalem Oriental. Desde 2005 da clases en la Universidad de Berkeley desde donde continúa su activismo.

“Hemos visto cómo en el mundo occidental no se asocia a Palestina con las luchas feministas. De hecho, se da por sentado, que no hay posible intersección o alianza entre el feminismo y la lucha palestina. Las feministas palestinas, en cambio, continúan pensando que el feminismo es una lucha en contra del proyecto de ocupación colonial, de opresión y violencia de género. Se niegan a separar el feminismo de las problemáticas anti-coloniales, del mismo modo en que viene ocurriendo en América Latina”, dice la abogada, profesora y activista palestina Samera Esmeir.

La violencia del gobierno de Israel, a cargo del ultraderechista Benjamín Netanyahu, contra Palestina entró en estos días en una nueva escalada histórica. Ha circulado en particular el video, filmado en tiempo real, del ataque aéreo israelí dirigido intencionalmente contra un edificio de doce pisos donde se ubicaban las oficinas de la agencia internacional The Associated Press y otros medios de prensa en la ciudad de Gaza. Menos conocido tal vez es que horas antes había sucedido otro ataque aéreo contra un campo de refugiadxs muy poblado en la misma ciudad, donde murieron sobre todo niñxs. Los ataques aéreos se cuentan por decenas.

Este nuevo episodio de brutalidad tiene como momento inicial una expulsión: las protestas palestinas para evitar desalojos de varias familias, y el desplazamiento forzado de sus hogares, en los barrios de Sheikh Jarrah y Silwan, en Jerusalén. Luego siguió una feroz represión israelí en la mezquita de Al-Aqsa. Pero más que reproducir sin fin las escenas de destrucción, hay voces que ponen el eje en mirar nuevamente la resistencia palestina e incluso su afirmación de un vocabulario de la liberación más que el conocido de la autodeterminación. Es lo que propone Samera Esmeir en esta conversación.

Samera nació en la ciudad de Haifa, la ciudad palestina que en la guerra de 1948 fue ocupada por las fuerzas sionistas, tras el fin del mandato británico en

Palestina. Su familia fue parte de quienes fueron encerrados en un barrio pobre mientras la ciudad era tomada por completo. Estudió abogacía en la Facultad de Leyes de Haifa y en 1995 se mudó a Jerusalén Oriental para trabajar en el Centro de Apoyo Legal Cuáquero. “Era un centro ilegal que ofrecía apoyo legal gratuito a los habitantes de Jerusalén Oriental y a los palestinos de Cisjordania. Así empecé mi práctica como abogada”, nos cuenta. Detalla que los casos que le tocaban eran de dos tipos: derecho de residencia y desalojos. “En los años 90, el estado de Israel aceleró la revocación del estatus de residente de los habitantes palestinos de Jerusalén Oriental como técnica para su proyecto de limpieza étnica y de volver minoritaria a la población palestina: entonces, trabajé en esos casos para impedir la revocación del estatus”. Agrega que, por entonces Israel tenía planes de urbanización en Cisjordania, proyectando grandes calles. “Podíamos armar casos en contra de las órdenes israelíes de demolición que destruían casas en la zona. Fue así como nos enteramos de proyectos de desarrollo de autopistas, avenidas y calles, como parte de un proyecto de urbanización que obstruye la circulación de lxs palestinxs y que facilita la movilidad de los colonos”. Luego empezó a trabajar en un despacho de abogados en Jerusalén Oriental, representando a palestinxs en la Corte Suprema israelí. En el ínterin hizo una maestría en leyes en la universidad de Tel Aviv. Luego se fue a Nueva York a hacer un doctorado. Dice que entonces tomó la decisión de dejar de ejercer como abogada: “Me dí cuenta de que la ruta de la ley no era la ruta para poder liberar a Palestina”. Sin embargo, entonces co-fundó la revista Adalah Review, vinculada a un centro de apoyo legal en Haifa en defensa de los derechos de lxs palestinxs, o sea de alguna manera el trabajo legal continuaba, aunque por otros medios. Desde el 2005, se convirtió en profesora e investigadora en la Universidad de California en Berkeley, sin dejar su activismo.

¿Qué elementos, tanto históricos como coyunturales, permiten comprender mejor el ataque actual contra Palestina y, en particular, que el foco esté otra vez en Gaza?

Gaza y Cisjordania fueron ocupados en 1967 por Israel y así completó entonces la ocupación de Palestina. El proceso de paz empezó en los años 90 pero fue interrumpido y en 2005 Israel se retiró por completo de la Franja de Gaza, donde había pocos asentamientos, de manera unilateral porque no quería negociar con Palestina. Estamos hablando de un área total de la Franja de Gaza de 41 kilómetros de largo y entre 6 y 12 kilómetros de ancho, con casi dos millones de palestinxs, de los cuales un millón cuatrocientos mil son refugiadxs de la guerra israelí. Es una población muy densa en un espacio pequeño de tierra. Señalar la unilateralidad de la retirada es importante porque establece la superioridad de Israel y su no voluntad de negociar con lxs palestinxs.

La lucha de un pueblo por su liberación

En 2007, sin embargo, Israel impone un bloqueo en Gaza impidiendo cualquier movimiento por mar, tierra y aire. Dice que el bloqueo es porque lxs palestinx votaron en sus elecciones por el partido islámico de Hamas: es decir, el bloqueo es un castigo al voto. La elección de Hamas fue considerada como un desafío al gobierno israelí y a su supremacía porque Hamas es abiertamente un movimiento de resistencia. Podemos decir muchas cosas sobre Hamas, y hay varias posiciones al respecto, pero la reacción de Israel y la comunidad internacional que la respaldó fue que imponer el bloqueo en Gaza tenía que ver con que Hamas es un movimiento de resistencia armado. Entonces, por casi quince años dos millones de personas en Gaza han estado viviendo en esa pequeña porción de tierra bajo bloqueo. Gaza reúne así historias de desposesión y sintetiza un estado de pobreza de la mayoría.

¿Cómo se ubica el bombardeo actual entonces?

En mi análisis, el actual bombardeo contra Gaza es una performance de supremacía. Una performance de que Israel puede y quiere destruir vidas cuando sea que se decidan a resistir. El bombardeo aéreo es la principal tecnología y la práctica clave en la performance de supremacía. Entonces, lxs palestinx en Gaza respondieron enviando cohetes para atacar Israel. Estos cohetes son caseros porque Palestina no tiene el poderío militar de Israel. Y es esa la resistencia que cada vez Israel intenta aplastar. Esta ocasión, cuando estaban intentando desalojar hogares palestinos de Jerusalén, hubo un llamado de activistas palestinos pidiendo apoyo a Gaza, para ayudarles con la resistencia. Gaza respondió enviando cohetes en apoyo a la gente que luchaba contra los desalojos en Jerusalén este. Y así es cómo este nuevo episodio de destrucción empezó. Pero recordemos que Israel no necesita que haya cohetes para atacar en Gaza. Solo para hablar de la última década, entre 2012 hasta 2021 Israel continuó con rutinas, estructurales o esporádicas, pero rutinas al fin, de bombardeo contra la Franja de Gaza. Recordemos que, desde el 30 de marzo 2018, el día de la Tierra, hasta diciembre de 2019, Gaza participó en la que se llamó la Gran Marcha del Retorno demandando el fin del bloqueo y el retorno a los hogares mientras que recibían cientos de balas del ejército israelí. La marcha pacífica continuó aun cuando decenas fueron asesinados y cientos heridos. Lxs palestinx en Gaza son asesinadxs cada vez que muestran algún signo de resistencia. Israel no tolera esto porque aspira al control total y a la pacificación total. No hace falta decir que esto es imaginario porque es imposible de lograr.

¿Cómo sintetizarías las demandas históricas de la lucha palestina por la autodeterminación? ¿Sigue siendo ese el vocabulario principal de los reclamos?

La ironía es que lxs palestinxs están siendo obligadxs a reconocer a Israel como un Estado para el pueblo judío, pero eso implica reconocer la autodeterminación de los judíos en su tierra mientras que, al mismo tiempo, es su propia autodeterminación la que está negada. Ningún documento reconoce la autodeterminación del pueblo palestino. Dicho esto, en el momento actual de la lucha palestina, el lenguaje no es el de la autodeterminación, incluso cuando fue muy importante por muchas décadas, porque fue el lenguaje de los movimientos anti-coloniales de la segunda mitad del siglo veinte y porque se convirtió en una herramienta legal contra la colonización. Y Argelia fue un ejemplo para la organización de la liberación palestina, por ejemplo. Pero volviendo a este momento coyuntural, no escuchamos el lenguaje de la autodeterminación, sino otro lenguaje incluso preexistente: el lenguaje de la liberación, de la libertad. Liberación solía ser el concepto principal de la lucha palestina y ahora está de nuevo surgiendo.

¿Qué diferencias implica?

Este lenguaje está menos interesado en la cuestión de la estatalidad y más interesado en deshacer y destruir la tecnología colonial de gobierno y sus operaciones. Liberar es descolonizar. Liberar es lograr libertad. Liberar es deshacer la estructura de ocupación y conseguir dignidad y equidad en nuestra tierra. Liberar es deshacer el estatus de refugiadxs y permitirles volver a su hogar. Esta es la diferencia hoy entre el lenguaje de la liberación y el lenguaje de la autodeterminación. Quiero repetir: la lógica de la estatalidad puede volver a emerger y es parte de lo que introduce el liderazgo convencional, pero la gente en las calles no canta por la autodeterminación ni por la estatalidad después de todo lo que se intentó en relación a la promesa de estatalidad por casi tres décadas, desde el acuerdo de Madrid en principio de los 90. El lenguaje hoy es un revival de un concepto anterior de liberación. Nadie está analizando esto, pero esta diferencia y este revival es importante. Todavía no sabemos las consecuencias que tendrá.

Han habido muchas manifestaciones en Palestina, donde sobresale la presencia joven. ¿Podrías explicarnos cómo el derecho al retorno, ese que impulsó las marchas los últimos años, y la oposición a la solución de los “dos estados” se expresó estos días concretamente en las calles?

El derecho a regresar ha estado en el centro de la lucha palestina hace ya varias décadas, mientras se discutía la opción de los dos estados. Lxs refugiadxs palestinxs se sentían excluídxs del proyecto de solución vía los dos estados y continuaron demandando

La lucha de un pueblo por su liberación

el derecho a regresar. Lxs refugiadxs se han convertido en una fuerza central de la lucha palestinx. O sea, habían sido centrales ya en los años 60 y 70, pero los Acuerdos de Paz de Oslo los habían marginado porque Israel no permitía que regresen porque eso desarticularía la mayoría israelí en el territorio. Han habido algunas propuestas que permitirían el regreso de algunos pocos a Cisjordania. En los Acuerdos de Paz, la OLP (Organización de Liberación Palestina) dejó de lado el tema de lxs refugiadxs para negociaciones futuras. También el tema de los asentamientos, de Jerusalén y la cuestión del agua. Es decir: cuatro temas centrales para la vida palestina fueron dejados de lado para que avanzaran los acuerdos de Oslo. Pero son los temas más centrales en cierto modo. Lxs refugiadxs palestinx han estado imponiendo sus propias demandas en sus movilizaciones y en sus organizaciones. Hay también un movimiento dentro de Israel, de palestinx que fueron desplazadxs dentro de su propia tierra, como mis padres, como yo, y hay un movimiento de regreso dentro del territorio mismo. En mi aldea, por ejemplo, los jóvenes y los mayores regresaron hace unos años, retomando la vida en la aldea destruida. Lo hicieron durante un año hasta que Israel los expulsó, otra vez. En las calles ves personas de todas las generaciones y el reclamo es por nuestra existencia, por nuestras vidas, generando espacio para que regresen lxs refugiadxs más allá de la forma política que tome Palestina. Esto es un cambio radical muy reciente, aunque recordemos que esta era la demanda de la OLP cuando se formó en los años 60.

Se habla de un cambio generacional, tanto en el liderazgo como en las movilizaciones. ¿Cómo caracterizarías ese cambio?

La OLP, que en los 80 decíamos que era la única representación política de lxs palestinx porque queríamos que el resto del mundo la reconociera como nuestro movimiento de liberación nacional, se transformó en la Autoridad Palestina que gobierna en particular Cisjordania. Hoy está haciendo el trabajo de ocupación en Cisjordania. No es ningún secreto, ya que está en todos los acuerdos publicados. Ellos tienen lo que llaman la coordinación de seguridad: esto significa que la Autoridad Palestina en Cisjordania colabora y coopera con Israel, le entrega información sobre las personas a quienes debe detener, liderada por una facción, Fatah, y algunos de sus aliados. La nueva generación está harta de esa organización. Y lo que están haciendo hoy es reactivar otra historia de lucha, una que ya no está interesada en lograr un estado, sino en la liberación de Palestina. Pueden articular una lucha que no está limitada por los lenguajes de la ley y la diplomacia internacional.

En ese sentido, ¿qué significó el llamado a huelga general esta semana?

La huelga general desafía el desmembramiento de la sociedad palestina. Cuando las fuerzas sionistas ocuparon Israel en 1948 inmediatamente

desmembraron la sociedad palestina en tres grupos. La mayoría de lxs palestinos se convirtieron en refugiadxs, en el Líbano, Siria y Jordania. Una minoría permaneció dentro de Israel y se les dio ciudadanía israelí. En 1967 Israel ocupa Cisjordania, incluyendo Jerusalén Oriental y Gaza y les impone un gobierno militar. La historia que se dibuja es una de fragmentación de la comunidad política en por lo menos cuatro partes: lxs palestinxs del 48, lxs palestinxs viviendo bajo ocupación en Gaza y Cisjordania, lxs refugiadxs palestinxs en la diáspora y en campos de refugiados, y lxs palestinxs residentes de Jerusalén Oriental. Después de la ocupación de la Jerusalén palestina en 1967, Israel anexó ese territorio, no se les dio ciudadanía israelí a lxs residentes palestinxs de la zona ocupada para no desestabilizar la mayoría y supremacía israelí en el territorio, pero se les otorgó residencia a lxs palestinxs de Jerusalén. Una residencia como la que se le daría a un inmigrante que llega a un nuevo país que logra obtener una visa. O sea, es gente que queda marcada como no perteneciendo a ese territorio.

¿La huelga general funcionó como un acto de conexión de todo eso?

Sí, porque estamos desmembrados, quebrados y rotos como sociedad, en grupos con diferentes identidades y aspiraciones. Lo que hace la huelga general es que consolida, agrupa, y colectiviza a lxs palestinxs. Ese es su mayor éxito. Reúne a lxs palestinxs en su tierra. Por primera vez en muchas décadas somos un pueblo palestino, con nuestras pluralidades, nuestras diferencias, y emergemos como uno. Esta huelga nos da una aspiración colectiva. La belleza de la huelga es que, cada unx desde su lugar, nos permite participar a todxs. No miramos acciones a la distancia. La huelga, además, habla sobre el acto de protestar, sobre las confrontaciones que ocurren de modo cotidiano en los checkpoints. Hemos estado viendo potentes y bellas actividades ligadas a la educación, tours dentro de los territorios palestinos que buscan re-educarnos sobre la conexión a la tierra. El día de la huelga general hablamos de esa belleza, de la unidad, de prefigurar un futuro, de una libertad que llegará, pero en este día nuestro corazón también está roto porque Gaza se ha convertido en el laboratorio para la destrucción, para el bombardeo y los rituales de supremacía israelí. Es por y para Gaza que está sucediendo esta huelga general.

¿Cómo ha sido la respuesta de la comunidad internacional? ¿Y desde Estados Unidos en particular?

La respuesta de la comunidad internacional ha sido muda. Y nadie debería de esperar otra cosa más que EE. UU. defendiendo el derecho de Israel a defenderse porque financian esta guerra. Hace sólo unas semanas EE. UU. le dio a Israel cientos de millones de dólares en financiamiento militar. Lo que sí están haciendo,

La lucha de un pueblo por su liberación

que es bastante común cada vez que bombardean Gaza, es darle tiempo a Israel para defenderse y después, gradualmente empiezan a hablar sobre la necesidad del cese de hostilidades. Y después de dos semanas, generalmente, hay un alto de fuego. Pero de hecho le dan a Israel dos o tres semanas para que complete su destrucción de la resistencia en Gaza y también la destrucción de las posibilidades de vida y de insurgencia en contra de la ocupación israelí. Ya es un ritual conocido. También sabemos que cuando Israel llega hacia el final de su campaña intensifica sus ataques. Estos días estamos siendo testigos de una destrucción horrorosa, porque Israel sabe que tiene licencia internacional de continuar destruyendo por un par de días más hasta que la comunidad internacional participe en otro ritual más de negociación de un alto del fuego.

Claro, pero las protestas en el mundo fueron rápidas y en muchísimos lugares. Incluso varias conexiones entre la represión en Palestina y en Colombia, con carteles que se viralizaron...

Sí. Hay protestas en todo el mundo, y en el mundo árabe también, porque los estados árabes han abandonado a lxs palestinxs, pero no lo han hecho los pueblos árabes. Esta solidaridad es importante para que sepamos que no estamos reducidxs a los estados a los que pertenecemos, y a su orden internacional. Tenemos otras existencias políticas que importan en la lucha contra la desposesión, contra la colonización, y contra el racismo. Hay muchas conexiones y puntos de convergencia y obviamente diferencias con lo que está sucediendo en Colombia. La huelga de Colombia es contra las medidas neoliberales y la de Palestina es contra el proyecto de ocupación colonial, del llamado colonialismo de colonos (“settler colonialism”). Pero hay convergencias en relación a la desposesión y la violencia racista. Nos corresponde poner en diálogo estas prácticas y procesos de desposesión y racismo para poder cartografiar otro mapa del mundo, más allá del que está satisfecho con representar al mundo a través de los estados nación.

¿Cuál es el rol de los colectivos feministas palestinas y el impulso de acciones transnacionales de apoyo y solidaridad?

Palestina siempre ha tenido colectivos y luchas feministas desde el comienzo de las luchas palestinas anti-coloniales. Yo participé en esas luchas en los 90 cuando terminaba la secundaria y empezaba la facultad. La agenda feminista ha cambiado durante estos últimos años. En particular, ha habido un vuelco hacia la oenegización en Cisjordania, donde el apoyo internacional llega de la mano de talleres de capacitación. Es una agenda vía las ONG que separa las luchas feministas de la lucha palestina, que convierte al feminismo en una cuestión de

igualdad de género principalmente, aunque también aborda cuestiones de violencia doméstica contra las mujeres. Pero no tiene ningún interés en explorar la intersección de raza, clase y género. Las feministas palestinas, en cambio, continúan pensando que el feminismo es una lucha en contra del proyecto de ocupación colonial, de opresión y violencia de género. Hace dos días la coalición de mujeres de Jerusalén hizo una declaración en apoyo a la lucha Palestina en contra de la ocupación colonial, enfocándose en cómo ha afectado de modo desproporcionado a mujeres, niñas, embarazadas. Pero también hemos visto cómo en el mundo occidental no se asocia a Palestina con las luchas feministas. De hecho, se da por sentado, de modo generalizado, que no hay posible intersección o alianza entre el feminismo y la lucha palestina. Por eso, las feministas palestinas en EE. UU. han insistido en categorizar la cuestión palestina como una cuestión feminista. Hace poco un colectivo feminista palestino en EE. UU. emitió una carta de amor a la gente en palestina aclamándolos por la incansable insistencia de permanecer en sus tierras, y describiendo esa lucha de perseverancia y potencia como una inspiración para la lucha feminista. Esta renovada lucha feminista, que se está dando principalmente por colectivos feministas palestinos en la diáspora, insiste en lo que siempre ha sido fundamental para la lucha feminista palestina previa a la ONGización: la lucha contra todas las formas de opresión incluyendo la opresión del proyecto racista de ocupación y opresión colonial. En Palestina hay varios grupos feministas cuyas intervenciones se posicionan en la intersección de problemas de violencia género, en particular femicidios por familiares, y el modo en que la Autoridad Palestina ha encubierto a los culpables y asesinos. O sea que la lucha feminista se posiciona en contra de la Autoridad Palestina y de Israel. Las feministas se niegan a separar el feminismo de las problemáticas anti-coloniales, del mismo modo en que eso viene ocurriendo en América Latina, y en tantos otros movimientos feministas en el mundo hoy. O sea que la lucha feminista se ha convertido en un gran paraguas para fomentar y apoyar todo tipo de luchas en contra de la opresión colonial, la subyugación, el racismo y la violencia de género.

Fuente: *Página 12*

Potreros de escombros: el fútbol sitiado en la Palestina que resiste

Por Pablo Nolasco Flores

“Y que la insurrección de los palestinos frente a los ocupantes de su patria es tan legítima como, por ejemplo, el alzamiento del ghetto de Varsovia contra los nazis.”

Rodolfo Walsh, “La Revolución Palestina”.

“Porque una de las grandes cualidades que tiene el fútbol es su capacidad de construir un mundo aparte dentro del mundo”.

Eduardo Sacheri, “Los dueños del mundo”.

Cisjordania. En el campo de refugiados de Aida seis mil palestinos tratar de sobrevivir en un espacio de siete mil metros cuadrados ante la atenta mirada de soldados israelíes que con sus fusiles tienen blanco fácil para los cuerpos de los presentes. Una muralla de tres metros separa la libertad de la barbarie. Antes, cientos de niños pateaban pelotas, gritaban goles, se abrazaban y soñaban con ser Maradona, Messi o Cristiano Ronaldo. Ahora, dentro del campo de concentración, se improvisan arcos con escombros y esos niños ya no sueñan con ser como sus ídolos, sino con ser libres con piedras pero también con la pelota. Dentro de la barbarie también se ejerce, como decía el poeta, “el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad”.

La Matanza. Un grupo de amigos se encuentran semana tras semana a jugar a la pelota, Proletarios FC se hicieron llamar. De a poco fue tomando la idea de identificarse con una simbología que los unifique como colectivo. Entre botellas de cervezas, risas y abrazos deciden llevar en el pecho los colores verde, rojo y blanco, en homenaje a la lucha del pueblo Palestino. No hay registros ni rumores de equipos amateurs que fortalezcan los lazos de amistad pateando la redonda con los colores palestinos.

La pelota como bandera de resistencia

De Eduardo Galeano aprendimos que, tanto desde la derecha como desde la izquierda, se ve con ojos diferentes al deporte más lindo del mundo. Los sectores

más conservadores ven en la pelota el elemento más embrutecedor para los sectores populares y así, siendo poseídos por el fútbol, se convierten en animales irracionales ligados a la plena ignorancia. Y cuando pueden, hacen sus negocios, privatizan la pelota, las tribunas y los colores. Por otro lado, numerosos intelectuales de izquierda ponen su crítica en que el fútbol desvía la atención de la clase trabajadora y los pueblos en la lucha por la liberación contra la opresión, atrofiando sus consciencias y arrastrándose por sus enemigos de clase. Sin embargo, el fútbol es un espacio de disputa simbólica, donde los pueblos oprimidos lo utilizan como bandera de lucha. Tal es el caso de Palestina, donde sostener la pasión por el fútbol es un combate continuo contra el asedio sionista. En territorios palestinos, el fútbol es una trinchera de resistencia. En Palestina, el fútbol también es víctima de los abusos y la violencia del Estado Sionista de Israel.

Desde la suspensión de partidos oficiales en los torneos palestinos con el uso de gases lacrimógenos, la obstrucción de indumentaria y elementos deportivos, el corte de servicios esenciales como el agua y la luz, hasta la detención de jugadores, son situaciones cotidianas que vive el pueblo árabe. Para el Sionismo, el fútbol es sinónimo de terrorismo. Sin embargo, la niñez palestina que habita la franja de Gaza y Cisjordania se divierte con la pelota para olvidar el acoso del ejército mercenario israelí. Cientos de pibes y pibas salen a patear la redonda como acto de resistencia a la prisión en los campos de refugiados, a la violencia y a la muerte. La práctica del fútbol es otra forma de lucha que tiene el heroico pueblo palestino para seguir reivindicando su autodeterminación, la paz y la libertad.

Prohibido jugar al a pelota

Los territorios Palestinos se encuentran entre la franja de Gaza y Cisjordania donde los controles fronterizos son uno de los más rigurosos del mundo. Tales controles han provocado que muchos futbolistas no puedan atravesarlos para jugar los partidos. Esta situación generó que se disputen dos torneos en lugar de uno: la Premier League de Cisjordania, con un nivel de competencia más elevado y, en Gaza, la Gaza Stip League, de carácter amateur. Sin embargo, esta situación no les impidió a los jugadores y al pueblo seguir disfrutando de la pasión por la pelota, haciéndolos olvidar, por momentos, el infierno en el que viven.

Uno de los casos más aberrantes por parte del Estado Sionista de Israel contra el fútbol lo vivió Mahmoud Sarska. En el año 2009, el jugador palestino fue detenido cuando se encontraba atravesando los controles para llegar a su nuevo equipo, el Balata Youth, en Cisjordania, acusado de formar parte de una cédula terrorista y haber participado de un ataque contra la guardia israelí mediante el uso de una bomba. Por estos cargos, Sarsak estuvo preso durante tres años a pesar de no tener haber tenido un juicio por falta de pruebas, pero bajo el régimen de detención administrativa. La justicia sionista le renovó en varias

oportunidades ese régimen de detención, hasta que a partir de la sexta renovación, el jugador decide llevar adelante una huelga de hambre que duró 96 días. Pasado ese lapso, el jugador fue liberado. Sin embargo, su estado de salud había empeorado: bajo hasta la mitad de su peso habitual, sufrió pérdida temporal de la vista, del oído y de la memoria.

A pesar del asedio del gobierno israelí, los equipos y la selección de Palestina se mantienen en pie de lucha por mantener su juego y de esa forma alegrar a su población que resiste.

La ternura de los pueblos

A nivel mundial, el fútbol palestino funciona como una herramienta de difusión de las luchas por su liberación, despertando la solidaridad internacional. Desde equipos de fútbol asociados a federaciones, pasando por hinchas de cientos de equipos del mundo que cuelgan junto a sus trapos la bandera Palestina, hasta jugadores de fútbol que son caras visibles de marcas deportivas, todas estas expresiones de apoyo han logrado mantener en el terreno de la pasión futbolera la causa Palestina.

En el año 2018, en un partido en el que el Celtic FC de Escocia disputó contra el equipo israelí del Ross Country FC por la Europe League, sus hinchas flamearon 16 banderas palestinas en sus tribunas en repudio a los 16 manifestantes palestinos asesinados por el ejército israelí en Gaza. Tal acción fue sancionada por la Asociación Escocesa de Fútbol, multando al Celtic FC. Sin embargo la solidaridad reciproca no se hizo esperar. La hinchada del club escocés recaudó una cantidad de dinero igual a la multa, que donaron a los refugiados palestinos. Y por su parte, los refugiados palestinos de un campamento en Belén recaudaron dinero para pagar la multa impuesta al club. Del mismo modo, Bukaneros, la hinchada del Rayo Vallecano de España, conocida por ser la más antifascista del mundo, en cientos de partidos han colgado en sus tribunas banderas y mensajes contra el asedio sionista y por la libertad del pueblo palestino. Porque en definitiva, el fútbol es la ternura de los Pueblos, donde no existen fronteras para estos cuando de defenderse contra el opresor se trata.

Otro caso de solidaridad internacional se dio con la Selección de Argelia que disputó el Mundial de Brasil en el 2014. Luego de su participación en la competición recibieron una cantidad de dinero inédita y los jugadores decidieron donarlo para la reconstrucción de las casas en las zonas de conflictos de Gaza.

El club chileno Palestino fue fundado, justamente, por inmigrantes de dicha región y se suman, abiertamente, al Movimiento de Liberación de Palestina. Van hacia los territorios en conflictos cada año para disputar amistosos con cuadros locales e incluso con la selección nacional. De la misma manera, el equipo chileno

dona un porcentaje de sus ganancias a la región para que se puedan construir escuelas, casas derribadas y también, equipamiento deportivo.

Es conocido el apoyo que Cristiano Ronaldo, el astro portugués, le brinda a Palestina y a la difusión de la resistencia del pueblo y su lucha por la liberación. En el año 2012 subastó un botín de oro y lo recaudado fue donado al pueblo palestino, particularmente a los niños.

Todo fútbol es político

En junio del 2018 se iba a disputar un partido entre la Selección Argentina y la del Estado Sionista de Israel. Tal encuentro se iba a desarrollar en una coyuntura de avanzada contra el pueblo palestino con Benjamín Netanyahu, primer ministro de Israel, a la cabeza y con la complicidad del imperialismo norteamericano. En marzo del 2018, Donald Trump decide trasladar la embajada de EE.UU. a Jerusalem, espacio geográfico que reclama el Estado palestino y, justamente, ese partido amistoso se iba a celebrar ese lugar. Además, el encuentro iba a formar parte de la celebración de los 70 años de la creación del Estado de Israel. ¿Simple coincidencias? Para nada. Los dueños de la pelota han utilizado al objeto máspreciado del mundo como un instrumento para invisibilizar situaciones, procesos, violencia y muerte. Y ese partido era una muestra más de la utilización de la pelota por parte de los mercenarios del fútbol y la complicidad de la raza de los envenenadores de conciencia. Salvando las distancias y las particularidades de cada proceso, imaginen que una de las mejores Selecciones nacionales de fútbol del mundo juegue un partido amistoso contra Inglaterra en las Islas Malvinas un 2deabril. Todo fútbol es político.

Finalmente, ese partido no se disputó a pesar de las presiones políticas y diplomáticas. Previamente se había llevado adelante un boicot internacional al encuentro. Militar el boicot implicaba ir en contra de los intereses políticos sionistas, imperialistas e, incluso, la complicidad diplomática del gobierno de Cambiemos. Del mismo modo, era ir en contra de los intereses económicos de sectores empresariales con vínculos deportivos. A la Selección Argentina le iban a dar tres millones de dólares por ese partido.

El partido no se jugó por un pedido de los jugadores de Argentina al Chiqui Tapia, encabezados por Messi, según se dijo en algunos medios argentinos y españoles. Por suerte la histórica diez argentina no la tuvimos que ver bañada en sangre, por suerte, la pelota no se manchó. Si ese partido se jugaba, hubiera significado un hecho político trascendental para la aprobación del genocidio sionista en tierras palestinas. Para quienes apoyamos la lucha del pueblo Palestino, la negativa del equipo argentino de jugar ese partido significó un triunfo moral y simbólico. Y así, los cientos de pibes palestinos pueden seguir pateando, con

orgullo, entre los escombros de sus ciudades desbastadas, con la diez de la Pulga. Y así, seguir soñando en ser como él.

Mientras terminan estas líneas el hostigamiento, los bombardeos y la demonización contra el pueblo palestino se intensifican. Algunos lo llaman guerra, pero no lo es. No hay igualdad de condiciones entre los colonizadores sionistas y la resistencia palestina.

Limpieza étnica y colonización. El movimiento sionista y sus mitos movilizadores

Por Lautaro Masri

La publicación de este dossier en conmemoración de la Nakba palestina constituye una oportunidad para tematizar algunas narrativas elaboradas en torno al movimiento sionista y al Estado de Israel que, a nuestro juicio, buscan opacar su impronta colonial y excluyente. En el presente artículo nos proponemos abordar algunos elementos clave del imaginario construido alrededor del sionismo y el Estado de Israel, sus usos y manipulaciones. Nos referimos básicamente a aquellos elementos y trayectorias históricas que han permitido a los dirigentes sionistas presentar su proyecto como una empresa utópica, idealista, de vocación igualitaria y humanista, de cara a la opinión pública, a las propias comunidades judías y a sí mismos, a la par que avanzaban hacia la conquista y la limpieza étnica de Palestina.

Sionismo e identidad judía

Al momento de analizar los factores que explican el éxito del movimiento sionista para construir un Estado judío en Palestina, es indispensable tener en cuenta algunas tramas ideológicas y trayectorias de dicho movimiento, que dan cuenta de su atractivo de cara a las potencias imperiales y definen parte de su impronta y su identidad.

Entre los discursos a los que el sionismo ha apelado para legitimarse, un elemento clave lo constituye su impronta orientalista. Como lo señalara Edward Said (1979), en sus trascendentales y fundacionales trabajos, por orientalismo debe entenderse el imaginario cultural que históricamente ha tendido a presentar, interpretar y definir a “Oriente” y a los “orientales” en una relación de alteridad negativa respecto a la propia imagen que los europeos elaboraran de sí mismos. Una alteridad en la que tanto la geografía como los habitantes de aquello definido como “oriental” son percibidos como un espacio y una población homogéneos, que habitan un territorio derruido, padecen el atraso económico y cultural y requieren del influjo de la iniciativa europea para salir del letargo.

Este imaginario orientalista, como bien lo señalara Said, sin dudas atraviesa el pensamiento de los dirigentes sionistas y explica en cierto punto el carácter simbiótico del vínculo entre el sionismo y el imperialismo británico desde el mismo momento de surgimiento de su proyecto a mediados del siglo XIX. En

efecto, desde Moses Hess (1860) a Theodore Herzl (1896), y luego hasta Weizmann y Ben Gurión, en su génesis y en su praxis cotidiana de seducción de los dirigentes europeos, el sionismo busca presentarse como un enclave occidental “en medio de un oscuro mar islámico” (Said, 1979). Parte del atractivo de su empresa radica en presentar la construcción de un Estado Judío en Palestina como una “occidentalización” del país o —en algunos casos— como la recuperación de Palestina para “Occidente” luego de las derrotas de las cruzadas (Sivinián, 2019).

Un elemento adicional, al momento de pensar las formas y los discursos a los que el naciente movimiento sionista ha apelado, tiene que ver con los usos de las Escrituras y la tradición religiosa para justificar su derecho a la conquista de Palestina. Como lo muestra Shlomo Sand (2011), estos usos tienen que ver con una lectura secularizada de los textos bíblicos (entre otros), que se interpretan como documentos históricos en función de la construcción de una identidad judía en clave nacional. En efecto, estas lecturas de los textos sagrados como narración histórica, que detalla las penurias de un pueblo homogéneo (concebido como etnia), destituido de una improbable existencia nacional en un improbable Estado Judío en Canaán, tienen como objetivo presentar al sionismo, un proyecto de colonización y conquista, como el mero “regreso” de una nación a su tierra ancestral.

Sumado a esto, aquí nos interesa remarcar un elemento adicional que, a nuestro juicio, explica también el atractivo del movimiento sionista frente a las dirigencias europeas, y que tiene que ver con el carácter anti-asimilacionista del sionismo. Nos referimos a la impronta “reaccionaria” del movimiento sionista, que interpreta con renuencia y desconfianza el proceso de integración sociocultural que tiene lugar en las sociedades europeas del siglo XIX, proceso del que los judíos toman parte con afán.

Este carácter del sionismo, que puede encontrarse embrionariamente en los escritos de Moses Hess, sin dudas adquiere relevancia a partir de 1882 con los escritos de León Pinsker y luego más fuertemente con la edición de *El Estado Judío* de Theodore Herzl [1896]. En estos escritos, y posteriormente en las reuniones partidarias de los sucesivos Congresos Sionistas que tienen lugar a partir de 1897, el movimiento sionista se presenta como un proyecto que pretende dar respuesta a dos aspectos de lo que se conoce como “la cuestión judía”. Por un lado, el antisemitismo, más marcado en el Este europeo, y con peso creciente en el centro de Europa. Por el otro, el riesgo de desaparición de la identidad judía, como consecuencia del proceso de secularización e integración de los judíos en las patrias en que viven.

El sionismo se presenta como un proyecto que busca resolver estas dos problemáticas a partir de la migración masiva a Palestina. Esto conlleva, como vimos, un esfuerzo continuo por presentar a Palestina como una geografía

desocupada. Pero también implica la conceptualización de los judíos como una nación aparte, desamparada, que solo puede alcanzar la autonomía y librarse de la discriminación en el seno de un Estado solo para judíos. De esta manera, para el sionismo, el principal objetivo pasa por reconvertir la identidad judía en una identidad nacional, homogénea y llevar a cabo la construcción de un Estado solo para judíos como la única garantía para la preservación de esa identidad. Así lo sentían los principales dirigentes sionistas. Como lo señalaba Aaron David Gordon, uno de los principales referentes del sionismo en Palestina:

Si no podemos vivir una vida nacional plena y completa, da lo mismo asimilarnos totalmente. Si no colocamos el ideal nacional por encima de cualquier otra consideración, terminemos de una buena vez con esto, dejémonos fundir para siempre con los pueblos entre quienes estamos dispersos. Hay que comprender claramente que, si no tomamos la delantera, la asimilación se hará de manera natural. Dado que el peso de la religión ya no es lo que era, las cosas irán más rápido cuando la situación de los judíos mejore verdaderamente. (Citado en Sternhell, 2013: 76)

Estas concepciones entrarán en pugna con las posturas “asimilacionistas” de distintos tipos. Por un lado, con las posiciones liberales de los judíos franceses, británicos y europeos occidentales en general, que veían con buenos ojos y de manera incuestionable la creciente participación de los judíos en dichas sociedades. Por otro lado, el sionismo entra en competencia y rivalidad con un fenómeno que estaba tomando forma en el Este europeo, que tiene que ver con la numerosa adscripción de los judíos a los partidos y organizaciones de trabajadores, socialistas y revolucionarias (Karady, 2000; Mendes, 2014; Traverso, 2014). Con ello hacemos referencia al Bund (La Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia), a los partidos comunistas ruso y polaco y al Poalei Zion (Kuhn, 2011). Cada una de estas corrientes, de clara formación marxista, con diferencias y oposiciones fuertes entre sí, se ocupó de organizar políticamente a los trabajadores judíos en función de sus intereses y necesidades (materiales y de seguridad frente a la avanzada pogromista) y presentó diferentes nociones acerca de cómo responder a las encrucijadas del período que los tendría en el centro de la escena.

Como lo muestran Brossat y Klingberg (2016), fueron estos judíos de la clase trabajadora del Imperio zarista y de Polonia los que, a partir de la construcción de organizaciones de trabajadores judíos, constituyeron la base de lo que luego serían los partidos socialdemócratas y revolucionarios del Imperio zarista y demás países del yiddishland. Hasta la Revolución bolchevique, fue el Bundel partido de izquierda que logró mayor adhesión en el mundo yiddish. Este partido, que combinaba la actividad cultural y la organización política de los trabajadores judíos, tuvo como objetivos no solo la reivindicación de una cultura judía urbana y específicamente europea oriental, sino que también buscaba hacer frente a la

miseria y la desigualdad que padecían los judíos. De formación marxista, los militantes bundistas entraron en tensión entre el particularismo judío y el universalismo a lo largo de todo el período que transcurrió desde su formación en 1897 hasta 1948.

Laborismo, socialismo y colonización

Es en este marco que el Poalei Zion (Trabajadores de Sion), surgido hacia fines del siglo XIX, emergió como una corriente interna del movimiento sionista reivindicando una impronta marxista y socialista. Originalmente nacido de la mano de Borojov (1868-1906), este sionismo socialista llevó adelante una prédica orientada al proletariado judío, mediante la apelación a la lucha de clases y la postulación de la construcción de una sociedad nueva, mayormente judía, desestimando la presencia de los palestinos en el territorio que anhelaban.

Esta particular versión de un “socialismo nacional” en un único país y para un único colectivo tuvo un impacto por demás significativo en la historia del sionismo y de Palestina. Aunque a mediano plazo sus dirigentes, programas e instituciones serían marginalizados paulatinamente del movimiento, la prédica socialista y la apelación a los trabajadores fueron de suma importancia como “mitos movilizadores” (Sternhell, 2013) que ayudarían al sionismo en su proceso de acumulación: de capital, de inmigrantes, de volumen político, de legitimidad.

En efecto, la ideología difusa del sionismo socialista acompañó a muchos de los que llegaron a Palestina hacia fines del siglo XIX, y movilizó la creación de los primeros kibutz y moshavs, así como las primeras instituciones de orientación sionista. Este movimiento colectivista constituyó uno de los primeros movimientos para poblar el territorio y fue su impronta la que dirigió con escaso éxito la colonización sionista de Palestina.

Sin embargo, como lo muestra Sternhell (2013), con la llegada de la segunda ola migratoria hacia 1905, comenzó un proceso que tomaría fuerza hacia el final de la Primera Guerra Mundial, con la conquista de Palestina por parte de los británicos. A partir de entonces, se inició un movimiento complejo en donde confluyeron la voluntad y las gestiones de Chaim Weizmann en Europa para unir los intereses de sionistas y británicos, con la emergencia de un liderazgo y un proyecto claro en Palestina, encarnado en la figura de Ben Gurion. Es este dirigente, emigrado a Palestina en 1906, integrante del Poalei Zion palestino, quien encabezaría el proceso de conformación del sionismo laborista. Un movimiento orientado a seducir, movilizar, organizar y garantizar la integración de los inmigrantes judíos de la clase trabajadora, concebidos como la materia prima indispensable para la construcción de una sociedad judía en Palestina. Para Ben Gurion:

Nuestro problema aquí no es adaptar nuestra vida a tal doctrina antes que a tal otra...Nuestro gran problema, nuestro principal problema es la inmigración masiva de los trabajadores...Nos hace falta darles trabajo y establecerlos en la tierra. Tal es y tal debe ser nuestra misión principal. (Sternhell, 2013:115)

Este emergente sionismo laborista fue el resultado de la confluencia ideológica, política y pragmática de un conjunto de dirigentes con origen disímil, y conllevó la paulatina marginación, al interior del sionismo socialista, de aquellos dirigentes y posiciones más cercanas al clasismo, al internacionalismo y al humanismo, en favor de nociones más cercanas al nacionalismo tribal. En efecto, fue el propio Ben Gurion quien favoreció la disolución del Poalei Zion primero, para dar luz a un nuevo partido, el Ajdut Ha Avodat, conformado y liderado por él mismo, y acompañado por dirigentes que, aunque sostenían la adhesión del partido a la Segunda Internacional Socialista, representaban posiciones alejadas del internacionalismo marxista. Hacia 1920, este partido confluyó con el nacionalismo organicista más clásico del partido Hapoel Hatzair para dar lugar a la creación de la Histadrut (Federación General de Trabajadores de la Tierra de Israel) primero, y al Mapai (Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel) una década después.

La creación de estas dos instituciones significó la emergencia y consolidación de un sionismo laborista que logró combinar exitosamente, en su prédica, la reivindicación de los trabajadores como el sujeto histórico y protagonista de su empresa, la defensa de sus intereses y necesidades y, al mismo tiempo, su interdependencia mutua con respecto a la nación. En efecto, como lo muestra Sternhell (2013), en este movimiento se combinaban la reivindicación de lo colectivo por sobre el individualismo, la preponderancia de las necesidades e intereses de la naciente “nación” judía por sobre cualquier interés de clase y, al mismo tiempo, la reivindicación del trabajador como el motor del proyecto. Esta identidad puede entenderse, en parte, como el resultado de la subsunción del ideario socialista y su reconfiguración bajo el mando de la lógica nacionalista.

Un ejemplo de esta reconfiguración puede encontrarse en la reivindicación que realiza el laborismo del “trabajo judío” y los trabajadores judíos. La valoración continua del trabajo manual, físico en colonias agrícolas en Palestina, es presentado por el discurso laborista como una forma de “redención”, una vía hacia la liberación y la emancipación. Representa un elemento clave en el proyecto de “revolución cultural” que el laborismo propone en reemplazo o como alternativa de una revolución socialista. En efecto, para el laborismo, el trabajo en el campo representa una manera de superar un “estadio” perjudicial de los judíos europeos, orientados (según este movimiento) mayormente hacia labores especulativas y poco productivas, que serían causa de la bancarrota moral de los judíos europeos, parte de una tradición histórica que el sionismo busca dejar de lado.

Así, frente a la figura del proletario como sujeto histórico de la revolución social, el laborismo reivindica al trabajador agrícola como protagonista de un cambio

cultural, como vanguardia de un renacimiento nacional, la creación de un “hombre nuevo” judío, más digno y vital que los judíos del pasado (Zertal, 2010).

Al mismo tiempo, esta “redención” a partir del trabajo, también se aplica a la tierra labrada. Anclado en el ideario orientalista, según el cual la tierra que habitan los palestinos es considerada en abandono, el quehacer del trabajador judío se presenta como una tarea primordial para recuperar territorio, judaizarlo, e incorporarlo al universo de la producción, la eficiencia y la modernidad.

Esta orientación hacia el trabajo y el trabajador judío no solo es importante para el proyecto de reconfiguración de la identidad judía, sino también como la piedra basal de la construcción de una sociedad, una economía y una institucionalidad paraestatal judías. Ejemplo de ello es la interrelación de la Histadrut y el colectivismo agrícola, las formas en que una y otro orientan su acción, se influyen mutuamente y conforman los dos polos de un entramado institucional que permitió al sionismo palestino canalizar y convertir un proyecto abstracto, elaborado y fomentado en los salones europeos, en una realidad concreta sobre el terreno.

Como ya dijimos, la Histadrut, creada en 1920, nació con el nombre de Federación de Trabajadores, aunque desde sus primeros años, progresivamente, se convertiría en una red de instituciones que aspiraba a controlar, regular y satisfacer las necesidades de los trabajadores judíos en cada uno de los ámbitos de su existencia. Con un discurso y una prédica colectivistas, de centralismo estatal, prontamente la Histadrut (comandada por los dirigentes laboristas) se convirtió en propietaria de empresas públicas, instituciones educativas, servicios de salud y logística. Tuvo entre sus objetivos regular y controlar el flujo de trabajo judío, las relaciones entre empresarios y trabajadores, abogar por los derechos de estos últimos, siempre y cuando sus demandas no obstruyeran ni cuestionaran el interés supremo, el interés nacional. Asimismo, esta Federación orientó sus esfuerzos a garantizar el trabajo para los judíos, favoreció la exclusión de los palestinos, y prohibió su afiliación al sindicato. Finalmente, operó de correa de transmisión entre los recursos económicos provenientes de las distintas agencias recaudadoras alrededor del mundo y los asentamientos agrícolas sionistas.

Por su parte, la red de kibutz y moshavi, con su forma de vida comunal, su producción cooperativa, y la red de instituciones creadas para garantizar una vida autónoma en las colonias presentan una trayectoria por demás ilustrativa de los modos en que el laborismo reconfiguró instituciones y creaciones originalmente alineadas con el utopismo en función de su proyecto de conquista y colonización.

Nacidas a finales del siglo XIX, atravesadas por el ideario idealista (socialista, anarquista) de algunos de sus integrantes, la economía colectivista agrícola se transformó en una institución central en el movimiento laborista, que hizo de estos establecimientos el núcleo de políticas. Ello no porque estas instituciones representaran algún tipo de cuestionamiento a las formas capitalistas

tradicionales, o porque constituyeran el embrión de una sociedad futura igualitaria, sino en tanto y en cuanto se presentarán como una alternativa más segura frente a las colonias agrícolas capitalistas, tendientes en general a utilizar trabajadores palestinos.

Incorporados a la red institucional elaborada por el laborismo, a los circuitos productivos y económicos que ella construyó, estas colonias cumplieron el doble papel de cobijar, dar un trabajo, una ocupación y un sustento a los inmigrantes, al mismo tiempo que sirvieron de bastión judío en el territorio a conquistar, garantizando una presencia judía sustentable y autónoma, sin necesidad de recurrir al contacto y al trabajo con los palestinos.

Consideraciones finales

La interdependencia mutua de las colonias agrícolas y la Histadrut que hemos mencionado es ilustrativa del rol del laborismo como articulador, primero, y dirigente, luego, de un proceso histórico donde diversos actores, asociaciones y trayectorias fueron incorporados a un proyecto concreto de colonialismo de asentamiento. En efecto, es esta red de instituciones creadas por el movimiento laborista desde 1920 la que le permite organizar la inmigración, garantizar el trabajo y la producción, fomentar el crecimiento de una sociedad y una economía judía autónoma y dar volumen político institucional a la comunidad judía en Palestina de forma independiente respecto a los palestinos y a la propia estatalidad británica. Como señala Said (1979), se trata de la creación de una red de instituciones coloniales autónomas que paulatinamente crece en paralelo a la presencia palestina, no destruye lo que existe, sino que tapa, bloquea la presencia palestina y produce una separación tajante, irreversible.

Pero no solo ello. La paulatina incorporación de algunos elementos del ideario socialista, la reconfiguración y mantenimiento de algunas creaciones orientadas originalmente por un espíritu utópico, la apelación continua al rol y protagonismo de los trabajadores, - todos ellos elementos originarios de discursos y posiciones paulatinamente marginalizadas dentro del sionismo- permiten a este movimiento, hasta el día de hoy presentar al suyo como un proyecto utópico y bien intencionado.

La integración de aquellos elementos utópicos elaborados hacia fines del siglo XIX en la amplia red del laborismo, despojados de toda su potencia, subsumidos en una narrativa y en un conjunto de instituciones de naturaleza distinta, orientadas crecientemente por el nacionalismo tribal exclusivista, permitieron al sionismo dotar a su proyecto de una pátina de legitimidad y de un cierto atractivo. Un proyecto que, desnudo del ropaje socialista que utiliza, no representa otra cosa que un plan de conquista y expulsión de los palestinos (Pappe, 2014).

Finalmente, cuando los conjuntos de instituciones creadas por el sionismo laborista hubieron madurado, cuando los inmigrantes fueron número suficiente y la economía y la estatalidad paralela elaborada por el sionismo hubieron adquirido el volumen suficiente, fue éste sionismo “socialista” quien llevó adelante, con convicción, la limpieza étnica de Palestina.

(*) Lautaro Masri. Profesor de Antropología, FFyL. UBA. Investigador y docente en la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward W. Said. Lautaro.masri@gmail.com

Bibliografía

Borojov, D. Ver (1968 [1906]). Nuestra Plataforma, bases del sionismo proletario. En El sionismo: crítica y defensa. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Brossat, A. y Klingberg, S. (2016). Revolutionary Yiddishland. A History of Jewish Radicalism. Londres, Verso. [version e-reader].

Chedid, S.(2019). Palestina o Israel. En La cuestión de Palestina. Aportes a diez años de la creación de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said (UBA). Buenos Aires, Nueva Editorial Canaan.

Dick, G.(1992). Movimientos obreros y socialistas en Europa antes de 1914. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Herzl, T. (1968 [1896]). El estado judío. En El sionismo: crítica y defensa. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Karady, V. (2000). Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía. Madrid, Siglo XXI.

Kuhn, R. (2011). Jewish Anti-Zionism in the Galitzian Socialist Movement. En Grabski, A. Rebels against Zion: Studies on the Jewish Left Anti-Zionism. Varsovia, Jewish Historical Institute.

Lander, E.(comp.) (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Langewiesche, D.(2000). Liberalismo y burguesía en Europa. En Fradera, J.y Millán, J.(eds.). Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura, pp. 169-202. Madrid, Biblioteca Nueva.

Lowy, M.(1997). Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva. Buenos Aires, El cielo por asalto.

Mendes, P.(2014). Jews and the left. The rise and fall of a political alliance. Londres, Palgrave Macmillan.

Pappé, I.(2014). La limpieza étnica de Palestina. Barcelona, Crítica.

Said, E.(2013 [1979]). La cuestión Palestina. Barcelona,Random House.

Sand, S.(2011). La invención del pueblo judío. Madrid,Akal.

Sivinian, G.(2019). El origen del Estado de Israel desde una perspectiva contra-hegemónica.En La cuestión de Palestina. Aportes a diez años de la creación de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said (UBA).Buenos Aires,Nueva Editorial Canaan.

Sternhell, Z.(2013). Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva. Buenos Aires,Capital Intelectual.

Traverso, E.(2014). El final de la modernidad judía: Historia de un giro conservador. Buenos Aires,Fondo de Cultura Económica.

Zertal, I.(2010). La nación y la muerte. La shoá en el discurso y la política de Israel. Buenos Aires,Del Nuevo Extremo.

Crónica de la larga resistencia palestina

Por Fernando Coll

La opresión, la desposesión y las discriminaciones coloniales sufridas por el pueblo palestino no son algo accidental sino producto de una larga historia. La resistencia palestina a este proceso de larga duración no ha concluido, a pesar de que hoy el movimiento nacional atraviesa una crisis y que los palestinos hacen frente a una correlación de fuerzas ampliamente desfavorable. El apartheid y la represión israelí es un fenómeno estructural y activo, está inscripto en los fundamentos mismos del Estado de Israel y en su papel de avanzada del imperialismo occidental en la región.

La colonización sionista de Palestina no se realizó a semejanza del modelo clásico, de una colonia de factoría; el principal objetivo no era la explotación económica de la población autóctona, sino el reemplazo y exterminio de un pueblo; tampoco existió relación con una capital europea a la que desviar los excedentes económicos o materias primas, asimismo el asentamiento de la población colonial no era temporal sino definitivo y se expandió al conjunto del territorio. Esta colonización estaba sustentada en una ideología, el sionismo; junto a la superioridad económica, tecnológica y militar israelí, y con el apoyo de las potencias hegemónicas, consumaron la expulsión del pueblo palestino de sus tierras.

La historia de la resistencia se encuentra atravesada de contradicciones, la sociedad palestina no es una colectividad uniforme, la vida de un pueblo bajo ocupación y opresión, no se resume en la resistencia, sino que se organiza alrededor de una relación compleja y dialéctica entre lucha por la liberación y la organización de espacios en el seno del dispositivo de ocupación. Asimismo, las clases populares fueron excluidas de la dirección del movimiento nacional; a pesar de ello la resistencia se convirtió en el principal medio para liberarse de la opresión y de la represión. Las intifadas, los continuos levantamientos y luchas fueron la expresión más visible, de una conciencia colectiva y de una voluntad compartida de acabar con la ocupación colonial.

Los orígenes

La colonización israelí de Palestina hunde sus raíces históricas en los deseos de un sector del judaísmo de fundar un estado en la tierra que consideran su “madre patria”. Este es el fundamento ideológico del origen del sionismo como movimiento de reacción del pueblo judío frente a un clima de persecución y antisemitismo, imperante en Europa, cuyo ascenso se visualizó durante el caso

Dreyfus durante el año 1895 en Francia. La primera gran ola de migración judía a Palestina se conoce como aliyá (ascenso) y se inició en 1881, como consecuencia de dicha situación. El fundador del sionismo político moderno, Theodor Herzl, fue el primero en registrar la idea de “un estado para los judíos”; publicó un panfleto llamado, “El Estado Judío”. Ubicaba geográficamente al estado ideal judío en la Palestina Otomana y para ello, incluso llegó a reunirse para negociar con el sultán Abdulhamid II en el año 1901. El embrionario movimiento sionista estaba convencido de que el antisemitismo estaba tan profundamente enraizado en Europa, que las sociedades lo apoyarían como una vía para librarse de los judíos.

El primer Congreso Sionista tuvo lugar en Basilea (Suiza), en agosto de 1897; presidido por Herzl, en él se plasmó la idea de que el pueblo judío era algo más que una comunidad religiosa, que aspiraba a derechos políticos y a asentarse en los territorios que denominaba su hogar histórico. En Europa se sucedían los progromos antisemitas; paralelamente el movimiento sionista propiciaba la idea de fundar un estado judío en Palestina, sin tomar en cuenta que esas tierras estaban habitadas por pobladores árabes que, comenzaban a percibir dicha iniciativa como una extensión del colonialismo europeo. Palestina a finales del S.XIX era parte del Imperio Otomano, dentro de la Gran Siria. La sociedad palestina era eminentemente rural y agrícola y mayormente de religión musulmana, en la que destacaban las redes informales de apoyo y los vínculos de parentesco como pilares de la organización social.

El sionismo era un movimiento ultraminoritario en el mundo judío, los asimilacionistas, igual que los religiosos ortodoxos y los judíos revolucionarios eran opuestos al sionismo. Los religiosos rechazan el nacionalismo que quiere reemplazar a la religión. El Bund, sindicato judío en Rusia, Lituania y Polonia, y el primer partido judío en Polonia, reivindicaban la lucha por la mejora de su condición en los países en los que los judíos se encuentran, y una autonomía nacional y cultural pero no territorial en un imperio ruso que desean que se transforme en una federación de los pueblos.

Durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa; se firman los acuerdos Sykes-Picot ratificando el reparto del Medio Oriente otomano entre Francia y Gran Bretaña, y prevén un estatus internacional para Palestina. Gran Bretaña cree que satisfacer a la colectividad judía estadounidenses permitiría obtener la ayuda militar americana, compensar a los judíos rusos permitiendo a Rusia seguir en guerra, asimismo reforzaría su posición en el Oriente árabe, en particular sobre el Canal de Suez. En ese momento se concreta la promesa Balfour, un mensaje enviado a los judíos del mundo entero siendo a la vez y una forma de acuerdo de subcontratación propuesto a los sionistas judíos para posicionar sus intereses imperialistas. Para todas las potencias coloniales de la época, los pueblos autóctonos no tienen ninguna importancia a ojos de la

potencia imperial. Colonialismo y antisemitismo asociados serán los fundamentos de la promesa de un hogar nacional judío en Palestina.

El 2 de noviembre de 1917, el ministro británico de Asunto Exteriores, Arthur Balfour, dirigía una carta a Lionel Walter Rotschild, miembro célebre de la comunidad judía en Gran Bretaña y gran patrocinador del movimiento sionista. Será, conocida con el nombre de “declaración Balfour” es un momento clave de la historia de Palestina, puesto que por primera vez el gobierno de una gran potencia se comprometía a apoyar al movimiento sionista. La declaración Balfour estampa la alianza entre sionismo e imperialismo, al mismo tiempo que sella la suerte de los palestinos que son simbólicamente desposeídos de su tierra por una potencia colonial.

Esta declaración brindaba el apoyo oficial del gobierno imperial al proyecto de establecimiento de un estado judío en Palestina, entonces bajo administración otomana. Esta promesa, es un momento clave de la historia de Palestina, puesto que por primera vez el gobierno de una gran potencia se comprometía a apoyar al movimiento sionista. La declaración Balfour sella la alianza entre sionismo e imperialismo, al mismo tiempo que sentencia la desposesión al pueblo palestino de su tierra por una potencia colonial, que la concede a un movimiento colonizador. Balfour no actuaba como agente de un imperio que tenía intenciones geopolíticas a gran escala, no solo para Palestina, sino para la región árabe. Justo un año antes, había sido elaborado otro documento, por otro diplomático británico, Mark Sykes junto al representante francés Fañçois Georges-Picot, El documento indicaba que cuando los otomanos fueran derrotados, sus territorios serían divididos entre las futuras partes victoriosas, fue firmado dos años después del comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Desde la primera ola de migración judía sionista a Palestina en 1882, los países europeos facilitaban la instalación de numerosas colonias. Es importante recordar que el Imperio Británico, había hecho numerosas promesas a la autoproclamada dirigencia árabe durante los años de la Gran Guerra, que tomaba partido por los británicos en su guerra contra el Imperio Otomano. Se prometió a los árabes una independencia inmediata, incluso para los palestinos. Cuando las intenciones de los británicos y sus lazos con los sionistas se hicieron demasiado evidentes, los palestinos se rebelaron.

La instalación de un Mandato de Gran Bretaña sobre Palestina en 1920, después de la Primera Guerra Mundial, fue recepcionada con entusiasmo por la comunidad judía. En esta época, se produjo una nueva oleada migratoria de judíos hacia Palestina, en un intento de constituir una mayoría de población hebrea a través de la emigración. La oposición por parte de la comunidad árabe era cada vez más importante y así se produjeron disturbios en Jerusalén en abril de 1920 y con mayor virulencia en Jaffa en mayo de 1921. La comunidad judía estaba dividida; muchos opinaban que estaba incitada por algunos altos oficiales

británicos, por su antisemitismo, pero para algunos líderes de la comunidad hebrea, como David Ben-Gurión, era claro que la principal oposición a su proyecto sionista venía de la comunidad árabe de Palestina. Estos sucesos propiciaron la aparición de la Haganá, organización paramilitar hebrea que se constituyó en el embrión de lo que posteriormente fue el ejército israelí.

La rebelión contra el Imperio

En la década de 1920, los palestinos protagonizaron considerables rebeliones contra las colonias judías, una de las más importantes fue la “sublevación de Buraq”, en referencia al muro oeste de la mezquita Al-Aqsa, llamado “muro de Buraq” por los musulmanes y “muro de los lamentos” por los judíos. Se produjo en reacción al intento de apropiación del muro por parte de los judíos; en la revuelta participó la mayoría de las ciudades palestinas, y dejó un saldo de varias centenas de muertos y de heridos, tanto entre los árabes como entre los judíos; los británicos la sofocaron, con importantes unidades militares.

Las autoridades británicas, alarmadas por los acontecimientos, establecieron una Comisión de Investigación cuyo resultado fue una declaración política en 1930, emitida por el secretario colonial Lord Passfield. En ella, se limitaba la inmigración y la compra de terrenos por parte de la comunidad judía, parecía que el proyecto sionista estaba herido de muerte. Sin embargo el auge del fascismo y el nazismo en Europa así como las manifestaciones antisemitas en Europa Oriental, provocaron una inmigración masiva de judíos hacia Palestina; produciendo un considerable aumento de la población hebrea.

La resistencia del pueblo palestino se orientó más contra el sistema de ocupación británico que contra las unidades de poblamiento sionista. El liderazgo del movimiento nacional palestino había perdido toda esperanza de ver un cambio de posición del Reino Unido en relación a la declaración Balfour y el proyecto de un “hogar nacional judío”. En octubre de 1933, en varias ciudades palestinas, sobre todo Jerusalén y Jaffa, estallaron levantamientos y huelgas contra las autoridades británicas en protesta a su complicidad ante el armamento de las organizaciones sionistas y la inmigración judía en Palestina.

Temiendo que la dirección de la huelga general quedara en manos de los comités locales y por lo tanto que el rol de los partidos políticos palestinos se volviera marginal, los dirigentes políticos se reunieron el 25 de abril de 1936 y anunciaron la formación del Alto Comité Árabe, presidido por el muftí de Jerusalén, Mohamed Amin al-Husayni. Ese comité, presionado por las bases, llamó a continuar con la huelga general hasta que las autoridades británicas aceptaran las demandas del movimiento nacional árabe; interrupción total de la inmigración judía, prohibición de la apropiación de las tierras por parte de los judíos, y formación de un gobierno nacional.

Las autoridades coloniales utilizaron varias estrategias para derrotar la revuelta, la instauración del estado de emergencia y la movilización de unidades militares; incluso utilizaron la tortura; efectuaron bombardeos, que destruyeron la ciudad de Jaffa, donde se habían refugiado los insurgentes palestinos. Se detuvieron a miles de insurgentes, muchos fueron condenados a muerte. Las autoridades británicas apoyaron la formación de, unidades armadas compuestas de palestinos que se oponían a al-Husayni. También legitimaron la actuación de la Haganá, la organización paramilitar sionista. La idea de la revuelta armada contra los judíos y la autoridad británica se materializó a través del predicador y líder árabe sirio Izz ad-Din al-Qass, muy activo en la ciudad de Haifa, que apoyaba la yihad religiosa contra los sionistas y el imperio británico. Murió en un enfrentamiento armado con las tropas coloniales británicas en 1935. Al año siguiente se produjo una revuelta espontánea de la comunidad árabe de Palestina tras la declaración de una huelga general.

La revuelta árabe, que combinaba concepciones islámicas con nacionalistas, fue liderada por el gran muftí de Jerusalén al-Husseini. Se organizó en torno a un Alto Comité Árabe, ilegalizado por los británico en 1937, por lo que sus líderes tuvieron que partir al exilio; para el pueblo árabe el sionismo era una extensión del colonialismo británico. La política imperialista, tuvo un elevado costo de vidas, también supuso desastrosas consecuencias económicas para la comunidad árabe, contrariamente a la comunidad judía le permitió iniciar el camino hacia la progresiva independencia social y económica. En esta época los sionistas, construyen el puerto de Tel Avi, para evitar el puerto árabe de Jaffa, paralizado por huelgas. La comunidad árabe además se encontraba inmersa en una fuerte división interna, entre los partidarios de Haj Amin al-Husseini y sus opositores del clan Nashashibi, a lo que se unía las rivalidades entre localismos y entre cristianos y musulmanes.

El imperialismo británico estableció la Comisión Pell, en donde dictaminaba la existencia de dos movimientos nacionales en Palestina, planteando en el año 1937 la partición del territorio en dos estados; uno hebreo y otro árabe. La oposición a esta propuesta por parte de la comunidad árabe fue prácticamente generalizada con la excepción del emir Abd Allah I de Jordania, ansiando la anexión de la porción palestina para su reino. Los judíos aceptaron la propuesta ya que satisfacía las pretensiones del proyecto sionista, fue postergada debido a que estalló la Segunda Guerra Mundial.

Aunque se puede decir que la rebelión fracasó en el año 1939, constituyo para la comunidad árabe el afianzamiento de una identidad nacional y una demostración de las intenciones del imperialismo y su aliado el sionismo. Por otro lado la falta de cohesión de la sociedad palestina, puso de relieve su dependencia de la intervención de otros países árabes; perdiendo, la dirigencia palestina, los mandos en la toma de sus propias decisiones. En el lado judío, la revuelta supuso

la expansión y desarrollo de las fuerzas de autodefensa de la Haganá, contando con la aprobación británica. Se formaron fuerzas auxiliares británicas judías, impulsadas por un oficial británico. La comunidad árabe estaba cada vez más marginada, tanto social como económicamente, además de profundamente dividida.

Son conocidas las huellas que dejó la Segunda Guerra y el genocidio nazi en el pueblo judío. Durante ese proceso uno de los líderes sionistas Ben Gurion tomó preeminencia, por luchar contra los nazis con las tropas británicas; con miles de voluntarios judíos, dándoles experiencia de combate. En esa época se crearon, las unidades de élite denominadas Palmaj, también una "Brigada Judía" dentro del propio ejército británico. El genocidio nazi trajo la casi aniquilación del pueblo judío en Europa; al mismo tiempo el mundo se dividía en dos grandes polos geopolíticos liderados por el imperialismo norteamericano y la burocracia Soviética, así como el declive de las potencias coloniales. Estados Unidos, debido a la presión de la influyente comunidad judía y su propio interés abogó por la inmigración a tierras palestinas de los desplazados judíos sobrevivientes del Holocausto.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un cambio muy importante en la situación de los países imperialistas; la contracción del poder de Inglaterra se hizo más evidente y Estados Unidos emergió como la potencia hegemónica. El control del Medio Oriente, poseedor de enormes reservas de petróleo, adquirió un valor estratégico. Por eso EE.UU., además de buscar el apoyo de las petromonarquías aliadas, necesitaba una "base propia", un punto de apoyo para controlar la región; fue el Estado de Israel el que desempeñó ese papel. Por esos años, organizaciones armadas sionistas como Ergun y Lehi atacaron aldeas palestinas. Estos fueron los primeros hechos de una verdadera limpieza étnica, bendecida por el imperialismo, con la complicidad de la burocracia soviética, unos pocos miles de palestinos permanecieron en sus tierras; el resto fue desalojado.

El nacimiento del nacionalismo judío es uno de los fundamentos del sionismo, que asume la concepción colonial europea de la época sobre el Estado-nación, ignorando los derechos de los pueblos colonizados. La naturaleza colonial de sionismo será invisibilizada, considerado como un nacionalismo local que entra en competencia con el palestino; será presentado como un movimiento de independencia contra Gran Bretaña, va a ocultar y borrar literalmente al ya activo movimiento palestino de independencia. De hecho, la retirada de Gran Bretaña deja en pie una nueva potencia colonial, Israel, que continuará defendiendo los intereses occidentales sobre los que no ha dejado de apoyarse.

Las guerras contra el Estado de Israel

En el año 1946 se establece una Comisión anglo-americana de Investigación para estudiar la situación en Palestina, esto revelaba la posición determinante de Estados Unidos en el destino de la región. En ese periodo comenzaron a producirse ataques armados contra instalaciones británicas en Palestina, efectuadas por fuerzas judías; como la voladura de todos los puentes de comunicación perpetrado por la Haganá o el atentado al Hotel Rey David, llevado a cabo por la organización Irgún. La propia inmigración judía comenzó a utilizarse como un instrumento de desestabilización del equilibrio de fuerzas en la región, el diálogo entre las comunidades hebrea y musulmana se encontraba roto, llevó a los británicos a dar por impracticable el Mandato y traspasar el problema a Naciones Unidas. Esta decisión coincide con la independencia de la India del Imperio Británico; por lo tanto, sin presencia en aquellos territorios y sin necesidad de asegurar las rutas comerciales, la existencia británica en Palestina no poseía valor estratégico.

En mayo de 1947, las Naciones Unidas establecen un Comité Especial sobre Palestina, que planteó una propuesta de partición del territorio en dos estados; uno judío y otro árabe. La solución materializada a través de la Resolución 181 no convencía demasiado a ambas comunidades aunque tenía el apoyo de la Unión Soviética, ávido de terminar con la influencia británica en la región. La Asamblea General de las Naciones Unidas votó a favor de la partición de Palestina en noviembre de 1947, dejaba menos de la mitad del territorio a una comunidad árabe que constituía los dos tercios del total de habitantes.

Al día siguiente a la firma del Plan de partición, que supone el fin del mandato británico en Palestina, se enfrentan las dos comunidades, inicialmente supuso una lucha por el control de las vías de comunicación. En el mes de marzo, la comunidad judía parecía estar al borde de la derrota y las fuerzas irregulares árabes, se vieron apoyadas por una milicia denominada "Ejército Árabe de Liberación". Pero en abril, los judíos con el apoyo británico pasan al contraataque y comienzan a ocupar las poblaciones árabes que se encontraban dentro del área delimitada para ellos. Los hebreos ponen en marcha el Plan Dalet o Plan D para controlar las zonas asignadas al futuro estado hebreo y asegurar sus fronteras, lo que provocó las primeras expulsiones y oleadas de refugiados palestinos. El avance terminó con un triunfo para los judíos; que produjeron importantes episodios de violencia sectaria.

El líder sionista Ben Gurión declara unilateralmente la independencia del estado de Israel el 14 de mayo de 1948, iniciándose una nueva fase con la guerra con los estados árabes; Jordania, Egipto, Líbano y Siria. Los estados de Irak, Transjordania y Egipto vacilaron en intervenir en apoyo de la causa palestina; cada

uno tenía su propia agenda y sus intereses contrapuestos. Al principio la lucha era favorable a las tropas árabes; pero el suministro de armas provenientes del bloque soviético al ejército judío, como así también el apoyo político del imperialismo norteamericano y el respaldo económico de la comunidad judía internacional, contribuyeron a inclinar la balanza a favor de Israel.

El triunfo militar dio al naciente estado judío una ampliación de su territorio de manera considerable a costa de la comunidad palestina, para esta supuso la dispersión, la pérdida de sus hogares y la partida como refugiados para muchos constituyéndose esto, el nudo central que forjó la identidad nacional Palestina Posteriormente, Israel impuso la Ley de Ausentes; el Estado se apropiaba de las casas y tierras de los ciudadanos declarados ausentes, los palestinos expulsados por las fuerzas represivas, para luego distribuir las entre los “presentes”, los colonos judíos. Esto fue el inicio de la tragedia denominada por el pueblo palestino como, Nakba, provocada por la creación del Estado de Israel; así comenzó también la lucha por recuperar su tierra.

Los Armisticios firmados entre Israel y los países árabes no lograron traer el fin del enfrentamiento armado de manera definitiva. La franja de Gaza quedó bajo control egipcio, Cisjordania bajo control jordano y los Altos de Golán permanecieron como una zona parcialmente desmilitarizada. Israel forjó los principios de su doctrina militar de seguridad, que duran hasta hoy en día, basados en poderosas fuerzas armadas, instrumentos de inteligencia, crear y reforzar en forma continua un poderoso aparato represivo, junto con el empleo de la segregación, la tortura y la generalización de los ataques preventivos, contra la comunidad palestina.

Varios regímenes árabes aliados al colonialismo británico colapsaron, por causa de emergentes movimientos nacionales; la toma del poder por los Oficiales Libres en Egipto en 1952, el derrocamiento de la monarquía en Irak en 1958. La nacionalización de la Compañía del Canal de Suez en el año 1956 y la victoria política del presidente egipcio Nasser después de la agresión franco-británico-israelí marcan la victoria de una nueva forma de nacionalismo revolucionario junto con la unidad sirio-egipcia lograda y la constitución de la República Árabe Unida bajo la presidencia de Nasser.

La región a principios de los años 50 presentaba un panorama complejo, en pleno auge de la guerra fría no era ajena a dicho conflicto. Israel estaba obsesionado en mantener el statu quo generado después de la guerra de 1948 y no pensaba realizar concesiones; cediendo solamente parte de la región sur del desierto del Negev, o no permitiendo el retorno de los refugiados palestinos. Mientras tanto, en las fronteras entre Israel con Egipto y con Jordania, no cesaban de producirse incidentes armados. En Egipto despuntaba la figura del líder nacionalista Nasser con su modelo de panarabismo y socialismo árabe que postulaba como objetivo la liberación del pueblo árabe del imperialismo.

De la unión entre Egipto y Siria surgió la República Árabe Unida, fue el momento cumbre del rais egipcio. También de la hegemonía de las concepciones panarabistas, compartidas por los palestinos, fundamentaron la liberación de Palestina a través de la unidad árabe. Fue importante el liderazgo egipcio en los asuntos árabes, fueron los paladines de la exhortación a la unidad del mundo árabe conocido como el panarabismo, asimismo pretendían superar el marco nacionalista con la incorporación de elementos ideológicos de izquierda, que dieran contenido social y económico al proyecto.

Las consecuencias de la derrota de Palestina fueron determinantes para la región; cientos de miles de refugiados, la anexión por parte de Israel de parte de los territorios previstos para el estado palestino, la anexión de Cisjordania por el rey Hussein; la Franja de Gaza, bajo control egipcio. El Alto Comité Árabe liderado por Hadj Amin El-Husseini, que había dirigido las luchas nacionales palestinas en las décadas de 1930 y 1940, quedó prácticamente destruido, y desacreditado. El presidente Nasser no confía en él y rechaza la solicitud de la HCA de unirse a la RAU. Tomando la iniciativa política, en el año 1959 determina la agenda del Consejo de la Liga Árabe, donde se postula la creación de una entidad Palestina, tratando de instituir instituciones que los represente.

La decisión Nasser tiene varios objetivos; evitar la “liquidación” del problema palestino; problematizar la inmigración masiva de judíos de Europa oriental y Estados Unidos; organizar en los asentamientos de los países árabes a los refugiados palestinos; sospechaba que gobiernos occidentales querían reducir el conflicto a una confrontación entre Israel y los estados árabes solamente. También pretendía mostrar que la RAU estaba activa y que poseía una solución para los palestinos; espera sumarlos en la cruzada que ha iniciado para asegurar su hegemonía en el mundo árabe. Por último, busca negar al rey Hussein, que anexo a su territorio Cisjordania, el derecho a representarlos. El líder egipcio propone la implementación de políticas activas y la creación de instituciones en la RAU, Jordania y Líbano, que representen a Palestina en los organismos internacionales y se adhiera a la Liga Árabe. Logro concretar esta política en Gaza, sobre las que Egipto se aseguró el control; creando la Unión Nacional Palestina y se llevarían a cabo elecciones para un Consejo Legislativo. Se promulgo la Constitución Provisional de Gaza, que es el único territorio de Palestina Árabe que no había sido anexado.

Los retrocesos, los fracasos y frustraciones, políticas y militares de esta iniciativa emergieron con la ruptura del paradigma panárabe, generando el desaliento en el mundo árabe, del que tardó en recuperarse. Se produjeron altos costos materiales y políticos como ser; las pérdidas territoriales de Gaza y Cisjordania (Palestina), península del Sinaí (Egipto) y los altos del Golán (Siria). Estas pérdidas engendraron un importante desprestigio político de las potencialidades de los ejércitos y, de los gobiernos árabes; incapaces no sólo para

derrotar al Estado israelí, también impedir su expansión; el descrédito y las derrotas políticas de las tesis panarabistas supusieron el repliegue a sus fronteras nacionales.

Luego del triunfo del pueblo argelino que logra su independencia del yugo colonial francés, Argelia se constituye en el primer estado árabe en proponer la creación de un estado palestino independiente, que debería concretarse en dos etapas; primero en Cisjordania y Gaza, territorios bajo control árabe, luego en toda Palestina. En 1960, el periódico oficial iraquí anunció el establecimiento de un Ejército de Liberación de Palestina, cuyos primeros contingentes habían comenzado su entrenamiento; la repercusión de estos llamamientos es considerable entre los palestinos. Al afirmar que deben recuperar sus propios asuntos, el dirigente argelino, Kassem se opone al nacionalismo árabe representado por Nasser y alienta la corriente política palestina favorable a la autonomía.

El derrocamiento de Kassem en 1963, tras un golpe de Estado, no detuvo el movimiento, ni la adhesión a sus posiciones. Incapaces de oponerse al plan israelí de desviar las aguas del Jordán, los estados árabes deciden tomar medidas adicionales para reconocer el hecho palestino. En septiembre de 1963, la Liga Árabe utilizó a Ahmed Choukairy como representante de Palestina en la Liga Árabe. También es nombrado jefe de la delegación de Palestina ante las Naciones Unidas. En la primera cumbre de jefes de Estado árabes en El Cairo, Choukairy estuvo a cargo de sentar las posiciones políticas para la organización del pueblo palestino, arrogándose su representación.

En Jordania, la comunidad palestina constituía una mayoría considerable de la población y el estado procuraba su cooptación a costa de la eliminación de su identidad, pero Nasser y otros líderes árabes intentaban promover el "Renacimiento de la Identidad Palestina". En este contexto, surgieron dos líneas paralelas de acción en el mundo árabe; por un lado, el nacimiento de un movimiento palestino con el objetivo de organizar una lucha autónoma desde la clandestinidad y, por otro, un movimiento público panárabe de solidaridad con la causa palestina en el marco de la Liga Árabe.

Las derrotas y los errores políticos desvalorizaron la causa nacional árabe, que fue reemplazada por la defensa de los intereses de cada Estado de la región, esto se tradujo en la aceptación de las resoluciones de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, los gobiernos acentuaron sus esfuerzos diplomáticos en la retirada israelí de los territorios árabes ocupados en la guerra, ofreciendo el reconocimiento de la soberanía del Estado israelí sobre los territorios palestinos de la línea de armisticio.

Estas políticas alteraron las relaciones entre los Estados árabes y la dirigencia palestina, y mermaron la confianza popular; decepcionada de la capacidad de los recursos militares de los regímenes árabes y de su idoneidad política, la defensa

de sus intereses fue desplazada a la resistencia directa del pueblo palestino. La tutela de estos regímenes sobre los palestinos y su cuestión nacional fue deslegitimada, el vacío político postbélico conoció el desarrollo y auge del movimiento palestino. Su origen, estaba radicado en un medio social desarticulado y políticamente inmaduro que, asistió al nacimiento político de un grupo generacional constituido por jóvenes ligados al movimiento estudiantil de las universidades del Cairo y Beirut, procedentes de familias acomodadas en Palestina o en la diáspora.

Esta nueva generación militante derivaba mayormente, de concepciones panarabistas en su versión nasserista o baasista, también existían la hermandad musulmana y los comunistas. Sus primeras experiencias transcurrieron en la clandestinidad, la cárcel y la resistencia armada. El impacto de la derrota militar árabe se tradujo en un giro de los panarabistas palestinos, agrupados en torno al Movimiento de Nacionalistas Árabes, hacia posiciones entonces despectivamente denominadas regionalistas, que no eran otras que las del nacionalismo palestino, que ponían énfasis en la cuestión palestina.

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP)

En 28 de mayo de 1964, el rey Hussein de Jordania inauguró en Jerusalén, el congreso fundador de la OLP. Este congreso, a pesar de sus limitaciones, las rivalidades entre árabes jugaron un papel decisivo, marcaría el comienzo del renacimiento político de los palestinos. Estaba surgiendo una nueva generación de líderes que acentuaba la lucha del pueblo palestino. En la lista de participantes encontramos a Khaled Al-Hassan, Khalil Al-Wazir y Yasser Arafat, entre otros líderes. La experiencia que muchos de ellos adquirieron en la Franja de Gaza jugó un papel importante en su formación y en el resurgimiento del nacionalismo palestino.

El Congreso adopta dos textos fundamentales; la Carta Nacional y los estatutos de la OLP. En estos documentos, no existían referencias a la idea de soberanía territorial del pueblo palestino, y la creación de un estado palestino. El artículo 24 de la Carta incluso especifica que la OLP no ejerce ninguna soberanía regional sobre Cisjordania o la Franja de Gaza, como tampoco se especifican las responsabilidades militares de la OLP. Estos dos puntos fueron la condición para la presencia del rey Hussein en la apertura del Congreso. La Carta se hace hincapié en la definición de Palestina como parte del mundo árabe reafirmando los vínculos del nacionalismo con los demás países árabes que conforman "Gran Patria Árabe".

El punto central del programa de la OLP era lograr una Palestina laica, democrática y no racista. El mismo incluía; el rechazo de los "dos estados" porque significaba admitir y aceptar la usurpación y el robo legalizados por la resolución

de la ONU de 1947; el derecho al regreso de los que habían sido desalojados de sus hogares y tierras; afirmó que todos los judíos israelíes que desearan permanecer allí y convivir en paz podrían hacerlo con plenos derechos; se propuso un carácter democrático y no racista del Estado; asimismo planteaba que la construcción de una nueva Palestina implicaba la necesidad de destruir el Estado sionista de Israel.

En un principio la OLP tenía una función más nominal que real; sin respaldo popular era un aparato burocrático con escaso poder de maniobra fuera de la órbita de influencia de los regímenes árabes. Las organizaciones de la resistencia estuvieron respaldadas, en las comunidades palestinas de la diáspora, sobre todo entre los refugiados en los países limítrofes. La incapacidad exhibida por la OLP, desde sus inicios, de establecer bases autónomas en los territorios ocupados y agregar el soporte o protección social requerida, trasladó el centro de su actuación casi exclusivamente en la diáspora, por su debilidad para superar el alto precio impuesto por la represión israelí.

Fue gracias a la rebelión de los jóvenes palestinos y los procesos de descolonización, junto con la influencia de los movimientos de liberación nacional, la lucha antiimperialista vietnamita y argelina, las rebeliones juveniles y de las luchas populares en el mundo; que provocó un ascenso de las organizaciones revolucionarias dentro de la OLP, en ese contexto Yasser Arafat resultó elegido su presidente en 1969, otorgando un nuevo perfil. Las organizaciones armadas de resistencia que tomaron, la dirección de este movimiento, no pondrá en cuestión su objetivo trascendental, sino la estrategia para lograrlo; no ya mediante la guerra llevada a cabo por los estados árabes, sino mediante la lucha armada y la organización autónoma de los palestinos.

En esos años proliferaron diversas organizaciones populares que expresaban distintos posicionamientos políticos e ideológicos; como el FPLP (Frente Popular de Liberación de Palestina) organización marxista leninista con gran influencia, que se había constituido como la segunda fuerza dentro de la OLP; el FPLP-CG (Frente Popular de Liberación de Palestina-Comando General), escindido en 1968 del FPLP; la Saika organización político militar ligada al régimen baazista de Siria; o el FDLP (Frente Democrático de Liberación de Palestina) de orientación maoísta, escindido del FPLP en 1969, todos daban testimonio de la politización y vitalidad de la nueva generación, la resistencia y enriquecían la discusión sobre la especificidad de la causa palestina.

La hegemonía construida por el Fatah y Arafat permite que dentro de la resistencia se impongan la mayoría de sus fundamentos teóricos, la edificación de una autonomía Palestina progresista e igualitaria como parte de la nación árabe. Por el deseo de consolidar la unidad interna, la organización recibía la influencia de los diferentes gobiernos árabes, la dirigencia adoptó una fórmula cuyo contenido declaraba la pertenencia del pueblo palestino a la nación árabe, esto

combinada la diferenciación entre liberación nacional y unidad de la nación árabe. El programa del Fatah, inspirado en el palestino y el deseo de independencia, implicaba la propuesta de un Estado democrático, pluriconfesional y plurirracial en todo el territorio palestino.

En Jordania, las relaciones entre la OLP y el rey Hussein se deterioraban rápidamente hasta llegar a la confrontación en el año 1966. El otro foco de resistencia en la región era en la frontera entre Israel y Siria por la infiltración de combatientes palestinos y por las disputas por el uso de los recursos hídricos, ya que el suministro de agua desde el lado sirio era de vital interés para Israel. En junio de 1967, tiene lugar la llamada “Guerra de los 6 Días” en el que se enfrentaron una Coalición de Países Árabes e Israel. El resultado fue una gran derrota para los países árabes, esto haría fortalecer una resistencia palestina autónoma, cuyo eje político postulaba que la liberación de los palestinos sería obra de los mismos palestinos.

Israel tomó militarmente la franja de Gaza y la península del Sinaí a Egipto, Cisjordania y Jerusalén Este a Jordania y los Altos del Golán a Siria. Tras la guerra, las Naciones Unidas emitieron a través del Consejo de Seguridad, la Resolución 242, que habilitaba poner en marcha la fórmula “paz por territorios” por la que Israel condicionaba la progresiva retirada de sus fuerzas militares a la obtención de garantías de paz. Por otro lado, la nula alusión a la causa palestina, dejaba a esta comunidad fuera de juego y su lucha diluida en el marco del conflicto árabe-israelí. Al mismo tiempo, comenzaba a instaurarse la práctica de establecer asentamientos judíos en Cisjordania. El declive político y militar del nacionalismo árabe se profundizó luego de la derrota; sus consecuencias fueron desastrosas dando lugar a la política de los dirigentes de intentar borrar las heridas de la guerra y aceptar las políticas del imperialismo.

La derrota militar y también política de los países árabes tuvo repercusiones directas en el campo palestino; la resistencia se liberó de la tutela oficial de los distintos gobiernos. Asimismo la lucha armada se reafirmó y cobró impulso. Los palestinos dejaron de depender del apoyo de los ejércitos árabes regulares en su lucha, especialmente después de la aceptación por Egipto y Jordania de la resolución. También sirvió para confirmar la orientación defendida por Fatah a mediados de la década de 1960 de que el pueblo palestino debería depender únicamente de su propia fuerza en su lucha por la liberación, optando por la utilización de la lucha armada; estas circunstancias fortalecieron a los nuevos movimientos populares palestinos, nacionalistas o de izquierda.

Fatah y otras organizaciones palestinas querían convertir a los territorios palestinos ocupados en el principal frente, había diseñado llevar a cabo sus operaciones militares en esa región. En efectos el 28 de agosto, Fatah anunció las primeras operaciones en Cisjordania, una unidad militar secreta llevó a cabo un ataque contra un objetivo israelí. La idea era bases secretas se expandieran y con

el tiempo se convirtieran en territorios liberados, esta decisión encontró una represión policial israelí generalizada e incluso con un toque de queda impuesto por el ejército. La campaña resultó en cientos de muertes y arrestos de fedayines y simpatizantes. A pesar de todo, toda la esperanza de formar bases para la lucha armada en los territorios ocupados se había acabado.

Tras el fracaso de la decisión política, de que los territorios ocupados se constituyeran en el aparato de la resistencia armada, las milicias se encontraron en la necesidad de encontrar refugios seguros en los países árabes vecinos de Palestina. Jordania parecía ser visiblemente el lugar más propicio, ya que amparaba a la mayoría de los refugiados palestinos. La orilla oriental del Jordán se convirtió velozmente en la plataforma más grande para la resistencia. Por su parte la creación de bases fedayines a mediados de 1968 en Siria alentó la expansión de la resistencia armada en el sur del Líbano.

La falta de autonomía y los intereses jordanos entorpecían la idea de un Estado palestino, que tampoco era evidente para la mayoría de las organizaciones creadas al final de la década del sesenta, el contacto con los hechos y la dinámica interna de la resistencia impulsada por el Fatah, empiezan a desdibujar los fundamentos del mito de la Gran Nación Árabe, a derrumbar los condicionantes de la ideología y a hacer necesaria la inclusión de la propuesta de un Estado palestino en el cuerpo ideológico. El mito de la Gran Nación Árabe era parte constituyente de la ideología de la resistencia, daban testimonio de la politización y vitalidad de la nueva generación y enriquecían la discusión sobre la especificidad de la causa palestina.

Sin embargo esto constituía un fuerte límite político, resultado de la subordinación de la causa palestina a la Gran Nación Árabe, fundada en la dependencia e indiferenciación de los objetivos propios de la resistencia con relación a los Estados aliados. La liberación de Palestina era considerada por la corriente progresista hegemonía dentro de los núcleos de resistencia, como el primer paso de la revolución árabe. Los Estados árabes tenían una presencia activa en las organizaciones palestinas, las divisiones ideológicas que los fragmentaban eran reproducidas en aquéllas, la revolución árabe desempeñaba un papel tan importante como la liberación palestina. Implicaba la pertenencia a un potente conglomerado árabe, cuya hegemonía reposaba en Egipto y en el pensamiento nacionalista-progresista de Nasser.

La derrota militar y política de los regímenes árabes frente al ejército israelí, otorgo a las organizaciones armadas de la resistencia palestina, y en particular al Fatah, las banderas, y la hegemonía de la Revolución árabe, del movimiento nacional y de las organizaciones de la izquierda árabes. Las incursiones de los fedayins en los territorios controlados por Israel debían ser el preludeo y el método por el que la masa de los refugiados palestinos podría reintegrarse a su país y reconstruir su sociedad.

El conflicto armado con Israel evidenció la exigua capacidad militar de los ejércitos y la problemática realidad económica y social del mundo árabe. Las consecuencias militares colocaron a la resistencia en una situación cada vez más autónoma, en el centro de la lucha por la hegemonía política. La causa palestina fue fragmentándose, al tiempo que las ambiciones territoriales jordanas y sirias y la presencia política de los palestinos en el Líbano, desembocaban en graves litigios árabe-palestinos. La apuesta de los gobiernos por los planes de paz mostraron el fallecimiento de la salida militar, que perdía relieve al tiempo que abandonaban la idea de la Gran Nación Árabe deslizándose al proyecto de una federación de Estados.

Desde 1956, Egipto fue el país árabe que llevó al frente la decisión de enfrentarse a Israel; asumiendo el liderazgo de la alianza que respaldaba la causa palestina. No obstante, después de la guerra de 1967, Nasser asistió al deterioro del sueño panárabe que encarnaba. Al amparo de posiciones contrapuestas, los diferentes gobiernos, jalonarían el conflicto en medio de un sistema regional multipolar, enmarcado por la fragmentación de la unidad árabe con los subsiguientes conflictos internos. La resistencia sufriría el impacto de estas divisiones, manteniendo siempre un equilibrio inestable de fuerzas que permitiría conservar la unidad de la OLP a costa de adormecer el poder de lucha. No sólo quedó vencido el panarabismo, sino que el balance militar llamó a una reflexión sobre las posibilidades de una derrota total de Israel y las conquistas territoriales ampliaron el campo del litigio palestino israelí a las fronteras jordanas, egipcias y sirias. La ocupación del Sinaí, el Golán, Gaza y Cisjordania por parte del ejército israelí, abrió una brecha en la solidaridad y coordinación árabe al tocar intereses nacionales particulares, desde la óptica de los países afectados la cuestión palestina quedó confinada o directamente marginada.

La coordinación de las acciones militares en 1973 tuvo como motivo primordial el deseo de Egipto y Siria de recuperar la soberanía perdida y no la liberación de Palestina; tal es la conclusión a la que se puede llegar luego de observar el desarrollo del combate y los hechos que condujeron al tratado de paz egipcio-israelí de 1979. Con la retirada de Egipto del escenario de la guerra, Palestina perdió sobre todo un apoyo militar. El resto de países árabes se inclinaban cada vez más hacia una solución negociada. Los enfrentamientos de 1967 y 1973, demostraron que la falta de unidad había tenido eco en la incapacidad de los ejércitos árabes para encontrar una articulación que superara el espacio estrecho de las acciones puntuales.

La lucha de algunas organizaciones palestinas como Fatah contra Israel continuó desarrollándose fundamentalmente desde suelo jordano. Los palestinos habían constituido prácticamente un estado dentro del propio estado de Jordania. Esta situación, provocó la respuesta armada de Israel. Las cada vez más frecuentes operaciones militares israelíes en el valle del Jordán, obligaban a los

combatientes palestinos a adentrarse cada vez más en territorio jordano, especialmente en Ammán, constituyéndose en un factor de inestabilidad política para el régimen jordano.

En noviembre de 1966, las poblaciones de Naplousse, Ramallah y Jerusalem manifestaron su disconformidad con el gobierno jordano, a causa de la indiferencia con la que había reaccionado ante el ataque de tropas israelíes a la población palestina. Esa protesta, que llevó al rompimiento de relaciones entre la OLP y el rey Hussein, un reflejo del malestar existente entre los palestinos y la monarquía jordana. El proyecto de revolución árabe que la nueva dirección de la resistencia encarnaba no tenía buena acogida en el régimen conservador de Ammán, que veía a esta como un segundo poder nacional, dado el alto porcentaje de palestinos con respecto al número total de habitantes del reino hachemita y la intensa actividad política de éstos dentro de su territorio.

Luego de la masacre de Ammán y del Septiembre Negro, el acuerdo de El Cairo puso fin a la primera agresión de un Estado árabe contra la población palestina, con muy escaso poder militar; conllevó la salida de la resistencia de Jordania. Esto expuso las ambiciones de Hussein sobre una importante porción del territorio palestino ocupado por Israel en 1967, conoció el inmediato el rechazo tanto de la OLP como de la Liga Árabe. Las cumbres de Argel y Rabat entre 1973 y 1974 cancelaron de forma definitiva las pretensiones expansionistas del rey hachemita y su intención de ser el vocero legítimo de la causa palestina, cuando reconocieron a la OLP como la única representante del pueblo palestino.

La estancia de la resistencia en el Líbano también estuvo acompañada de combates con el ejército o con diferentes agrupaciones políticas y religiosas. En Beirut, el 2 de mayo de 1973, las Fuerzas Armadas libanesas inician una ofensiva contra las bases palestinas que dura quince días. Es el comienzo de un nuevo conflicto cuyos acontecimientos empalman con la intervención Siria de 1976 a favor de la falange y obligan a la dirección de la OLP a salir de Beirut entre agosto y septiembre de 1982. La motivación del gobierno libanés y de los grupos de derecha tiene raíces en el alineamiento de la resistencia dentro de los conflictos sociales y políticos internos y en las constantes incursiones israelíes en su territorio bajo la excusa de combatir a la OLP. En efecto, las organizaciones palestinas son un factor de politización de las clases subordinadas libanesas, dentro de un panorama político, social y religioso que antecede y desborda su presencia en el Líbano.

La actitud de los estados árabes frente a la resistencia palestina fue diversa. El gobierno de Siria tenía ambiciones territoriales sobre el Líbano y Palestina, y lucha por la hegemonía en el mundo árabe y dentro del movimiento de resistencia palestino. Damasco pretendía crear un Estado panárabe que reuniera a Siria, Jordania, Palestina y el Líbano. La guerra civil en este último país y las incursiones israelíes conformaron la oportunidad precisa para que entrara a ser actor central

de la contienda. Las divergencias con el Fatah, además de dejar un saldo criminal, ocasionaron la ruptura de relaciones en ese mismo año con la expulsión de Arafat de Siria. Por su parte Egipto no protagonizó ningún ataque militar contra la resistencia, pero sí una ofensiva política que empezó en 1977 con la visita de Sadat a Jerusalem. Era un reconocimiento del Estado de Israel sin ninguna contrapartida y una traición al movimiento de resistencia palestino. Esto junto a los acuerdos terminaron de echar por la borda la unidad árabe en torno a la liberación palestina y reconfirmaron la preponderancia de los intereses nacionales de los Estados.

Los resultados favorables en las guerras de 1967 y 1973 y el consecuente abandono práctico por parte del mundo árabe de la alternativa de liberar militarmente todo el territorio palestino, le demostraron a Israel su superioridad sobre las fuerzas de sus adversarios. Esta certeza y el apoyo ininterrumpido de los Estados Unidos le permitieron abandonar los mitos fundadores como base de su legitimación interna y externa para pasar a profundizar sus políticas expansionistas y conquistadoras, con la implantación de las autoridades israelíes en Cisjordania y Gaza.

Esta estrategia estaba inspirada por una doctrina de la seguridad nacional similar a las de las dictaduras genocidas latinoamericanas, sólo veía la salida en la guerra total y en la aniquilación del enemigo. Una colonización que buscaba apropiarse del territorio y expulsar a la población; los territorios ocupados fueron explotados económicamente con una estrategia de rapiña, desposesión, segregación represión y explotación de las comunidades palestinas.

La renovada dirección de la OLP empieza un proceso de unificación e integración, recibe el reconocimiento de casi la totalidad de las organizaciones palestinas; convirtiéndose en la instancia resolutoria de la resistencia, su representante oficial y el espacio en el cual son zanjadas o mantenidas en suspenso las diferencias intergrupales. El quinto y el sexto Consejo Nacional Palestino CNP consagraron la hegemonía del Fatah, reafirmaron la voluntad de la resistencia de mantener a la OLP como único representante de la lucha palestina. La importancia de la resistencia en los territorios ocupados, dentro del conjunto del movimiento palestino, correspondía también a la totalidad de las acciones políticas. El programa de dichas instancias, reflejo la necesidad de otorgar a la resistencia de una plataforma política que articulara las aspiraciones de los palestinos del interior y del exterior; el establecimiento de una autoridad nacional sobre todo territorio liberado.

Por la unidad que se logró, a pesar de las divisiones internas, se pudo establecer el principio de autonomía ideológica con disciplina interna. A causa del retiro militar de los aliados árabes, la OLP tuvo que asumir sola las acciones armadas contra Israel durante largos lapsos, esto contribuyó a reforzar la autonomía que había pregonado desde un principio y que tenía como símbolo la

victoria de las tropas palestino-jordanas sobre el ejército israelí en la batalla de Karameh.

En Septiembre de 1970 se produce un levantamiento de los grupos armados palestinos, que se enfrentan con las tropas jordanas, en lo que después de haber venido a conocer como el Septiembre Negro; finalmente para la resistencia palestina supuso una gran derrota y su expulsión definitiva de Jordania, perdiendo dicho territorio como base de operaciones y trasladándose al Líbano. Este acontecimiento afectó la política de la resistencia, como así también varios factores de su ideología, los medios de lucha, el mito de la Gran Nación Árabe y la unidad. El uso de las armas pasa a ser el recurso, desde el punto de vista teórico, más importante, y en la práctica, en un recurso secundario con respecto a la vía diplomática.

El 6 de octubre de 1973 se produce un ataque sorpresa por parte de Egipto y Siria sobre Israel. Dicho conflicto recibe el nombre de “Guerra del Yom Kippur” por coincidir con una fecha sagrada del calendario judío. Pese a los iniciales éxitos militares en los frentes del Sinaí y los Altos del Golán fueron rápidamente repelidos por el contraataque israelí, imponiéndose un Alto el Fuego auspiciado por las grandes potencias a través de la Resolución 338 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En los años posteriores se llegaron a acuerdos parciales, que no satisfacían las aspiraciones de la OLP y las reivindicaciones del pueblo palestino. La firma de dichos acuerdos terminaba de certificar la retirada de Egipto del “bloqueo árabe” en su lucha contra Israel.

Las guerras expusieron las limitaciones de una resistencia dependiente del interés de los gobiernos aliados y adicionó un nuevo componente que iría a consolidar la posición del grupo de Arafat; la integración decidida de la población de Cisjordania y Gaza a la OLP. La importancia de la resistencia en los territorios ocupados dentro del conjunto del movimiento palestino, significaba para Israel la presencia en espacios bajo su control de una amplia manifestación popular que impugnaba la legitimidad del Estado; asimismo para la OLP, la necesidad de responder con autenticidad a las exigencias de los palestinos que permanecían en su patria; y para los países árabes la reafirmación cotidiana de la identidad nacional palestina.

La dirigencia había desarrollado cambios significativos en la estrategia política e ideológica; un sector proponía la solución diplomática; significaba abandonar el objetivo de liberar todo el territorio palestino de la dominación israelí. En noviembre de 1974, la ONU reconoció a la OLP bajo la forma de invitación a los debates de la Asamblea General y admisión en calidad de observador. Esto contó con la oposición del imperialismo estadounidense, consecuente con su histórico apoyo militar y diplomático a Israel y por la preocupación de neutralizar la influencia de la URSS en el Medio Oriente. En los organismos internacionales, la dirección de la OLP apuntaba al retiro de Israel de todos los territorios ocupados

en 1967, desmantelamiento de las colonias israelíes instauradas en territorio árabe, edificación de un Estado palestino independiente bajo su dirección, el retorno para los refugiados, libertad de cultos y creencias en los lugares santos y restitución de la parte oriental de Jerusalén a los árabes en cabeza del Estado palestino.

El cambio de ejes en el mundo árabe, la inoperancia militar de los Estados aliados, el reconocimiento internacional de la OLP, la anexión económica de los territorios ocupados por parte de Israel y el nuevo peso de la resistencia interior, llevaron a la dirigencia del movimiento palestino a elaborar unos esquemas políticos más acordes con la evolución de estos condicionantes. La respuesta fue trivial, reformularía el concepto de Estado Nacional Independiente y hablaría del objetivo inmediato de liberar Cisjordania y Gaza, sin hacer mención explícita a los fines estratégicos, pero también sin definir el territorio del futuro Estado. La lucha armada desaparecía de sus prioridades ideológicas, abonando el la solución negociada, incompatible con la intención de recuperar la totalidad del suelo palestino.

Desde 1975, Líbano fue el escenario de una guerra civil, en la que los intereses de la geopolítica de Siria e Israel, interfirieron directamente. Con el objetivo de crear una zona de amortiguamiento para protegerse de los ataques de la OLP, y extraer los recursos hídricos de la región, Israel ocupó parte del sur del Líbano en 1977. En 1982, lanzó la operación "Paz en Galilea", invadiendo territorio libanés hasta Beirut; con su intervención en la guerra civil libanesa consiguió expulsar a la OLP de ese territorio. Esto provocó que el centro de gravedad de la política palestina se trasladase desde la diáspora, hacia el núcleo de los territorios de Gaza y Cisjordania.

En esos años se funda la organización, Hezbollah "el partido de Dios", un partido islamista chií formado por la fusión de varios grupos, tras la invasión israelí. Participó en la guerra de guerrillas contra Israel en el sur del Líbano, y contra el ejército del sur libanés, aliado de los israelíes. Después de haber prometido lealtad al ayatolá Jomeini, líder del régimen iraní; logra el sostén de este. En 1984, participó en un levantamiento contra el ejército de Amine Gemayel, presidente libanés aliado con Israel, tras lo cual logró controlar los suburbios del sur de Beirut.

La invasión al Líbano del ejército sionista provocó, una gran matanza de libaneses y palestinos, como las masacres de Sabra y Chatila, privados de toda protección tras la aceptación por Yasser Arafat de la evacuación de sus militantes armados. Estas masacres marcaron un giro importante tanto en el interior de Israel como en la opinión pública mundial, como consecuencia de las imágenes que se difundía de este genocidio, perpetuado por falangistas libaneses y el ejército israelí. La invasión al Líbano provocó en las fuerzas judías un número de pérdidas elevado, y también que un sector de la sociedad israelí tenga algún tipo de cuestionamiento, se realizaron manifestaciones de repudio.

El gobierno israelí se vio obligado a formar una comisión de investigación interna, la comisión Kahane, que no solo incriminó la responsabilidad directa de Ariel Sharon, entonces general que dirigía las tropas en el Líbano, organizador y realizador de las masacres, sino que también reconoció la responsabilidad de Israel en la guerra civil. Estas manifestaciones no eran el efecto de una novedad; pequeños grupos disidentes dentro de la comunidad judía, que se oponían a la política de su gobierno desde tiempo atrás obtuvieron una mayor visibilidad luego de largos años de ostracismo. Por primera vez, Israel llevaba a cabo una guerra sin el consenso y con una pequeña pero visible oposición interna.

El fin de la guerra civil libanesa y el debilitamiento de la influencia de Irán en la región, contribuyeron en gran medida a un cambio de actitud de Hezbollah; renunció a la idea de una República Islámica y buscó integrarse al sistema político nacional participando en las elecciones, como un partido de oposición. Consiguió influencia gracias a su capacidad de movilización social, especialmente en los suburbios del sur de Beirut, ofreciendo servicios sociales para los grupos más marginados, y a las familias de los combatientes. También dando a conocer sus actos a través de su canal de televisión Al-Manar y organizado ataques contra los intereses israelíes en el exterior.

Desde su fundación la OLP, la idea del retorno y de una Palestina liberada se conjugara con la de un estado democrático y no confesional para los árabes y los judíos de Palestina, percibidos como una comunidad religiosa perteneciente a la nación palestina. El objetivo de una "Palestina democrática y no confesional" marcaba una ruptura verdaderamente progresista con la concepción que prevalecía hasta entonces que conjugaba el retorno de los palestinos a su patria con la repatriación de los colonos judíos y de sus descendientes hacia sus países de origen. Acepta, a los israelíes como ciudadanos iguales en el estado palestino, lo que contrasta, con la posición sionista que reivindica un estado étnico religioso, que excluye el derecho al retorno de los refugiados palestinos, y mantiene la población árabe en una situación de discriminación. Contrariamente a los prejuicios racistas enraizados incluso en la socialdemocracia europea, el movimiento nacional palestino puede, dar cursos elementales de democracia a los sionistas, incluso a llamados "sionistas de izquierdas".

La Primera Intifada

En la Franja de Gaza y Cisjordania existían serias dificultades económicas, el estancamiento político bajo una ocupación militar y la represión ejercida por Israel, estos factores dieron el fundamento para la revuelta liderada por los jóvenes palestinos; que estalló de manera espontánea contra la ocupación israelí a finales de 1987. La insurrección se consumó luego de una gran marcha organizada por las fuerzas nacionales, sindicales, obreras, profesionales y feministas partiera

tras la plegaria del Eid desde la mezquita de al-Aqsa, en Jerusalén, las mezquitas oficiaban de lugar de reunión y de movilización durante la rebelión. El levantamiento popular fue llamado “Guerra de las Piedras” “Intifada” por la utilización de piedras contra el ejército israelí.

Desde el principio estuvo protagonizado por la juventud palestina desarmada contra el aparato armado israelí, fue recibido con expresiones de solidaridad a nivel internacional. Otro elemento distintivo lo constituía el hecho que los sectores populares palestinos comenzaban a tomar las riendas de su propia lucha, desplazando a los líderes de los estados árabes como su portavoz y a buena parte de su dirigencia. El declive de la OLP como vocero del pueblo palestino coincidía con el auge de los movimientos islamistas, gestado desde largo tiempo en los movimientos estudiantiles de Gaza y Cisjordania. La crisis de la dirección permitió que el espacio político y social, fuera ocupado por tendencias fundamentalistas islámicas, abriendo el camino para el surgimiento y crecimiento de Hamas, una organización relacionada con la Hermandad Musulmana de Egipto.

La Intifada, permitió que los palestinos recuperaran la iniciativa para enfrentar la ocupación marcando el inicio de la colaboración entre las fuerzas vivas de la resistencia en Cisjordania y la franja de Gaza, que permitió desplazar el centro político de la resistencia, hasta entonces en el exterior, hacia el interior de los territorios ocupados. La rebelión también obligó a Jordania a resignarse al control de Cisjordania, estimuló al Consejo Nacional Palestino a declarar unilateralmente la independencia de Palestina y a patrocinar la iniciativa de paz durante su sesión ocurrida en Argel a mediados de noviembre de 1988.

El Mando Nacional Unificado de la Intifada hacía hincapié en sus objetivos de libertad y de independencia, centrándose en los territorios ocupados, que se convirtieron en su zona de acción; distinguiéndose por su carácter popular y democrático, las clases populares fueron las que encabezaron la lucha; por su buena organización, logró cercar al ejército israelí. La segunda parte de la Intifada estuvo marcada por los conflictos internos, al interior de la OLP y con Hamás. En efecto, nacieron desacuerdos en torno a la gestión de la Intifada, que experimentó una cierta burocratización luego de la creación de varias decenas de instituciones y de comités financiados con dinero proveniente del exterior.

La Intifada comenzó bajo la forma de una explosión de rebeldía espontánea, ante la situación de opresión de los palestinos de Gaza y que se extendió a Cisjordania. Un levantamiento verdaderamente popular, que puso en movimiento prácticamente al conjunto del pueblo, siendo los sectores más pobres la vanguardia de la rebelión, con una participación notable de las mujeres. Exponía ante el mundo el accionar represivo de la sociedad israelí, su estatus de ocupante colonial, de opresor, y de invasor. La sociedad israelí se había habituado a la ocupación, a esos territorios adyacentes sometidos a su control militar, pero que no les planteaba un problema político. La Intifada iluminaba una cruda y

repentina imagen sobre la comunidad judía, la realidad de la ocupación, Este cuadro produjo algunos cuestionamientos políticos y morales en la sociedad israelí; convenció a la élite del poder israelí, al establishment sionista, de la necesidad de habilitar una solución a fin de deshacerse lo más rápidamente posible del problema del control de las poblaciones de Cisjordania y de Gaza, convertido en algo muy problemático para un ejército israelí reconvertido en policía antidisturbios.

Por su carácter popular, durante la intifada el movimiento popular palestino pudo desarrollar formas de autoorganización; fueron creados comités populares en todos los pueblos, y en los barrios; que organizaban los diferentes aspectos de la vida bajo la ocupación que se había hecho todavía más violenta. Las direcciones que emergieron y que coordinaron la lucha, salieron de los territorios ocupados, en cuyo seno la izquierda palestina jugaba un papel importante. Este proceso de autoorganización se constituyó como la base del conjunto de la sociedad; se trataba de comités de autodeterminación popular, en condiciones de lucha difíciles bajo la ocupación directa, y bajo la represión.

Por la presión de la Intifada la lucha palestina alcanzo el apogeo del impacto internacional ante la opinión pública; obligando al poder israelí y al estadounidense de la necesidad de encontrar rápidamente una solución, que desembocó en Oslo, un compromiso que la desviaba y suscitaba la decepción y la frustración, gracias a una dirección de la OLP en el exilio que traicionó a la lucha de su pueblo para negociar acuerdos secretos a sus espaldas. La resistencia, encara profundos cambios en su interior; el movimiento popular de los territorios ocupados que hasta el momento había sido muy débil asume la dirección y el protagonismo; esto fue uno de los resultados concretos inmediatos de la Intifada. También le provoco al régimen sionista costos políticos muy importantes, volvió inútil la superioridad militar israelí que había demostrado en las sucesivas guerras.

Los sectores judíos progresistas que negaban la situación de los palestinos, vivieron una crisis de identidad; el sionista de “izquierdas” no podía admitir que aquellos pudieran todavía reivindicar derechos. Si el ocupado, el desposeído, el refugiado, se obstina en pelear por sus derechos, se habrá dado una vez más la prueba de que no está interesado por la paz, son terroristas y por tanto, merecen la represión de la que son objeto. Actitud típicamente colonialista y racista, de quienes no pueden imaginar que los “salvajes” sometidos puedan rebelarse contra quienes los oprimen “por su bien”. La resistencia palestina, expuso la brutalidad de la sociedad israelí; el carácter popular y masivo de la primera intifada hizo reaparecer lo que se ocultaba, en la opinión pública internacional, el carácter colonial del estado de Israel.

La Intifada transforma todo el contorno que hasta ese momento había rodeado la acción política de los palestinos. En su carácter de manifestación popular, masiva, directa y autogestionada, reduce la función de los países árabes a aquella

que las corrientes palestinas le habían querido asignar desde un comienzo; solidaridad y apoyo. La forma de expresión y el sentir de una nueva generación palestina que no había vivido las guerras sino las consecuencias, expuso la fuerza de un pueblo que durante años había delegado toda la carga de la resistencia en las organizaciones políticas. En la vitalidad y firmeza de sus acciones, confirmó la vigencia de la causa palestina; como así también la virtud de haber elevado la conciencia universal de la realidad y los derechos nacionales palestinos a un nivel superior de percepción y comprensión.

Los acuerdos

Cuando Irak invadió Kuwait el 2 de agosto de 1990, el mando de la OLP se encontraba en plena crisis política. Por su parte, los países árabes se dividieron, una vez más fueron incapaces de enfrentar al imperialismo norteamericano. La OLP decidió adoptar la iniciativa política propuesta por Sadam Husein, que quería abordar todos los conflictos de Oriente Próximo en conjunto. La solución comenzaría por el retiro “inmediato y sin condiciones” de Israel de todas las tierras árabes ocupadas en Palestina, Siria y el Líbano. La derrota del ejército iraquí ante la coalición internacional y su retiro de Kuwait dio como resultado el asedio político y económico a la OLP, por haber apoyado a Bagdad.

Esta circunstancia, unida a la caída del bloque soviético, llevó a esta entidad a tomar la medida de aceptar la negociación con el estado sionista de Israel. El colapso del régimen soviético estimuló la emigración en masa de judíos a la región, y el temor de que fueran ubicados en nuevos asentamientos en Cisjordania y su debilidad política, llevó a Arafat a aceptar el diálogo con Israel. Existía en Yaser Arafat el gran temor a perder el liderazgo político en los territorios ocupados en favor de la organización islamista Hamas. Del lado israelí, el primer ministro laborista Isaac Rabin estaba deseoso de firmar la paz con los vecinos árabes más inmediatos a Israel y en ese sentido, el problema palestino era pieza clave en cualquier acuerdo.

Bajo esta situación la dirigencia de la OLP aceptó las condiciones de los estadounidenses para participar en el Congreso Internacional por la Paz previsto por Washington y entablar negociaciones con los israelíes. Esas dieron lugar a la Declaración de Principios palestino-israelí, conocida con el nombre de “acuerdos de Oslo”. En paralelo, la expoliación de las tierras, la colonización y la judaización de Jerusalén continuaron, y las condiciones de vida de los palestinos no dejaban de deteriorarse. Lo esencial de estos pactos era que ambas partes; Israel y la OLP se reconocían mutuamente; esta última también renunciaba recurrir a la violencia, así como reconocía el derecho de Israel a vivir en paz y con seguridad. Al mismo tiempo, Israel se comprometía a una retirada paulatina por fases de Gaza y Jericó. Se acordó igualmente el establecimiento de una Autoridad Palestina que iría

progresivamente tomando el control de Gaza y Cisjordania, asumiendo funciones de seguridad y administrativas; no se mencionaba expresamente la creación de un estado palestino.

En los acuerdos explícitamente quedaron pendientes importantes cuestiones; el estatus de Jerusalén, capital deseada tanto por Israel como por un futuro estado palestino; los asentamientos judíos en territorios palestinos; y el retorno de la diáspora palestina de refugiados repartidos por todo el mundo. A pesar de la política acuerdista de la dirigencia de la OLP, emergieron sectores palestinos críticos de los acuerdos considerándolos una suerte de capitulación ante el sionismo. De igual modo se oponían amplios sectores de la derecha más radical israelí; no estaban de acuerdo en realizar concesiones en lo que consideraban territorios históricos del pueblo judío.

La resistencia palestina se dividió entre “pro-Oslo” y “anti-Oslo”, los que apoyaban el acuerdo eran conscientes de que se trataba de un mal compromiso con el movimiento colonial que le había expoliado sus derechos y los de su patria; obligaba a renunciar a una gran parte de sus históricos reclamos. Lo argumentaban exponiendo que el “reconocimiento mutuo” era una conquista para los palestinos, junto al compromiso tomado por Israel de retirarse de los territorios ocupados. Es importante aclarar, que estos intentos de acuerdo son el resultado de la lucha heroica de los palestinos durante la Intifada. La apertura del proceso de Oslo se hace en el marco de una nueva ofensiva imperialista en Medio Oriente.

En esos momentos comenzó la retirada de Gaza y de Jericó del ejército israelí; así como la transferencia progresiva de la administración de los territorios ocupados a la Autoridad Nacional Palestina. Se conformó una fuerza armada palestina con la retirada de las fuerzas de ocupación de las ciudades de Cisjordania y de la gran mayoría de la Franja de Gaza. Sin embargo, desde el comienzo, se hicieron indudables las efectivas intenciones israelíes; el calendario de retiro acordado no fue respetado por el gobierno de Rabin y el paso que garantizaría la conexión entre Gaza y Cisjordania nunca se ejecutó. Se suma a esto, los miles de presos políticos no fueron liberados, y las organizaciones palestinas, incluso aquellas con las que Israel hacía las negociaciones, siguieron siendo ilegales y consideradas terroristas.

Se hizo evidente la ausencia de soberanía de la Autoridad Palestina sobre los territorios que tenía que controlar. Lo que se creó a partir de los acuerdos, fue un protectorado autoadministrado pero no independiente, y tampoco se constituyó como un Estado. Contrariamente, se consumó la recolonización, y la reconquista por las administraciones de israelíes de Barak y Sharon de las escasas conquistas materiales, territoriales y simbólicas de Oslo. Como se esperaba, los acuerdos no pusieron fin al proceso de colonización sionista sino que, al contrario permitieron

acelerarla, sin tener ya que gestionar la vida cotidiana de millones de palestinos y delegando una parte de la política de seguridad a las milicias árabes.

Otra de las tentativas de llegar a una solución negociada fueron los Acuerdos de Camp David del año 2000, bajo los auspicios del presidente norteamericano Clinton. La negociación estaba protagonizada por primer ministro laborista israelí Ehud Barak y Yasser Arafat. Israel ofrecía una retirada del 80% de los territorios ocupados de Cisjordania; los dirigentes palestinos se negaban, argumentando que Israel ocupaba ya el 78% de la Palestina histórica.; Gaza y Cisjordania constituía solo el 22% del territorio. Para Israel, el punto de partida eran las fronteras de 1967, para Palestina las de 1948. Cuestión no menos difícil era la situación de la ciudad de Jerusalén, pero lo más irresoluble para los acuerdistas era el retorno de los refugiados; dado que Israel argumentaba que podía verse comprometido su seguridad.

En el debate interno de la OLP, las organizaciones de la resistencia, con excepción de los grupos minoritarios apoyados por Siria, creían que estaban reunidos todos los elementos constitutivos de un Estado, que significara el reconocimiento internacional de su pueblo y su territorio, afirmando la identidad nacional. Un Estado que ejerciera sus derechos a la autodeterminación, a la independencia política y a la soberanía sobre su territorio. La naturaleza democrática, plurirracial y pluriconfesional que estaba presente en la resistencia quedaría plasmada en la declaración de independencia; esto iría acompañado por la aceptación de la existencia de Israel como un hecho de fuerza irreversible a causa de su prolongación en el tiempo, sin dejar de desconocer la ilegitimidad de los fundamentos ideológicos del sionismo.

La segunda Intifada

La segunda Intifada tiene lugar en un doble contexto, por un lado el aumento de las pugnas entre el pueblo palestino y el ejército israelí, y por otro, la interrupción del proceso acuerdista. Comienza durante las manifestaciones conmemorativas de la Nakba, el “desastre” de la expulsión del pueblo palestino de su tierra, que son reprimidas. Unos días después, las manifestaciones organizadas en apoyo a los presos palestinos también dieron lugar a enfrentamientos. Al mismo tiempo, el fracaso de la cumbre de Camp David, celebrada del 11 al 25 de julio de 2000 bajo el patrocinio de Estados Unidos, demostraba la inviabilidad y las contradicciones del proceso negociador. Fue la consecuencia lógica de la situación política y social, y del fracaso de los procesos de acuerdo. El sustento y la lógica de estos se fundaba e, la continuidad de la colonización. A este elemento se agrega, la multiplicación de las acciones represivas del ejército israelí y la quiebra de la legitimación y del liderazgo de la Autoridad Palestina.

Los palestinos se movilizaron el día de la visita de Ariel Sharon a la explanada de la mezquita Al Aqsa, una grave provocación. Pero fue al día siguiente, el 29 de septiembre de 2000 cuando realmente comienza la insurrección. Se producen manifestaciones masivas, en repudio al sionismo, en la mayoría de las principales ciudades palestinas; por la represión israelí mueren una decena de palestinos, incluido el joven Mohammad al-Dura en Gaza, su asesinato fue filmado, constituyéndose en una imagen que llevara a encender la mecha de la generalizada insurrección en los territorios ocupados el 1 de octubre. Se organizaron manifestaciones casi diarias, en las que se unieron todas las fuerzas políticas, y muchos líderes de la Autoridad Palestina, entre ellos Yasser Arafat. La respuesta represiva sionista no se debilitó, sino al contrario fue más brutal y extendida.

La segunda intifada, expresaba el hartazgo de los palestinos y su convicción de la inutilidad de negociar. A partir de las primeras semanas, aparecieron divisiones entre las fuerzas participantes, algunas de las cuales querían mantener la dimensión popular de la revuelta, mientras que otras deseaban orientarla hacia la acción armada. Y también había fracturas entre quienes querían circunscribirla a los territorios ocupados y aquellos que querían extenderla. Políticamente, opuso a la autoridad nacional con las fuerzas nacionales laicas y con las fuerzas religiosas, que la tomaban como un medio de implementar su línea política basada en la idea de la liberación de todo el territorio nacional palestino.

Los aparatos oficiales de la Autoridad palestina, se unieron al levantamiento e hicieron uso de armas de fuego, esto fue utilizado por la opinión pública occidental para presentar los acontecimientos como una confrontación violenta. Permitted a Israel presentar la rebelión como una guerra entre dos campos armados más que como un levantamiento popular reprimido por el ejército, y a partir de esto justificar el empleo de todo su armamento.

A diferencia de la primera intifada, este proceso careció de instrumentos de autoorganización, estando controlado desde el comienzo por el aparato de la AP. Se trataba casi exclusivamente de la dirección de la OLP salida del exilio y llegada a Palestina con la autorización de las autoridades israelíes para ejercer la vigilancia de una población a la que se juzgaba incontrolable. Es la estructura de la OLP, transformada en aparato de la Autoridad Palestina, con sus diferentes componentes, que se implantó en el papel de dirección y de representación del movimiento.

En las primeras semanas de la movilización se observaba un gran masividad y como así también una gran violencia represiva israelí; la mayoría de los heridos en Gaza eran jóvenes, en este momento la movilización palestina fue esencialmente popular y no la llevan a cabo grupos armados; se caracteriza al principio por su carácter popular y masivo, por la participación de todas las fuerzas políticas palestinas en diversas iniciativas y por la amplitud y celeridad de la represión

israelí. El levantamiento, es sobre todo la expresión de una revuelta masiva de la población palestina de los territorios ocupados contra las políticas de Israel, aunque el carácter popular del levantamiento duró solo unas pocas semanas.

El inicio de la lucha colocó a la dirección de la AP en una posición incómoda, ya que puso al descubierto las contradicciones inherentes al proceso de Oslo y su errónea posición, no se pudo consumar ni un Estado, ni un movimiento de liberación nacional unificado. La estrategia contradictoria seguida hasta entonces por Yasser Arafat, de combinar y conciliar, las negociaciones con Israel y cierto apoyo a la lucha de la sociedad palestina, mostró sus límites y lo empujó a adaptarse a la nueva situación inducida por el levantamiento.

La segunda intifada rápidamente, dio un giro militarizado a través de los atentados suicidas, que tomaron otra dimensión con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. En efecto, la política de la administración de George W. Bush, apuntaba a que la confrontación se mantuviera limitada a los territorios palestinos, para que no tuviera consecuencias negativas sobre los intereses estadounidenses en la región. Tras los atentados, el gobierno israelí de Ariel Sharón comprendió que esa nueva situación le permitía presentarse como la punta de lanza de la guerra contra el terrorismo, consolidando así el entendimiento político entre la derecha conservadora estadounidense y la nacionalista israelí.

La militarización del levantamiento, fue consecuencia de la violencia de la represión israelí y de las iniciativas tomadas por militantes y mandos intermedios de Fatah. Arafat, intentó aprovechar la evolución de los acontecimientos, apostando por construir un equilibrio de poder militar con Israel para mejorar su posición en las futuras negociaciones. Esta opción resultó ser un fracaso, en particular debido a la inflexibilidad israelí, pero también a desacuerdos dentro del núcleo gobernante. A pesar de ello, le permitió afianzar su aparato y mantener cierta legitimidad a los ojos de la población de los territorios ocupados, pero aceleró su aislamiento y alentó el cuestionamiento de su autoridad incluso dentro de la AP.

La segunda intifada se vio afectada por la ausencia de participación popular masiva continua. Se debió a la debilidad de los partidos y de las formaciones políticas, quienes no contribuyeron ni ayudaron a estructurar, consolidar y ampliar la movilización popular. Eso tuvo como consecuencia un retroceso significativo en el discurso, en la cultura, y en su influencia política, de la corriente nacional demócrata laica y, permitió que los movimientos políticos religiosos conquistaran legitimidad e influencia ideológica y política en la organización de las masas. Un ejemplo de esto es el triunfo del islamismo en las elecciones estudiantiles y sindicales, resistiendo la ocupación por medio de la militarización y la utilización de atentados suicidas.

Los cambios de época

Desde 2002, el gobierno de George W. Bush, que no dejaba de acusar al presidente de la Autoridad Palestina de alentar el terrorismo, pretendía excluirlo del mando de la OLP. Por su parte, el gobierno de Sharon aprovechó la oportunidad para debilitar a la AP, en especial luego del sitio del cuartel general de Arafat en Ramala y de la invasión del ejército israelí de ciudades administradas por la Autoridad Palestina. Luego del fallecimiento de Yasir Arafat, algunos sectores de la política palestina se elevaron para advertir el fin de la época de la legitimidad histórica y exigir la celebración de elecciones. En efecto, el 9 de enero de 2005 se realizó una elección presidencial. El candidato de Fatah, Mahmud Abás, resultó vencedor con el 63% de los sufragios. En su programa electoral, insistió en la necesidad de reformar el régimen político y reactivar el rol de las instituciones. También llamó a terminar con la militarización de la intifada y a regresar a la mesa de negociación, estimando que era la única vía para llegar a una solución política y que contribuyera a mejorar su imagen ante la opinión pública internacional, asegurándole apoyo económico, este proceso llevo a que intifada perdiera se fuera paulatinamente debilitando.

Fueron los Acuerdos de Oslo el comienzo del lento declive, de la AP que se vio atrapada entre su misión original y sus nuevas responsabilidades como protoestado, con sus instituciones burocráticas y de seguridad. Con la muerte de Arafat, Fatah perdió no solo al fundador y líder, sino también a su mayor sustento, la memoria histórica encarnada en el líder de la OLP. Paulativamente quedaba sin una ideología clara, ningún discurso específico, ninguna experiencia o carácter distintivo. También lo encontraba sin un Estado genuino e independiente, que había quedado trunco; y con un movimiento de liberación, encerrado en un proceso de negociación estéril y privado de los medios para gobernar por el efecto combinado de la ferocidad israelí y sus propias insuficiencias.

Israel durante la operación "Escudo Defensivo" ocupó nuevamente los territorios que había liberado en Cisjordania en el marco del proceso de Oslo. En esta época, se generalizó el empleo de comandos suicidas por parte de algunas organizaciones palestinas, atacando en ciudades como Tel Aviv o Haifa. El líder derechista del Likud Ariel Sharon ocupaba el cargo de primer ministro, conocido por sus actos genocidas. Esto consolidó el fracaso de las negociaciones de paz, e iba a suponer un serio revés para Fatah, que asistió impotente al auge de la organización islamista Hamas y su fuerte penetración en la sociedad palestina.

En 2006, el repliegue de Al-Fatah se reflejó en el triunfo de Hamas, de la mano de Ismail Haniyeh, en las elecciones legislativas de la AP. Este hecho provocó un enfrentamiento entre las dos organizaciones y un golpe de Estado de Mahmoud Abbas con el apoyo de Israel, mantuvo el dominio de este sobre Cisjordania, pero la asonada fue derrotada en la Franja de Gaza, que quedó bajo el control de

Hamás. Desde entonces, Israel bloqueó este territorio y ha estado lanzando continuos ataques para desalojar a Hamas. A pesar de toda la resistencia y de haber mantenido la lucha contra Israel, la influencia y el prestigio de Hamas ha ido decayendo; han perseguido y reprimido a los opositores. Por otro lado, han tenido una actitud hostil a la primavera árabe, impidieron o incluso reprimieron las movilizaciones que estaban surgiendo en Gaza a favor de esa revolución.

Durante su existencia la Autoridad Palestina había reproducido el funcionamiento de la OLP; un funcionamiento autocrático con Arafat como autócrata y una multitud de grupos, a veces rivales unos de otros, como así también una tolerancia por la diversidad y la pluralidad políticas. Esta la tolerancia de la diversidad política, fue casi siempre una condescendencia controlada, restringida y limitada por el aparato de la OLP. En este periodo surgieron numerosas ONGs que se desarrollaron gracias a un conjunto de privilegios materiales por su financiación. Sus actividades se desarrollan, en el terreno de los servicios sociales, la defensa de los derechos humanos, de los derechos de las mujeres; son un fenómeno marginal y socialmente limitado a una franja de la sociedad palestina.

Paralelamente la organización Hamas desarrollo importantes servicios sociales que aseguraban un importante apoyo popular. En tanto que movimiento de masas, ha organizado una especie de contra-sociedad con todo un conjunto de prácticas clientelares y culturales sustentadas y reforzadas en su ideología religiosa, sin embargo es incapaz de organizar al conjunto de la sociedad palestina. Hoy las organizaciones sociales palestinas son muy diversas y pasan desde; la Autoridad palestina, que es al mismo tiempo el Fatah, la OLP, los partidos políticos, las organizaciones sindicales, nucleamientos como el BDS, Hamas con sus diferentes ramificaciones, y las ONGs.

La derrota política de la OLP y del conjunto de la dirigencia palestina propicio el surgimiento y posterior crecimiento de Hamas. Tras Oslo, vio abrir las oportunidades de crecimiento y consolidación, por la capitulación de la AP al poder israelí y al imperialismo, hasta el punto de aceptar que los acuerdos no mencionaran la culminación de la colonización judía. Todo esto anunciaba el fin político, a medio plazo, del ascendente de la dirección de la OLP sobre la población palestina y despejaba el campo de acción a los integristas islámicos. Las tentativas de reprimir al grupo de Hamas comenzaron en 1994, la fuerza policial de la Autoridad palestina. Esta política represiva al movimiento popular será una tarea demasiado difícil de cumplir, a pesar de las presiones del sionismo y del imperialismo; sin contrapartida real, van a renunciar a realizarla frontalmente, prefiriendo utilizarla como una carta en sus negociaciones con los israelíes.

La Autoridad palestina se convirtió en un aparato autocrático y corrupto, cuyo funcionamiento no es verdaderamente democrático, a diferencia del pueblo

palestino que históricamente demostró un pluralismo político real. El nivel de corrupción del aparato burocrático palestino es similar a lo que existe en los regímenes dictatoriales de la región; pero a diferencia de estos controla poblaciones que viven en campos de refugiados, en la miseria más absoluta. La autocracia palestina ha utilizado el nepotismo y la corrupción más que la represión. Esto explica en buena parte la antipatía profunda del pueblo respecto a los dirigentes, una desafección que ha beneficiado a Hamas. El movimiento islámico se ha podido presentar una imagen de movimiento de personas íntegras, que vive de forma austera y rechaza la corrupción.

En Palestina, como en otras partes de la región, son los movimientos de naturaleza integrista islámica los que van ganando prestigio y popularidad. Es el resultado, por un lado, del fracaso de las direcciones nacionalistas tradicionales, y por otro, de la carencia de una alternativa nacida desde abajo. Esto permite la emergencia de la corriente integrista como principal portavoz de la contestación popular y del descontento popular frente a los regímenes existentes y frente a la dominación sionista.

Los tiempos recientes

Para comprender lo que ha sucedido en los últimos años, debemos tener en cuenta una serie de hechos importantes. Que van desde la guerra entre Irán-Irak (1980/1988), pasando por la ocupación de Kuwait en 1990, la invasión a Irak en 2003, los ataques militares israelíes en Gaza, la persistente ocupación con planes de judaización, colonización, desplazamiento y anexión en Cisjordania, a los que se suman los frecuentes intentos en las cumbres árabes de modificar o revertir los históricos reclamos, con el pretexto de que esto podría inducir a Israel a aceptar la paz. Junto con la alianza estadounidense-israelí-árabe contra Irán abandonando al pueblo palestino.

A partir del año 2002, Israel aduciendo razones de seguridad comienza a construir un sistema de vallas, alambradas y muros siguiendo el trazado de la antigua "Línea Verde" del armisticio de 1949 y adentrándose en los territorios para rodear los múltiples asentamientos judíos que hay en Cisjordania, un avance en la histórica política de hechos consumados del régimen israelí, perpetuando un sistema de "bantustanización" que confisca las tierras de las comunidades palestinas, para luego instalar de manera acelerada asentamientos judíos, aislando a los palestinos en verdaderos guetos, similar al del Apartheid sudafricano. Un nuevo intento de negociaciones entre Israel y Palestina se produjo en 2008 entre el presidente palestino Mahmoud Abbas y el primer ministro israelí Ehud Olmert. Pese a que ambas partes estaban de acuerdo en la existencia de dos estados, Israel consideraba inaceptable el retorno de los refugiados, por su parte la AP

rechazaba que Israel controlase su seguridad o incluso el espacio aéreo, con lo cual las negociaciones fracasaron.

Durante los primeros meses del año 2011, en Túnez, comenzó una ola de rebeliones que se fue expandiendo por toda la región, conocida como la primavera árabe; iba a pasar como un ciclón por numerosos países del norte de África y Oriente Medio y modificaría el equilibrio de poderes en la región, eclipsando la causa Palestina. El impacto del proceso revolucionario árabe en el pueblo palestino, especialmente en la juventud, fue grande demostró y le dio un nuevo impulso a las grandes manifestaciones y acciones como una herramienta de lucha. Asimismo fue un impulso para la vanguardia juvenil que se organizó de forma independiente, sin el apoyo de las viejas organizaciones políticas, ya sean laicas o islámicas; el rol de las redes fue clave, se convirtieron en una herramienta formidable, para la organización y comunicación de la lucha. Esta experiencia de los jóvenes palestinos, son los cimientos de una posibilidad real de construir un nuevo liderazgo que se convierta en una alternativa a los viejos líderes y organizaciones, responsables de tantos años de derrotas y frustraciones.

Un síntoma del impacto de la primavera árabe, son las movilizaciones, que se sucedieron cada año para recordar el 15 de mayo, el día de la Nakba, cuando miles de palestinos exiliados marcharon junto a simpatizantes de los países limítrofes hacia la frontera, reclamando su derecho a regresar a su tierra. Estas fueron reprimidas, primero por los ejércitos y fuerzas policiales de los países árabes y quienes lograron cruzar por el ejército israelí. La revolución árabe repercutió en toda la región, e impacto sobre el pueblo palestino y llevando a profundizar la crisis de las antiguas organizaciones políticas.

A partir del año 2008, se impone por parte de Israel un bloqueo a la franja de Gaza, y se suceden diversas ofensivas militares relámpagos israelíes. A finales del 2017 otro elemento del avance del imperialismo norteamericano en alianza con el colonialismo israelí; la administración de Trump reconoció a Jerusalén como capital del estado sionista de Israel, trayendo una nueva ola de protestas del pueblo palestino. La única diferencia entre Trump, las administraciones precedentes y la actual es que este mostraba claramente el verdadero rostro del capitalismo y del imperialismo. El pueblo palestino rechaza y se enfrenta contra estas tentativas, como asimismo resiste a las intenciones de acallar su lucha no solo con palabras, sino con hechos como fue la "Gran Marcha del Retorno" de Gaza, una verdadera revuelta popular.

El Gobierno ultraderechista judío de Netanyahu continúa con el proceso de anexión de facto que viene llevando a cabo por intermedio de sus políticas de desplazamiento forzoso, expropiación de tierras y traspaso de población israelí a los asentamientos en el territorio palestino ocupado. El régimen de apartheid, colonialismo y ocupación ilegal sobre Palestina lo permite la comunidad internacional, de manera abierta y sin simulaciones, porque la ocupación es un

negocio muy rentable para el imperialismo y el estado sionista. Las comunidades siguen estando amenazadas por todo tipo de crímenes, leyes represivas y ataques por parte del estado israelí. Por otro lado el movimiento nacional palestino atraviesa una crisis general; teórica, política y económica.

La Autoridad Palestina cumple la función de subcontratista de la ocupación israelí, al realizar la seguridad en coordinación con Israel. La misma fue suspendida temporalmente por el presidente de la AP en señal de protesta contra los planes de anexionar partes de la Cisjordania ocupada. La victoria electoral de Joe Biden despertó la confianza en que EE UU propiciará la creación del Estado palestino, volviendo a los acuerdos de Oslo, el objetivo de su política es ganarse el favor del nuevo gobierno estadounidense. Se convirtió en una fachada de autonomía dentro del régimen colonial israelí; siendo nada más que subcontratista de la ocupación israelí. Esto implica colaborar con las operaciones represivas del ejército israelí y aceptar la discrecionalidad de Israel sobre las actividades económicas de Palestina, sin posibilidades de detener la expansión de los asentamientos judíos o sus abusos contra la población palestina. Incluso sin coordinar e impulsar la lucha de repudio contra los actuales bombardeos israelíes en la Franja de Gaza.

La AP sufre, no solo quiebra financiera, sino de valores, de ideas y de política. Atrapada por una situación diseñada en Oslo, en la actualidad los territorios palestinos administrados se encuentran con, las arcas vacías a causa de las presiones económicas y la deficiente administración, a esto se suma las consecuencias de la pandemia. Asimismo aumentan las exigencias imperialistas para que reanude las negociaciones. Como respuesta aplica un severo plan de ajuste recortando los salarios de los trabajadores del sector público y dejando de prestar servicios básicos. Igual de fatal, ha sido la falta absoluta de imaginación por parte de la elite política palestina, no ha propuesto ninguna estrategia para deshacerse el control israelí o impulsar la autosuficiencia palestina y fortalecer y organizar la lucha de su pueblo.

En el pueblo palestino, encontramos una sociedad extenuada, cansada de muertos, destrucción, represión, torturas, discriminación y limitaciones como consecuencia del bloqueo y la ocupación militar. De igual modo, el llamado movimiento de resistencia palestino se encuentra profundamente fragmentado, pese a que a finales de 2017 los principales grupos, Fatah y Hamas intentaron un acercamiento. En las últimas luchas se puede observar que han adquirido mayor protagonismo grupos más minoritarios y combativos como la Yihad Islámica. La Autoridad Palestina, Fatah y la OLP durante los últimos años está viviendo su declinación, sus instituciones se marchitan como también sus dirigentes se desprestigian.

El territorio palestino ocupado es un laboratorio de pruebas único para desarrollar la poderosa industria de la guerra israelí, que posteriormente vende a

sus socios internacionales, con la ventaja de haber sido probado en combate. Tecnología de guerra y tácticas represivas que oprimen y asfixian a la población palestina de Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este y que luego se exportan al resto del mundo. Además el ejemplo de las políticas sionistas refuerzan los discursos racistas de dirigentes como, Trump, Bolsonaro y el mismo Netanyahu, como así también la de las organizaciones de ultraderecha de Europa y EEUU. Robustecen los pilares de estructuras opresivas y discriminatorias sustentadas sobre los cimientos del supremacismo blanco y la islamofobia que se propaga peligrosamente por todos los rincones del planeta.

El abandono del proyecto nacional, y el dar la espalda a la lucha de su pueblo, sometiéndose a negociaciones impuestas por el imperialismo, ofreciendo concesiones sin contraprestación, dando pruebas de un correcto comportamiento y creyendo que era posible llegar a un acuerdo negociado; explican la crisis de la AP. Junto a las sucesivas concesiones favoreciendo; sus propios intereses de casta, los del imperialismo, incluso los del estado de Israel. El programa de liberación nacional y social fue reemplazado por un proyecto estatal. Israel ganó el derecho a existir en el marco de los acuerdos de Oslo, sin que se reconociera los derechos de los palestinos, incluido el derecho a crear su propio Estado.

Hoy el movimiento nacional palestino se encuentra en plena crisis, se enfrenta a desafíos y divisiones internas y externas sin precedentes que atraviesan todas las corrientes y organizaciones. Los resultados de la política negociadora de su dirección son negativos, el Estado palestino aún no existe, y las condiciones de vida su pueblo fueron empeorando. Agregando una avanzada del gobierno sionista de Netanyahu, con el apoyo del imperialismo estadounidense, que entre otras cosas acelera y profundiza la colonización de Cisjordania y gradualmente se come el territorio de un hipotético estado palestino, afianzando la política segregacionista y represiva. Por su parte la Autoridad Palestina, continúa en el papel de protectora del ocupante a través de acuerdos de cooperación en materia de seguridad.

La Primavera Árabe contribuyó al surgimiento de una nueva generación luchadora, independiente de los partidos políticos, que rechaza la división y busca alianzas con la juventud rebelde de Egipto o Túnez, como lo demuestra el Movimiento de la Juventud Palestina, que frente a la comunitarización de la política, manifiesta que Palestina sigue siendo una línea de lucha común para los pueblos de la región. Los activistas palestinos, independientemente de su afiliación, siguen sujetos a un objetivo común, más importante que cualquier alianza o fe, su autodeterminación.

El movimiento por la defensa y la liberación de las personas presas en el interior de las prisiones israelíes ha jugado un papel central en la lucha contra la opresión sionista. El acuerdo de unidad nacional palestina, llamado “Documento de las y los presos”, fue elaborado en el seno de las prisiones y constituye la base

de todas las discusiones sobre la resistencia palestina, desarrollando diversas experiencias de lucha. Israel ha vulnerado sistemáticamente los derechos humanos a través del uso indiscriminado de la violencia contra la población palestina, de la explotación de sus recursos naturales, la construcción de un muro y controles militares que limitan la libertad de movimiento, fraccionando el territorio, y con la imposición de sistemas legales arbitrarios que despojan a la población palestina de sus derechos más básicos.

En los últimos años surgió la acción; Boicot, Desinversión y Sanciones BDS, contra la política de ocupación ilegal de territorios y el apartheid a la población palestina ejercida por los gobiernos israelíes. Una campaña política y social de trascendencia mundial fundada en el objetivo de acabar y denunciar las políticas sionistas, contrarias a los derechos humanos y que cuenta con la complicidad de las potencias hegemónicas. El BDS se ha convertido en un instrumento de movilización social y presión política contra la complicidad de los Gobiernos con la ocupación y el apartheid israelí. La experiencia del BDS recupera la tradición política y de la solidaridad internacional, ya practicada contra el apartheid de Sudáfrica o las dictaduras militares de América Latina.

La continuidad de la Resistencia Palestina

Desde su expulsión, desposesión, exilio y dispersión, una gran parte del pueblo palestino deambuló por los campos de la diáspora con un objetivo; la supervivencia. Las consecuencias que acompañaron a la fragmentación de su sociedad, sin recursos movilizados, inclinaron el atomizado paisaje social hacia la apremiante tarea de supervivencia individual y búsqueda de los bienes más básicos para la existencia; en muchas oportunidades la respuesta socioeconómica que encontraban fue la incorporación como mano de obra barata al mercado laboral de Israel, los países limítrofes, o bien la emigración a los países árabes productores de petróleo. Por su parte la dirigencia política estuvo pasivamente esperanzada en la diplomacia internacional y, particularmente, en las capacidades militares y diplomáticas de los Estados árabes.

Las prácticas genocidas del Estado de Israel no se corresponden solamente con una ocupación militar, sino con una expansión colonial, que ataca directamente el derecho de autodeterminación del pueblo palestino, con la expulsión forzada de dos tercios de la población palestina y el expolio de sus tierras y bienes. Más allá de su carácter ilegal; incluso el concepto ocupación se queda corto a la hora de describir la brutalidad de un régimen de discriminación institucionalizada y opresión sistemática semejable a un régimen de apartheid, y que practica métodos de represión similares a los utilizados por las dictaduras genocidas latinoamericanas.

A pesar de esta situación se observa una nueva generación de activistas, pensadores, artistas, periodistas, educadores y jóvenes luchadores que están rejuveneciendo la causa, forjando lazos entre los territorios ocupados y la diáspora. Los comités en las aldeas y colectivos de activistas en la base constituyen una primera línea de defensa contra la violencia de los colonos israelíes y la expansión de sus asentamientos. La historia de la resistencia del pueblo palestino continúa actualizándose cada día; Palestina sigue siendo una nación territorialmente fragmentada, en los campos de refugiados, en la diáspora, bajo ocupación militar o tratados como ciudadanos de segunda en un país en el que sus antecesores han vivido desde tiempo inmemorial. La historia de continuo desprecio al pueblo árabe palestino se perpetúa, de la misma forma que la resistencia palestina al colonialismo.

Incapaz de proteger a su pueblo, la dirigencia política palestina ha perdido de vista su histórica estrategia a largo plazo y se contenta con gestionar el desastre, y hasta frenar la resistencia y la idea de la autodeterminación del pueblo palestino. Efectivamente hay una crisis del movimiento nacional, pero no del ideal, ni de la conciencia nacional, como así tampoco un abandono de la experiencia histórica de lucha del pueblo palestino, que aunque fragmentada y dañada, resiste. Como lo demuestra su historia, el movimiento de resistencia palestino nació varias veces, cuando parecía muerto o a la deriva. A su interior los interrogantes son múltiples; el territorio, el poder político, la religión, el estado sionista de Israel, la relación con los estados Árabes, los medios de lucha y las reconfiguraciones ideológicas e identitarias.

Para contrarrestar los intentos de liquidar la causa palestina, por parte del imperialismo norteamericano, el estado genocida de Israel, y los gobiernos árabes; se observa la necesidad que los sectores de lucha busquen y desarrollen una fuerte unidad, experimenten nuevas formas de autoorganización y lucha, una nueva visión y estrategia, un cambio completo en los enfoques políticos, que desarrollen otro tipo de instituciones y de dirección política, con el objetivo de fortalecer la unidad y la resistencia popular; liberarse de las limitaciones de la Autoridad Palestina, reconstruir las organizaciones populares y sentar las bases para una presencia de la lucha popular en forma duradera.

La única portadora de eficiencia, firmeza y resistencia, es la movilización y la lucha del pueblo palestino; como así también se observa necesario renunciar a la estrategia de supervivencia, espera y reactividad, dejar de esperar soluciones desde arriba o de creer en un cambio en las políticas imperiales o de algún cambio "progresista" en Israel. El pueblo palestino necesitaría adoptar una estrategia proactiva, comprender los nuevos desarrollos y las nuevas realidades, impulsar el cambio en lugar de sumisión. La esperanza está en el pueblo palestino, su voluntad de permanecer firme y continuar la lucha en su país y en la diáspora.

El mantenimiento del orden sionista es asegurado por la represión. La revuelta latente de la juventud muestra que los fenómenos de normalización no equivalen a un consentimiento colectivo de someterse al orden colonial. Pero esta revuelta no ha arrastrado al resto de la sociedad palestina, la aplastante superioridad israelí pesa sobre las conciencias; modificar concretamente la correlación de fuerzas sigue siendo una de las tareas esenciales, y una condición necesaria, para la reconstrucción del movimiento de resistencia palestino. La situación de desigualdad prosigue, y con ella la perpetuación de la resistencia. Lo que los británicos, los primeros sionistas, el imperialismo norteamericano y los distintos gobiernos israelíes siguientes no han comprendido nunca y continúan ignorando, es que los palestinos continuarán resistiendo mientras sigan en pie las razones que estuvieron en los orígenes de su rebelión.

Fuentes

Pappé, I., Historia de la Palestina moderna (Un territorio, dos pueblos), Ediciones Akal, 2007.

Pappé, I., La limpieza étnica de Palestina, Barcelona, Crítica, 2008.

Pappé, I., Los palestinos olvidados, Ediciones Akal, 2015.

Said, E.W., Cultura e Imperialismo, Debate, 1993.

Said, E.W., La cuestión palestina, Debate, 1992.

En Israel, el sionismo impide la solidaridad de clase

Por Daphna Thier y Sumaya Awad

A pesar de que las tasas de sindicalización son más del doble que las de Estados Unidos, muchos trabajadores israelíes siguen comprometidos con el apartheid y la ideología racista que lo sustenta. El proyecto sionista impide que los trabajadores israelíes se organicen junto a los palestinos.

Las elecciones anticipadas del mes pasado en Israel –las cuartas en dos años– volvieron a centrarse en la incapacidad del primer ministro Benjamín Netanyahu de formar gobierno ante los múltiples escándalos de corrupción. De hecho, desde el pasado mes de mayo hay manifestaciones semanales en los cruces de carreteras de todo el país, ondeando banderas negras e israelíes, pidiendo su dimisión, su procesamiento y el fin de la corrupción gubernamental.

Pero ese movimiento, que pretende hablar en nombre de la población israelí de todo el espectro político, no llega a enfrentar ni a reconocer la mayor injusticia en Israel: la ocupación. Las elecciones también pusieron en evidencia a un sionismo liberal prácticamente derrumbado. Los partidos del sionismo laborista (HaAvoda) y del sionismo socialista (Meretz), que en su día fueron la piedra angular del proyecto colonial, dominaban todas las esferas de la sociedad israelí: el gobierno, el ejército, la mayoría de las empresas, la clase trabajadora y los *kibbutzim*.

En las elecciones de 2021, cada uno de ellos rozó el umbral de votantes para entrar en el parlamento israelí (la Knesset) con un 5,92% y un 4,55%, respectivamente.

Los principales partidos de oposición a Netanyahu y a su partido de derecha, el Likud, son los de centroderecha Yesh Atid y Kahol Lavan. Los partidos de derecha dominan ahora por completo el panorama político israelí, habiendo conseguido más de 100 de los 120 escaños de la Knesset.

Lo que queda del liberalismo sionista sigue defendiendo de boquilla una vacía solución de dos Estados, solución rechazada por una clara mayoría de la sociedad israelí, que apoya la plena ocupación, y que Israel hizo imposible con décadas de expansión de las colonias. Estos partidos socavaron la Lista Conjunta palestina, una coalición de tres partidos políticos que representan a la mayoría de la población palestina con ciudadanía israelí. La Lista Conjunta es posiblemente la única coalición de izquierda real en el ámbito electoral de Israel. Y el laborismo, que rechaza aliarse con la Lista Conjunta, está perfectamente dispuesto a formar gobierno con los partidos de extrema derecha de Israel, porque por encima de todo estos partidos y su base de votantes siguen comprometidos con el sionismo.

Fuera de la esfera electoral, un puñado de pequeños grupos de izquierda operan dentro de la sociedad israelí, y un número aún más pequeño se organiza en Cisjordania ocupada bajo el liderazgo palestino. La organización israelí de derechos humanos B'Tselem y el portal de izquierda *+972 Magazine* reconocen la realidad del apartheid israelí y las campañas de limpieza étnica de 1948 (la Nakba), al igual que grupos de activistas como Shministim, que se niegan a servir en el ejército israelí. Pero todos estos grupos varían en su posición sobre el derecho al retorno, un principio central de la lucha palestina.

Estos grupos de activistas combativos son en su mayoría de clase media y media-alta. Su apoyo a la causa palestina es bienvenido, por supuesto. Pero como no tienen base en la clase trabajadora y carecen de conexión con ella, tienen poco poder político.

La Histadrut, el mayor sindicato de Israel, constituyó el corazón del movimiento sionista en los años 1920, cuando dirigió campañas de presión sobre las empresas para que contrataran a trabajadores judíos y boicotearan la mano de obra palestina. Durante la masiva huelga general palestina de 1936-1939, la Histadrut trajo a rompehuelgas judíos para sustituir a los trabajadores palestinos y colaboró con las fuerzas británicas para sofocar el levantamiento.

La Histadrut dirigió la economía como sindicato, patrón y proveedor de servicios de salud para la mayoría de los trabajadores judíos de Israel hasta la década de 1980. Tras una oleada de privatizaciones su labor se desvirtuó en gran medida, pero siguió negándose a organizarse a través de las líneas nacionales. Incluso cuando la Histadrut abrió sus filas a las comunidades palestinas que adquirieron la ciudadanía israelí en la década de 1960, evitó explícitamente organizar a los trabajadores provenientes de Cisjordania.

En la actualidad, más de 130.000 palestinos (el 18% de la población activa palestina) trabajan en Israel y en sus colonias ilegales. Aunque la legislación israelí prohíbe a los sindicatos palestinos organizarse en las colonias, la Histadrut se niega a representar a los trabajadores no judíos de las colonias.

El siguiente sindicato más grande es el más derechista Histadrut Leumit, vinculado al partido Likud de Netanyahu. A la izquierda, y tercero en importancia, está Koach LaOvdim. Aunque Koach LaOvdim trabaja para organizar a los trabajadores palestinos dentro de Israel, no reconoce que la principal causa de la grave explotación que sufren es la ocupación, algo que los sindicatos palestinos han exigido explícitamente.

El único sindicato que organiza a los trabajadores palestinos provenientes de Cisjordania es WAC-MAAN, que comenzó a sindicalizarlos en 2008 y ha conseguido algunos logros sin precedentes. Recientemente, lograron el fin de la práctica de 50 años de la Histadrut de cobrar millones de dólares en cuotas a cientos de miles de trabajadores palestinos a los que no representaba; una victoria significativa para un pequeño sindicato con sólo un par de miles de miembros.

Los sindicalistas judíos israelíes mantienen la práctica de luchar por la justicia laboral separada de la “cuestión nacional”. Siguen apoyando el proyecto de asentamiento colonial de Israel y, en muchos casos, participan en la subyugación violenta de la población palestina a través del servicio en el ejército israelí. Por ello, ni siquiera WAC-MAAN ha conseguido cambiar las inclinaciones políticas de sus miembros judíos, que suelen votar al Likud.

Compárese con los movimientos sindicales de otros países. Aunque el sindicalismo en Estados Unidos deja mucho que desear, los trabajadores diversos militan juntos. Tienen intereses comunes, porque la reducción salarial y el empeoramiento de las condiciones en un lugar de trabajo repercuten negativamente en las de otros lugares.

Un estudio reciente mostró que en Estados Unidos las personas blancas que se afilian a un sindicato son menos racistas, sobre todo en los sindicatos más orientados a las bases. Los autores del estudio, los politólogos Jacob Grumbach y Paul Frymer, sostienen que esto se debe tanto a que las personas se organizan *juntas* para conseguir mejores condiciones como a que los sindicatos requieren una fuerza de trabajo dispuesta a traspasar las líneas raciales para ampliar su membresía. Sostienen que la educación política en los sindicatos, aunque sea mínima, desempeña un papel importante en la organización de la clase trabajadora.

No es así en Israel. Aunque las tasas de sindicalización son más del doble que las de Estados Unidos, los trabajadores israelíes siguen comprometidos con el apartheid y la ideología racista que lo sustenta. De hecho, los sindicatos de Israel son empujados hacia la derecha por sus miembros judíos. Para reclutar, deben dejar de lado la cuestión de la ocupación; de lo contrario, se condenan a la marginalidad.

Esta es la naturaleza del trabajo en una economía de apartheid. La separación casi total significa que, por diseño, judíos y palestinos rara vez trabajan juntos como compañeros de trabajo. Por el contrario, están segregados de maneras que afianzan el racismo y garantizan que la lealtad nacional se imponga a la conciencia de clase. Tres cuartas partes de los trabajadores palestinos carecen de ciudadanía y nunca compiten por el empleo con los judíos, ni se les reconoce el derecho a organizarse juntos para conseguir puestos de trabajo buenos y sindicalizados.

Por el contrario, los trabajadores palestinos ocupan los escalones más bajos de la economía, ganan menos del salario mínimo y no tienen beneficios ni jubilación. Sus intentos de organizarse para conseguir mejores condiciones chocan con la amenaza de revocación del permiso de trabajo. Y los trabajadores indocumentados se encuentran en una situación aún más precaria.

Terminar con la segregación del mercado laboral israelí supondría la competencia por los puestos de trabajo, la devolución de la riqueza robada y una potencial caída libre económica para muchos trabajadores judíos israelíes. El fin de la ocupación amenaza su estatus material. Por eso la mayoría de los

trabajadores israelíes se oponen a que haya derechos democráticos para todos: el sionismo impide la solidaridad de clase.

La carencia de esa base de clase en la izquierda israelí significa la ausencia de una izquierda con capacidad de acción y de influencia para impulsar el cambio, sobre todo en la situación de subordinación de la población palestina. La construcción de la solidaridad de clase requeriría más derechos sociales, civiles y políticos para las y los palestinos. Quienes creen en el poder de lucha de la clase trabajadora tienen que reconocer las muchas condiciones que actualmente impiden a las y los trabajadores palestinos organizarse con los israelíes. El colonialismo es el obstáculo subyacente.

(*) Sumaya Awad es responsable de estrategia y comunicación de Adalah Justice Project y coeditora de *Palestine: A Socialist Introduction* (Haymarket Books). Daphna Thier es una activista residente en Brooklyn, socialista y coautora del mismo libro.

Publicado en *Jacobin* el 4/4/21. Traducción del inglés: María Landi.

Llamamiento a nuestros hermanos y hermanas del movimiento sindical mundial

Los sindicatos palestinos y las organizaciones de trabajadoras de toda la Palestina histórica hacen un llamamiento a nuestros hermanos y hermanas del movimiento sindical mundial para que adopten medidas inmediatas en solidaridad con la lucha palestina por la libertad y la justicia.

Mientras que bandas de colonos y fuerzas de ocupación israelíes continúan con una campaña de violencia y limpieza étnica contra el pueblo palestinos en Gaza, Sheikh Jarrah, Lydd y Haifa, las trabajadoras palestinas se llevan la peor parte de esta violencia y nosotras nos encontramos a la vanguardia de la lucha por nuestra liberación.

Esta semana, activistas y sindicatos palestinos han llevado a cabo una huelga general en toda la Palestina histórica. Se trata de la primera huelga de la historia reciente que reagrupa a las palestinas independientemente del lugar en el que nos encontremos.

Sin embargo, para lograr nuestra liberación, necesitamos la solidaridad de nuestras camaradas y amigas del movimiento sindical internacional. Mientras Israel intensifica sus ataques y su brutalidad, nosotras necesitamos esta solidaridad más que nunca, y la necesitamos urgentemente para impedir que la maquinaria de guerra de Israel perpetre más masacres.

Hacemos un llamamiento para que os unáis a nosotras, para que os manifestéis, para que paséis a la acción. Como sindicatos estamos orgullosas de una tradición de lucha contra la opresión a nivel internacional.

Podemos hacer que se detenga el apoyo a los regímenes racistas. El movimiento sindical mundial siempre ha desempeñado un papel clave y esperanzador por su valiente compromiso con los derechos humanos y la adopción de sanciones llevadas a cabo por las trabajadoras, concretas e innovadoras, contra los regímenes opresores. Cabe destacar el boicot sindical a la Sudáfrica del apartheid como un brillante ejemplo de esta tradición de solidaridad efectiva.

- Emitan declaraciones públicas y explícitas de solidaridad con el pueblo palestino y expresen su apoyo al Boicot, Desinversión y Sanciones contra Israel para que este cumpla con sus obligaciones según el derecho internacional.

- Participen en las futuras huelgas generales convocadas por las organizaciones populares y los sindicatos palestinos, celebrando protestas y vigilias en esas fechas.

- Contribuyan a las cajas de resistencia para apoyar a las palestinas detenidos por Israel, y se comprometan a contribuir con fondos para apoyar futuras huelgas.

- Adopten medidas inmediatas y concretas para garantizar que los propios sindicatos no sean cómplices de apoyar y mantener la opresión israelí, por

ejemplo, desprendiéndose de los fondos de pensiones de las empresas cómplices de la ocupación israelí, animando a las trabajadoras a negarse a manipular productos israelíes y/o apoyando a los miembros que se niegan a construir armas israelíes.

Unión General de Mujeres Palestinas
Federación de Asociaciones Profesionales, incluidas:
Asociación Dental Palestina
Asociación de Abogados de Palestina
Asociación de Médicos de Palestina
Sindicato Palestino de Farmacéuticos
Asociación de Ingenieros Agrónomos
Unión General de Trabajadores de los Servicios de Salud
Unión General de Trabajadores de la Industria Agrícola y Alimentaria
Unión General de Trabajadores de Servicios y Empresas Privadas
Unión General de Trabajadores de la Construcción
Unión General de Trabajadores del Textil y la Confección
Sindicato de Trabajadores de Organizaciones Populares y Civiles
Asociación de Veterinarios
Nueva Federación Palestina de Sindicatos
Federación General de Sindicatos Independientes

El mito de la solución de dos Estados como la única forma de avanzar (extractos)

Por Ilan Pappé

Desde *ContrahegemoniaWeb* aportamos estos extractos del capítulo “La solución de dos Estados es la única forma de avanzar”, del libro “Los diez mitos de Israel”, de ediciones Akal, en el que Ilan Pappé desmenuza los motivos por el que la solución de dos Estados, uno palestino y uno judío, no resulta posible ni conveniente para la finalización del conflicto y, por el contrario, resulta un escollo para alcanzar la paz.

Este mito tantas veces repetidos se suele presentar como aseveración de que hay una solución para el conflicto israelí-palestino, que nos está esperando a la vuelta de la esquina. Sin embargo, la realidad de la colonización actual de la mayor parte de Cisjordania por Israel hace improbable cualquier solución de dos Estados. Lo máximo que cabe esperar, en el mejor de los casos, es un bantustán palestino. Pero tal acuerdo político crearía un Estado sin soberanía propia, dividido en varios cantones, sin medios de protegerse o mantenerse independiente de Israel. Cualquier expectativa de una entidad más independiente, si se produjera un cambio de mentalidad milagroso por parte de Israel, no convierte la solución de dos Estados en un acto final en el conflicto. Es impensable que una lucha nacional por la liberación, con casi 150 años de edad, pudiera terminar con un gobierno autónomo condicional en solo un 20 % del país.

Por otra parte, ningún acuerdo o documento diplomático podría nunca decidir quién es y quien no es parte del acuerdo. Por ejemplo, sería imposible declarar palestinos a los que viven en Cisjordania, sin que lo fueran también los habitantes de la Franja de Gaza. No iría más allá de la situación actual, porque tanto la Franja de Gaza como muchas partes de Jerusalén parecen excluidas de las negociaciones y por supuesto del Estado previsto.

La solución de dos Estados es una invención israelí que pretendía cuadrar un círculo. Responde a la pregunta de cómo mantener Cisjordania bajo control israelí sin incorporar a la población que vive ahí. Por eso se sugirió que parte de Cisjordania sería autónoma, un cuasi-Estado. A cambio, los palestinos tendrían que renunciar a todas sus esperanzas de retorno, a la igualdad de derechos para los palestinos en Israel, al destino de Jerusalén y a llevar una vida normal como seres humanos en su tierra natal. Cualquier crítica a este mito se suele tildar de antisemitismo. Sin embargo, en muchos sentidos, es cierto lo contrario: hay una conexión entre el nuevo antisemitismo y el propio mito. La solución de dos Estados se basa en la idea de que un Estado judío es la mejor solución para el problema judío; es decir, que los judíos deberían vivir en Palestina y no en

cualquier otro lugar. Esa noción es también compartida en buena medida por los antisemitas. La solución de dos Estados se basa, aunque sea indirectamente, en la suposición de que Israel y el judaísmo son la misma cosa. Por eso Israel insiste en que lo que hace, lo hace en nombre del judaísmo, y cuando sus acciones son rechazadas por gente de todo el mundo, la crítica no está dirigida únicamente contra Israel, sino también contra el judaísmo.

...

Parece que nada va a impedir a Israel completar su colonización de Cisjordania y su asedio a Gaza. Esto se puede lograr con la bendición internacional, pero hay bastante políticos en Israel que parecen dispuestos a proceder sin esa bendición. En cualquier caso, Israel tendrá que usar la fuerza bruta para hacer realidad su visión de una "solución": anexionar la mitad de Cisjordania, guetizar la otra mitad, así como la Franja de Gaza, e imponer una especie de régimen de apartheid a sus propios ciudadanos palestinos. Tal situación hará irrelevante y obsoleto cualquier discurso sobre la solución de dos Estados.

En la antigüedad, los muertos eran enterrados con sus artefactos y pertenencias favoritas. Este próximo funeral probablemente seguirá un ritual similar. El elemento más importante para ir bajo tierra es el diccionario de la ilusión y el engaño con sus entradas famosas como "el proceso de paz", "la única democracia en el Oriente Medio", "una nación amante de la paz", "paridad y reciprocidad" y "una solución humana para el problema de los refugiados". Desde muchos años se viene elaborando un diccionario de reemplazo, que define el sionismo como colonialismo, Israel como un Estado de apartheid y la Nakba como limpieza étnica. Sería mucho más fácil su distribución y uso común una vez que la solución de dos Estados haya sido declarada muerta.

Los mapas de la solución muerta también yacerán junto al cuerpo. La cartografía que redujo Palestina a una décima parte de su territorio histórico y que se presentó como un mapa de la paz, con suerte habrá desaparecido para siempre. No hay necesidad de preparar un mapa alternativo. Desde 1967, la geografía del conflicto nunca cambió en realidad, aún cuando se transformó continuamente en el discurso de los políticos, periodistas y académicos sionistas liberales. Palestina siempre fue la tierra entre el río y el mar, y sigue siéndolo. Su fortuna cambiante se caracteriza, no por la geografía sino por la demografía. Los colonos que fueron llegando allí desde fines del siglo XIX ahora representan la mitad de la población y controlan la otra mitad mediante un tamiz de políticas racistas y de apartheid. La paz no es una cuestión de cambio demográfico, ni un rediseño de mapas: es la eliminación de esas ideologías y políticas. Quién sabe, ahora puede ser más fácil que nunca hacerlo.

El funeral expondrá la falacia de la protesta masiva israelí de 2012, al tiempo que destacará su potencial positivo. Durante siete semanas, aquel verano los judíos israelíes de clase media protestaron en gran número contra las políticas sociales y económicas de su gobierno. Para asegurar una protesta lo mayor posible,

sus líderes y coordinadores no se atrevieron a mencionar la ocupación, la colonización o el apartheid. La fuente de todos los males, según decían, era la brutal política capitalista del gobierno. A cierto nivel tenían razón. Esas políticas impidieron que la raza dominante en Israel disfrutara plena y equitativamente de los frutos del saqueo y despojo de Palestina. Sin embargo, una división más justa del botín no asegurará una vida normal para judíos o palestinos; solo el final del saqueo y el pillaje lo harán. Aun así, los manifestantes también expresaron su escepticismo y desconfianza con respecto a lo que sus medios y políticos les decían sobre la realidad socioeconómica; eso puede abrir la vía para una mejor comprensión de las mentiras que les han contado sobre el “conflicto” y su “seguridad nacional” durante tantos años.

El funeral debería darnos a todos energía para seguir la misma distribución de trabajo que antes. Para los palestinos sigue siendo tan urgente como siempre resolver el problema de la representación. Y las fuerzas progresistas judías en el mundo deben colaborar más activamente en el BDS y las campañas de solidaridad. En la propia Palestina ha llegado el momento de convertir el discurso de la solución de un solo Estado en acción política y tal vez de adoptar el nuevo diccionario. Dado que la desposesión reina por doquier, la toma de posesión y la reconciliación tendrán que darse en todas partes. Si la relación entre los judíos y los palestinos debe replantearse sobre una base justa y democrática, entonces no podemos aceptar ni el viejo mapa sepultado de la solución de los dos Estados ni su lógica de partición. Esto también significa que la distinción entre los asentamientos judíos en Israel (antes de 1967) y en Cisjordania (después de 1967) debería ser enviada también a la tumba. La distinción debe hacerse, por el contrario, entre los judíos que están dispuestos a discutir una reformulación de la relación, un cambio de régimen para dar a todos el mismo status y los que no lo están, independientemente de dónde vivan ahora.

Si se estudia el tejido humano y político de Israel-Palestina en la actualidad, hay algunos fenómenos sorprendentes en ese sentido: la voluntad de entrar en diálogo es a veces más evidente al otro lado de la línea verde que dentro de ella. Los diálogos sobre un cambio de régimen, la cuestión de la representación y la campaña BDS son parte integrante del mismo esfuerzo por llevar la justicia y la paz a Palestina. Una vez que se haya enterrado la solución de dos Estados, se habrá eliminado un obstáculo importante para una paz justa en Israel y Palestina.

Extractos del libro: Pappé, Ilan, Los diez mitos de Israel, Madrid, Akal, 2019

El militarismo israelí en América Latina (extractos)

Por el Movimiento BDS América Latina

Desde *Contrahegemonía* presentamos a lxs lectores extractos del libro “El militarismo israelí en América Latina”, del Movimiento BDS América Latina. Sobre la base de que para combatir la barbarie militarista es necesario conocerla y comprenderla en profundidad, creemos que este libro constituye una herramienta eficaz y necesaria, no sólo para quienes apoyamos la causa palestina, sino para todxs quienes enfrentamos el militarismo y el control social que se expanden en América Latina. El genocidio en Palestina y la brutal represión en Colombia -en gran parte con armas y capacitación israelíes además de la de los Estados Unidos- realzan su necesidad.

El siguiente informe describe la situación de la industria bélica israelí en varios países de América Latina, detallando el comercio de armas con los distintos gobiernos latinoamericanos y el sector privado y estatal israelí. Hay una doble intención en la realización de este informe: por una parte, responder al interés de varias personas en este continente para comprender el impacto del militarismo israelí en sus países y la consecuencia que puede tener para el ejercicio de libertades sociales; por la otra, reivindicar el llamado al Embargo Militar hecho por el Comité Nacional Palestino de la campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones a Israel. El resultado del informe es parte del esfuerzo conjunto por unir luchas en contra del militarismo y el Apartheid israelí.

El movimiento internacional del BDS sigue el llamado de la sociedad civil palestina a tomar acciones concretas en favor de los derechos humanos de la población palestina. El movimiento impulsa el boicot, la desinversión y las sanciones (BDS) contra el Estado de Israel, las empresas israelíes y las transnacionales que apoyan los crímenes cometidos contra el pueblo palestino.

Hoy en día Estados como Israel – y ese es uno de los temas que trataremos desarrollar a lo largo del documento – han construido su doctrina militar no solo desde el uso de fuerzas militares de carácter nacional, sino integrando la ciberseguridad y los mecanismos de control de población, garantizados con tecnología física y digital. En la medida que este país ha transformado su industria de guerra y colonialismo hacia una fuente de ingresos, el militarismo que exportan implica todos los campos de su maquinaria militar pública y privada.

(...)

Tácticas de terror y miedo, utilizadas por el ejército y la policía de Israel, como formas de controlar a la población palestina terminan siendo parte de la industria militar que vende entrenamientos, intercambios policiales y demás. Al final no

La lucha de un pueblo por su liberación

solo son herramientas las que se transfieren sino también ideología: la que entiende la violación de los derechos humanos como un arma legítima.

(...)

La venta de bienes y servicios para los cuerpos armados representa la parte tradicional del militarismo que se nutre de los nacionalismos, mientras que las ofertas para la seguridad privada anidan su necesidad en la creciente privatización de la seguridad de la sociedad. Ambos casos se nutren de un modelo de militarismo público-privado, con consecuencias para la libertad individual y colectiva, como se presenta en las conclusiones de este texto.

(...)

Quienes elaboramos este informe, esperamos que la lectura del mismo sea una razón más para luchar contra el militarismo como modelo autoritario de gestión de nuestras sociedades, y que especialmente, las reflexiones que traemos a continuación motiven a impulsar campañas de solidaridad con Palestina porque como dicen nuestras compañeras argentinas: “las armas que asesinan en Palestina son las mismas que reprimen en América Latina”.

(...)

Las compañías militares más grandes de Israel son actores clave para el mantenimiento de la infraestructura del régimen de opresión de Israel contra el pueblo palestino. Al mismo tiempo, su participación en la ocupación militar les permite afirmar que su tecnología es “probada en terreno”, lo que convierte a Palestina en uno de los laboratorios más grandes para la prueba de armas en el mundo. Algunas de estas son:

Elbit Systems:

Suministra y mantiene sistemas de vigilancia para el muro y las colonias ilegales de Israel. Los drones Elbit han sido ampliamente utilizados y probados en campo durante cada uno de los tres ataques recientes de Israel contra Gaza. En el 2014 uno de estos mató a 4 niños en la plaza de Shajaiya en Gaza. Produce munición de fósforo blanco para morteros. La utilización ilegal de este agente por parte de Israel, en zonas civiles de Gaza densamente pobladas, fue condenada por Amnistía Internacional como un crimen de guerra. Tiene un contrato de 20 años para proporcionar helicópteros a la policía israelí. Suministra y mantiene sistemas informáticos para el sistema de control fronterizo israelí.

Industrias aeroespaciales israelíes (IAI)

Proporciona tecnología de vigilancia para el muro ilegal de Israel. Produce la armadura de la excavadora Caterpillar D9, utilizada en gran parte para demolición de casas y granjas palestinas. Produce tecnología para aviones de combate y el

Heron TP, el avión no tripulado más grande de Israel que incluye capacidad de ataque y fue utilizado repetidamente en los ataques contra Gaza.

Industrias Militares Israelíes (IMI)

Hasta hace poco empresa estatal, adquirida por Elbit en junio del 2018. Es un importante proveedor de armas terrestres, aéreas y navales y sistemas de combate para las fuerzas militares israelíes y otras fuerzas militares en todo el mundo. El principal proveedor de armas pequeñas para el ejército de ocupación israelí y productor de municiones de racimo.

Rafael

Otra compañía israelí propiedad del Estado; proporciona una variedad de armas al ejército israelí y para la exportación. Fabrica el sistema de misiles Spike, entre muchas otras armas y tecnologías.

Sistemas internacionales de seguridad y defensa (ISDS)

Realizó un contrato con el Comité Olímpico Internacional durante los Juegos Olímpicos de 2016 para mostrar su tecnología y blanquear su imagen. Ampliamente acusada de haber entrenado escuadrones de la muerte en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua y denunciada de haberse involucrado en los golpes de Estado e intentos de golpes en Honduras y Venezuela. Fundado por antiguos agentes del Mossad y profundamente relacionado con los intereses internacionales y las operaciones extraoficiales del Ministerio de Defensa israelí.

El posicionamiento del militarismo israelí en el mundo

Las armas israelíes, también lo menciona la corporación armamentista SIBAT (The International Defense Cooperation) dependiente del Ministerio de Defensa de Israel, son “probadas en campo”. Esta expresión corporativa, empresarial y deshumanizante es la forma de publicitar las armas utilizadas para masacrar al pueblo palestino, mantener la ocupación más prolongada del siglo XX, de un nacionalismo del siglo XIX, en el siglo XXI, mediante un régimen de apartheid.

Según Jeff Halper Israel explota su ‘experticia’ adquirida en la guerra global contra el terrorismo, iniciada a partir del 11/9/2001, presentándose como el principal referente de las fuerzas de seguridad de todo el mundo. Sin embargo, las técnicas de ocupación militar israelíes, desplegadas en Cisjordania en 1967 y en las guerras contra el Líbano en los setentas y ochentas, fueron comercializadas a

La lucha de un pueblo por su liberación

nivel global e importadas por regímenes militares en África y América Latina. Mucho antes que iniciara el crecimiento exponencial de sus ventas de armas en el 2001, ya los dictadores en el mundo usaron no solo los conocimientos sino también las armas israelíes para oprimir a sus disidentes. A partir del 2001, lo que hasta ese momento se había visto solo relegado a dictadores, empezó a presentarse como legítimo de usar contra ciudadanos dentro de países democráticos. Por ello, actualmente Israel mantiene relaciones militares oficiales con al menos 130 países.

En América Latina, las excusas principales de estas relaciones actualmente son la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado; sin embargo, empieza a ser usual justificar las tecnologías de vigilancia de aeropuertos, fronteras, identificación y control de población, etc. como razones para dicha diplomacia. En esta etapa capitalista de acumulación por despojo, donde hay territorios saqueados y desechables, y poblaciones sobrantes que emigran huyendo de la devastación, las élites necesitan controlar a esas poblaciones, frenarlas en las fronteras, así como salvaguardar sus privilegios. Es allí donde Israel ofrece toda su experiencia en el control y represión de varios millones de personas durante siete décadas, dentro y fuera de sus fronteras.

Con el pretexto de la amenaza terrorista, Israel también está expandiendo la guerra segurocrática a través de su floreciente industria de “pacificación global”, asesorando a policías, fuerzas armadas y agencias de inteligencia y seguridad nacional en todo el mundo. Y ese papel influyente le da un rédito no sólo económico sino también político y diplomático (se traduce en votos favorables en la ONU). Es una superpotencia armamentística (desde 2007, país más militarizado del mundo, según el Índice Global de Militarización). Y también es una superpotencia cibernética: vende una décima parte de la tecnología de seguridad informática y de redes en el mundo). La securitización supone que se borran las fronteras entre fuerzas militares y policiales, entre inteligencia interna y externa. Es la dominación de espectro completo, que articula fuerzas armadas, seguridad interna, vigilancia, inteligencia y legislación.

En los últimos años Israel ha llegado a ser el octavo mayor vendedor de armas del mundo. Sin embargo, cuando se compara entre la población y su PBI, este ocupa el primero y segundo lugar respectivamente.

(...)

Balance general de las relaciones comerciales entre Israel y América Latina

En la región de Latinoamérica, en función del déficit y el intercambio comercial con Israel se advierte la primarización económica, es decir, que los intercambios solo favorecen la extracción de las materias primas y nada más, esto como extensión del colonialismo. Israel vende el doble de lo que le compra a la región, no obstante, las compras israelíes son mayoritariamente de materia prima y, sin embargo, las ventas se basan primordialmente en el campo de la tecnología y productos industrializados.

Las exportaciones de Israel a Latinoamérica duplican las importaciones. El incremento de intercambio comercial entre Israel y Latinoamérica se encuentra sostenido por los acuerdos de libre comercio firmados con la región. Colombia firmó un Tratado de Libre Comercio (TLC) en junio de 2013, el cual fue ratificado por el Congreso de la República en junio de 2017. El acuerdo incluye que el 100% del intercambio comercial en ambos países para el año 2024 esté libre de tasas aduaneras. El bloque MERCOSUR integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmó un TLC en 2004. México e Israel tienen un TLC desde el año 2000; en 2017 se acordó actualizarlo a pesar de las desavenencias entre ambos países por el apoyo israelí al muro de separación con la frontera de EE.UU. En mayo de 2018, Panamá e Israel firmaron un TLC, es el primero con un país de esta región.

Del total de las exportaciones israelí en el año 2016 a la región, más de un 25% corresponden a ventas de material bélico, U\$5550 millones de dólares. En algunos casos este porcentaje se incrementa en forma muy importante, en el año 2010 las importaciones colombianas de material bélico israelí llegaron a representar el 49,6% del total.

(...)

Otra de las grandes empresas que suplen de material de guerra a América Latina es IMI Systems, que hasta hace poco se llamaba Israel Military Industries. Esta empresa que nació hace más de 8 décadas, ha estado profundamente relacionada con la violencia a lo largo de la historia reciente de América Latina: proveyó de armas a la dictadura de Somoza en Nicaragua, durante la dictadura de Argentina este país fue el segundo cliente de compras de armas, luego de África del Sur. En el caso de El Salvador dotó un 83% de las armas compradas por la dictadura, y no solo proveyó al gobierno de Colombia con armas dentro del largo conflicto armado, sino que además le vendió en 1994 la patente de fabricación del Galil y de otras partes para armas.

(...)

También participa en las ventas en América Latina la compañía ISDS, fundada en 1982 por el ex-agente de la Mossad Leo Gleser, quien es un ex coronel de la Unidad de Antiterrorismo Especial del ejército israelí. Esta empresa mantuvo relaciones comerciales con los militares durante la dictadura de Guatemala en 1985; prestó servicios que incluían: escuadrones, vigilancia electrónica y recolección de informaciones, venta de armas helicópteros y aviones. También mantuvo participación en Honduras entre 1981 y 1984, en El Salvador en la guerra contra las guerrillas, en la formación de Contras en Nicaragua, y mantuvo operaciones en México, Perú y Ecuador.

El periodista Yossi Melman explica cómo llega este tipo de empresas a obtener estos contratos: "En Israel el sistema trabaja de la siguiente forma: El Ministerio de Defensa, el Ministerio de Exteriores o la Mossad reciben peticiones para proveer consejos de seguridad, entrenamiento de ejércitos o servicios de seguridad privada para los gobiernos de ciertos Estados, usualmente tiranos. Como las

La lucha de un pueblo por su liberación

autoridades no pueden, o no quieren, asistir a esos gobiernos de forma directa, pero ven la petición como importante para promover la seguridad o los intereses del país, le piden a compañías privadas que provean los servicios que fueron solicitados”.

(...)

Otra empresa de seguridad que presta servicios a empresas mineras en Guatemala es el Grupo Golan, el cual estuvo involucrado en el asesinato en el 2005 de un comunero en el departamento de San Marcos. Este asesinato se dio en un contexto de organización de las comunidades locales en contra de un proyecto de extracción de oro; y ocurre luego de serias protestas contra la empresa Glamis Gold a principios del año. Durante una protesta contra Glamis Gold en enero del 2005 otro manifestante fue asesinado por las fuerzas del gobierno de Guatemala. Hasta la fecha nadie ha sido detenido por las autoridades y el asesinato perpetrado por empleados de la empresa de seguridad, sigue en la impunidad. El Grupo Golan fue fundado por ex oficiales de las Fuerzas Especiales israelíes y cuenta con más de 3.500 empleados en siete países.

(...)

Este caso es un claro ejemplo del vínculo directo entre las empresas extractivistas presentes en América Latina y las empresas de seguridad civil israelíes. En este caso es fácil demostrar la participación de empresas israelíes en la represión de poblaciones latinoamericanas, especialmente aquellas que se oponen a proyectos extractivistas u otras empresas multinacionales.

(...)

Otras empresas de seguridad privada en América Latina son: Crow Electronic Engineering, Fms Enterprises Migun, Gsn Electronic Company, Ituran Location and Control, Pima Electronic Systems, Risco Group, Kp Electronic Systems, Otot Electronics.

Todas estas empresas comparten el proveer tecnología, actividad que nació gracias a la necesidad de controlar milimétricamente la vida civil palestina y ello se logró gracias a la utilización de cámaras, sistemas biométricos civiles, circuitos cerrados de seguridad y de monitoreo satelital. Este sería entonces uno de los casos de traspaso de tecnología del sector militar al civil más exitoso, que nació a gracias a la ocupación israelí y que en su aplicación masiva podría tener consecuencias similares a la del control total de la población palestina: restricción en libertades individuales justificadas en el paradigma de la seguridad.

(...)

Ya no es un secreto que muchos de los miembros de la unidad de inteligencia del ejército israelí denominada Ocho Doscientos (8200), así como de otras unidades de inteligencia militar del Estado Israelí, han utilizado las habilidades ganadas durante su estadía allí para fundar empresas de ciberseguridad y espionaje. Varias de estas empresas, y otras que nacieron en medio del estímulo dado por este negocio reciente, han aprovechado la demanda que desde nuestro

continente se hace de estos productos. El sector de la inteligencia del Estado en América Latina se ha fortalecido en las últimas décadas con la tecnología importada desde Israel, especialmente con tecnología utilizada para la interceptación de comunicaciones y el software necesario para el procesamiento de la información recopilada.

En América Latina estos sistemas de interceptación han sido aplicados por agencias de seguridad estatal con programas como Pegasus en México y Puma en Colombia.

(...)

Ha habido numerosas acusaciones del derrocado presidente de Honduras, altos funcionarios, periodistas, organizaciones de Derechos Humanos y activistas, que apuntan a la participación de Israel en el golpe de Estado de Honduras del 2009. Tales acusaciones justifican una investigación más a profundidad considerando pasadas intervenciones de Israel en la región y las prácticas de las empresas israelíes vinculadas con el sector de seguridad y defensa que hemos descrito en este informe.

Además, varios individuos y empresas han sido nombrados como participantes en el golpe. Entre ellos está Yehuda Leitner, un ex oficial del ejército israelí, que tiene un historial de participación en el comercio de armas en América Latina. Leitner estuvo involucrado en el comercio de armas, en particular para los Contras, y ayudó a organizar los envíos de armas a los Contras en 1984. Leiter trabajó con Emil Saada, otro israelí, que organizó el suministro de armas israelíes a los Contras. En ese período, estaba empleado por la "International Security and Defense Systems" (ISDS), una empresa de seguridad israelí que entrenó a los Contras.

(...)

El medio Virginia Bolten publicó información de sobrepagos en contrataciones de formación para aparatos represivos del Estado, así como dudosas formas de contratación. Se detalla quienes son las dos personas que comercializan armas y capacitación en Argentina.

Sergio Szpolski fue dueño, durante gran parte del gobierno kirchnerista, del Grupo 23, un multimedio con periódicos y radios entre ellos, Tiempo Argentino, El Argentino, Radio América, FM Vorterix, y el canal CN23. Durante este periodo, recibió de pauta oficial más de \$800 millones. En diciembre de 2016, el Grupo 23 dejó de pagar sueldos e indemnizaciones dejando cientos de personas trabajadoras en la calle.

En mayo de 2015, Szpolski fundó la empresa Durby S.A. dedicada a la custodia, seguridad y vigilancia de personas, mercaderías y bienes, traslado de valores, y servicios autorizados por leyes, agencias de investigaciones y de seguridad privada. La dirección es la misma que declaró Szpolski en otras empresas. Esta empresa, creada en Tel Aviv en 2002, generó fuertes lazos con la empresa SLS Consulting & Training, la cual realizó capacitaciones en la Provincia de Buenos Aires.

La lucha de un pueblo por su liberación

Una investigación del diario PERFIL informó sobre una empresa de Szpolski que realizó cursos de seguridad para el aparato represivo del Estado en la Provincia de Buenos Aires. La capacitación consistió en Tiro con Pistola, Maniobras Sorpresa, Disparos a larga Distancia e Interrogatorio a Sospechosos. PERFIL accedió a un informe nacional donde se informa que los servicios tuvieron “un sobre costo de aproximadamente U\$S 200 Mil”. Cristian Ritondo, ministro de Seguridad, confirmó que el curso se realizó pero que “no se pagó nada”. El informe secreto detalla que la compañía se estableció en 2015 y que “el propietario es el señor Sergio Bartolomé Szpolski, con Shmaya Avieli, ex director de Sibat”.

Mario Montoto, ex-militante de la organización política Montoneros y quien fuera secretario de Mario Firmenich, con manejos camaleónicos hoy es uno de los empresarios detrás de la venta de armas y sistemas de control israelíes a Argentina. Montoto posee la empresa CODESUR (Corporación para la Defensa del Sur) quien representa o se encuentra vinculada a empresas israelíes- Aeronautics, Azimut Israel, Metax y a las subsidiarias de Elbit llamadas Saymar y Soltam. Montoto también tiene participación en la prensa con el medio DEF –dedicado a medio ambiente y defensa– y posee la editorial TAEDA. TAEDA, en sus 10 años, publicó un saludo de Shimon Peres (ex primer ministro de Israel, ex presidente de Israel y premio nobel de la paz) a Mario Montoto sobre “Aportes a la Paz del Mundo”.

Patricia Bullrich, ministra de Seguridad, firmó acuerdos de compras de armas a Israel por decenas de millones de dólares. Entre las compras se encuentran 4 lanchas equipadas con cañones Typhoon y sistemas de vigilancia y monitoreo para el norte del país, estas compras se encuentran en los expedientes CUDAP: EXP-SEG: 0008170/2016 y CUDAP:EXP- SEG:0000429/2016 de diciembre de 2016. El intermediario fue Montoto, quien también es el presidente de la Cámara de Comercio Argentina-Israelí. La cámara que nuclea a los astilleros de Argentina indicó que el precio de producir las lanchas en Argentina hubiera sido un 50% menor.

(...)

Además de los intercambios comerciales en materia de productos y tecnologías militares, de seguridad civil, y de ciberseguridad e inteligencia entre Israel y América Latina, el militarismo israelí llega a América Latina por medio de intercambios de saberes. Esto quiere decir que Israel, por medio de diferentes mecanismos e instancias, logra impartir su modo de ver y actuar en el mundo por medio de la mentalidad militarista. Algunas de las formas en que esto se lleva a cabo son los convenios y acuerdos entre los Estados de América Latina y el Estado de Israel, los contratos entre los Estados de América Latina y empresas privadas israelíes y las empresas privadas no israelíes que se benefician del apartheid, las asesorías por parte de ex-militares israelíes (esto se exploró en un capítulo previo), las distintas capacitaciones y cursos que se realizan por medio de la Agencia de

cooperación internacional Mashav, y la participación en el ejército israelí, entre otros mecanismos e instancias.

(...)

En Colombia se instauró el Grupo Bilateral de Trabajo, Diálogo Político–Militar entre gobierno de este país y el de Israel, “un mecanismo que desde el 2003 ha permitido trabajar en temas como rehabilitación de heridos en combate, educación militar, ciberseguridad, protección de infraestructura crítica, e investigación y desarrollo conjunto”. Según el ministro de Defensa en el 2012, “la idea no solo es intercambiar conocimiento y tecnología, sino también información de inteligencia y doctrinas, así como posibilidades de seguir desarrollando capacidades de intereses mutuos”.

(...)

En Argentina, las fuerzas de seguridad de presidencia se capacitaron con las fuerzas de Israel, al parecer en función de las protestas contra las políticas de ajuste de Mauricio Macri. En 2017 fue la a primera visita de un primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, quien se encuentra juzgado en Argentina por crímenes de guerra y delitos de lesa humanidad. Durante esta visita oficial firmaron con el gobierno argentino cuatro acuerdos, uno de ellos en materia de seguridad. Un acuerdo de seguridad pública cuyo objetivo es profundizar y mejorar la cooperación entre la policía y otras autoridades de los dos países para frustrar y descubrir los delitos y para identificar a sus autores principalmente a través del intercambio de información estratégica y operacional como por medio de la cooperación directa entre los organismos autorizados a todos los niveles.

Como resultado de esto, el gobierno nacional firmó en septiembre de 2017 un convenio de Cooperación en Asuntos de Seguridad Pública e Interior. También en varias provincias se tiene evidencia de dichos viajes de formación, como en la Provincia de Buenos Aires, Tucumán, Salta, San Juan y Santa Fe. Asimismo, se identificaron acuerdos municipales del mismo tipo en Zárate, San Pedro y San Nicolás y Rojas. La experiencia ganada en estas capacitaciones permitió que la policía argentina dictara cursos de tiro y supervivencia a la policía uruguaya, transmitiendo lo aprendido en Israel.

(...)

Si bien, gran parte de los discursos y los procesos que acompañan la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, enmarcados en la doctrina de la seguridad nacional, son promovidos por los Estados Unidos, las ventas de productos y tecnologías, así como las capacitaciones de distintos actores israelíes, son los que permiten su implementación. La frontera entre Estados Unidos y México es un excelente ejemplo de esta realidad, ilustrada por la profunda participación de empresas israelíes como Elbit Systems y Magal, en la militarización de este territorio.

La militarización de la frontera entre Estados Unidos y México también ilustra que la doctrina de seguridad nacional, especialmente por sus discursos anti-

La lucha de un pueblo por su liberación

terroristas y anti- narcotráfico, es una doctrina racista. Los discursos antiterrorismo y antinarcotráfico criminalizan poblaciones enteras partiendo del prejuicio que todos los latinos son por esencia narcotraficantes o que todos los afrodescendientes son adictos. De esta manera, bajo argumentos racistas se militariza cada vez la frontera sur de Estados Unidos, y con ello, empresas israelíes ganan cada vez más contratos por montos más elevados.

(...)

Una de las conclusiones tentativas que se propone, es que el militarismo israelí en América Latina ha podido venderse gracias a la promoción de la idea que la Seguridad Nacional no solo debe ser una prioridad para los países latinoamericanos, sino que además las armas probadas en terreno dan cuenta de la efectividad y calidad que tienen como vendedores.

(...)

El segundo paradigma que orienta la venta de bienes y servicios militares israelíes en América Latina tiene que ver con una doctrina de control total de la población. Las personas que estudian el militarismo en el mundo muchas veces llegan a la conclusión que mientras las armas y los tanques son el lado visible de la militarización, lo que está detrás de todo eso es una mentalidad militarizada que empieza a ver el mundo como un lugar peligroso y a las personas como una amenaza. Si bien esto responde a la doctrina de la seguridad nacional, en el caso de los discursos alrededor de un enemigo interno, esta mentalidad empieza a adquirir un aspecto particularmente perverso: la idea que debemos proteger a la sociedad civil, es reemplazada por la idea que debemos controlar a la población civil ya que es esta la que supone una amenaza y un peligro.

Israel tiene una posición bastante interesante dentro de esta dinámica. Al ser una fuerza ocupante y colonial, las personas palestinas no sólo son un enemigo externo. Israel es el Estado que controla militar y políticamente la totalidad del territorio palestino, sin mencionar que el pueblo palestino constituye el 20% de los ciudadanos israelíes. Esto ha promovido que el Estado de Israel desarrolle tecnologías que facilitan el control total de la población palestina. En América Latina, esa tecnología se importa y se implementa para combatir a los oponentes locales de los proyectos políticos y económicos de los Estados latinoamericanos, es decir, que se utilizan para reprimir a los movimientos sociales y políticos de la región, asumiendo a la totalidad de la población civil como enemigo interno.

Aunque no es nada nuevo que la policía busque controlar a la población en lugar de protegerla, la distinción entre la defensa externa y la seguridad interna se vuelve cada vez más difusa. Las dinámicas de las fuerzas militares y la seguridad militar se distinguen cada vez menos de las de las fuerzas policiales y la seguridad civil. El militarismo israelí juega un papel importante en impulsar esta tendencia. Al vender productos y tecnologías militares, de ciberseguridad e inteligencia a los Estados latinoamericanos, y al establecer mecanismos de cooperación que

incluyen capacitaciones, contribuyen a la creciente militarización de las fuerzas policiales.

(...)

El uso de servicios con tecnología de punta, pensados para reducir la utilización de personal, tiene el efecto adicional de invisibilizar la vigilancia y el control de la población que se está llevando a cabo. Cada vez es más difícil saber quién, cómo, cuándo y dónde nos están mirando y escuchando. Entre más se invisibiliza, más se naturaliza y menos se cuestiona. Pero al mismo tiempo, se muestra fuerzas militares en las calles patrullando o haciendo asaltos nocturnos, arrestos, haciéndose sentir. Así como se hace en Palestina, también se enseña a hacerlo en las Favelas de Rio de Janeiro. Cámaras vigilando y unidades tácticas armadas aterrorizando.

(...)

Como hemos visto a lo largo del informe, los gastos que hacen los Estados y entes privados latinoamericanos en el militarismo israelí rebasan los millones de dólares anuales. En principio, los gastos que hacen empresas públicas como IAI o Rafael, ingresan directamente a las arcas del Estado y no hace falta explicar mayormente como esto fortalece el militarismo del Estado israelí; sin embargo, si es pertinente recordar que el militarismo no existe como algo suelto, sino que es la pieza central del apartheid construido por el Estado Israelí contra el pueblo palestino. Fue el militarismo el que garantizó La Nakba (el gran desplazamiento de la población palestina en 1948), lo que permitió la colonización de las tierras palestinas y sostiene el status que garantiza derechos privilegiados para una parte de la población israelí y derechos restringidos para la totalidad de la población palestina.

Pero no solo las empresas públicas facilitan esto, el papel de las empresas privadas es central también en la construcción de este militarismo. No solo tiene que ver con que una parte de sus ganancias va al Estado en forma de impuestos, pues como se ha mostrado previamente, su responsabilidad va más allá: suplen al ejército israelí de herramientas y desarrollan nuevas tecnologías aplicadas, violando los derechos humanos de los palestinos.

Por eso es que podemos hablar del complejo militar israelí, como resultado de esa relación simbiótica de las empresas públicas y privadas para el mantenimiento y desarrollo constante de la maquinaria de guerra. Y este complejo no solo es un motor de la guerra, al tener una participación creciente en la economía, es también motor de nuevos empleos y de consumo que estimula a las empresas civiles. El militarismo no sólo garantiza el control colonial de Israel sobre los Territorios Ocupados Palestinos, sino que da el dinero para que otros sectores dentro de la economía israelí puedan mantenerse. En ese sentido, las ventas en América Latina están dando un nuevo sustento no solo a la ocupación militar sino a la totalidad del régimen colonial y de apartheid israelí. Las relaciones

La lucha de un pueblo por su liberación

establecidas con el Estado de Israel, que permiten estas ventas, terminan siendo una forma de apoyo a un estado violador del Derecho Internacional.

Es por esto por lo que este informe busca denunciar no solo los riesgos para las comunidades latinoamericanas de la importación del militarismo israelí, sino alertar sobre este consumo que en la práctica estimula la violación de derechos humanos contra las y los palestinos.

(...)

La apuesta por el embargo militar a Israel

En 2011 el Comité Nacional palestino del BDS, espacio que lidera el movimiento global, emitió un llamado para un embargo militar integral contra Israel. La convocatoria insta a todas las personas de conciencia, movimientos y organizaciones de todo el mundo a trabajar para lograr un embargo militar obligatorio e integral contra Israel y presionar a los gobiernos, organismos multilaterales, la Organización de Naciones, así como a las empresas e instituciones privadas y públicas para que pongan fin a todos los lazos con Israel.

Un embargo militar es una sanción estatal que prohíbe los lazos militares. Para el movimiento BDS constituye una herramienta crucial para socavar la capacidad de Israel de continuar con la expulsión de las personas palestinas durante 70 años y con el brutal régimen militar de más de 50 años sobre ellas mismas.

(...)

Los gobiernos locales y federales, instituciones públicas, empresas privadas y universidades de todo el mundo mantienen, directa o indirectamente, vínculos militares y de ‘seguridad’ con Israel y, por lo tanto, forman parte de una red de complicidad con las guerras y el apartheid israelí, y a menudo usan a Israel como laboratorio global de represión.

(...)

¿Por qué el embargo militar es central para el movimiento BDS?

El trabajo hacia un embargo militar apunta no solo a los pilares de la economía de guerra de Israel, sino también a algunos de los aspectos fundamentales del marco ideológico del apartheid israelí.

Desde su establecimiento, con la destrucción de más de 500 ciudades, pueblos y comunidades palestinas y la expulsión del 75% de las y los palestinos que vivían en lo que se convertiría en Israel durante la ‘Nakba’, Israel está esencialmente construido sobre la base de la guerra, la opresión y la represión, y sigue prosperando a partir de ellas.

Como dice Tariq Dana, *“el fundamento ideológico del estado sionista abarcaba intrínsecamente la proeza militar y la supremacía, fomentada por una cultura del militarismo y un sector comercial militarizado altamente rentable. Gran parte de la*

prosperidad económica de Israel se debe a que su complejo industrial militar es un nodo clave en los conflictos regionales e internacionales. A su vez, la promoción global de la economía de guerra de Israel se basa principalmente en la transformación de Cisjordania ocupada y Gaza en un campo de pruebas para hardware militar, tecnologías de vigilancia y armas no convencionales”.

Desarrollar una campaña efectiva en el marco del llamado a un embargo militar implica que creemos conciencia sobre el hecho que los supuestos básicos israelíes de la sociedad y la política se basan intrínsecamente en el militarismo, el uso de la fuerza y la opresión, desde el mismo establecimiento de Israel hasta hoy.

(...)

Este entendimiento hace evidente que lo que está ocurriendo en los Territorios Ocupados Palestinos no es un “conflicto entre dos lados iguales” y que la solución no puede estar en más iniciativas para un “mejor entendimiento entre las personas”, “medidas de fomento de la confianza” o paradigmas de “seguridad” de varios géneros. El camino a seguir debe basarse inevitablemente en cambiar el paradigma y garantizar que los derechos humanos, incluido el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino y el derecho a la igualdad, se conviertan en el valor central para medir a los actores involucrados y los pasos propuestos adelante.

Una vez que comprendemos la esencia misma del régimen israelí basado en el colonialismo, el apartheid y la ocupación – lo que necesariamente produce la aceptación de un estado de guerra, opresión y represión en curso – comprendemos también la estructura y el impacto de sus exportaciones.

(...)

Promover la paz en lugar de financiar la guerra y el apartheid. Este mensaje básico del llamado a un embargo militar condensa la esencia del llamado al Boicot, las Desinversiones y las Sanciones. Si queremos una paz justa en los Territorios Ocupados Palestinos y la región, no podemos apoyar a los que se benefician de las guerras y la represión. Es una demanda básica con la cual es difícil de estar en desacuerdo.

(...)

La industria militar y de “seguridad” es un componente central de la economía israelí y asegura la sostenibilidad de sus agresiones y ocupaciones militares: de acuerdo al ex ministro de Defensa de Israel Ehud Barak, 150.000 hogares israelíes – o alrededor del 10% de la población – dependen económicamente de la industria de las armas. Israel es uno de los mayores exportadores de armas del mundo: hasta el 80% de la producción militar de Israel se exporta, y representa al menos el 14% de todas las exportaciones. La mayor parte se vende al Sur Global. Israel en 2016 ha otorgado licencias a 6.800 proveedores de servicios de armas y seguridad, convirtiéndola en la industria más grande de Israel. Esto todavía no cuenta con el sector de alta tecnología, que depende en gran medida de la comercialización de la inteligencia y la investigación y aplicaciones militares. El

La lucha de un pueblo por su liberación

sector de seguridad privada israelí es uno de los de mayor crecimiento en la economía israelí.

(...)

El trabajo hacia un embargo militar es una campaña que permite una amplia e intensa alianza entre movimientos y, en muchos casos, muestra directamente que los lazos con Israel no solo son malos para el pueblo palestino, sino que también son malos para las personas en el resto del mundo.

Israel exporta su despiadado modelo de securitización y represión militarizada al mundo. Por ejemplo:

* Israel ha vendido armas a varios regímenes acusados de genocidio, incluido Myanmar, en su persecución de los rohingya o ruandeses durante el genocidio.

* Las compañías de seguridad y militares israelíes venden su experiencia militar a dictaduras en Asia y África, a menudo a ambos lados involucrados en una guerra civil.

* Israel está profundamente involucrado en la capacitación y armado de escuadrones de la muerte en América Latina.

* La policía israelí y las compañías de seguridad han entrenado a la fuerza policial que mató a Michael Brown en Ferguson, a la infame policía especial del BOPE de Río que lleva a cabo ejecuciones extrajudiciales, y muchas otras fuerzas policiales en todo el mundo, incluso en Los Ángeles y Londres.

* Elbit Systems y Israeli Aerospace Industries promueven la tecnología desarrollada originalmente para su uso en el muro de Israel y para los contratos con el muro de la muerte de los Estados Unidos contra los migrantes mexicanos y centroamericanos.

(...)

Con el surgimiento de gobiernos de extrema derecha, represivos, xenófobos y neofascistas en todo el mundo, como respuesta a una crisis en curso de acumulación capitalista y la incapacidad de las políticas (neo) liberales para responder a ella, Israel no solo exporta a los ejércitos y entrega armas en lugares de guerra. La distinción entre “civil” y “militar”, sancionada después de la Primera Guerra Mundial, se ha erosionado lenta pero eficazmente después del final de la Guerra Fría. Hoy todos somos objetivos en una plétora cada vez mayor de guerras contra las drogas, el terror y más. Cuando el ministro de Defensa de Israel, Lieberman, declara que “no hay gente inocente en Gaza”, esto se hace eco en las favelas de Brasil, donde cada persona negra asesinada se convierte en un “narcotraficante” según el discurso oficial, o en el campo colombiano donde todos los granjeros que defienden su sustento se convierten en “terroristas”, y en la frontera con Estados Unidos donde los migrantes se convierten en ‘animales’.

Dentro de este marco global cada vez se abren más mercados para la ‘experiencia’ israelí, desarrollada en el laboratorio que es la actual Nakba contra el pueblo palestino.

(...)

Todo los estudiantes que pueden ver sus conocimientos y universidades involucrados con la tecnología militar israelí o paradigmas de seguridad, defensores de los derechos humanos que pueden ser vigilados o reprimidos con métodos y tecnologías israelíes y todos y cada uno de los contribuyentes que ven su dinero público gastado para alimentar el complejo militar y de seguridad israelí, en algún momento de sus vidas y luchas se enfrentarán a los paradigmas, las metodologías y las tecnologías de Israel. Por lo tanto, es importante construir luchas colectivas para detener su proliferación en todo el mundo.

El llamado a un embargo militar y el fin de los lazos militares y de seguridad no es solo un esfuerzo de solidaridad con el pueblo palestino, es esencialmente un esfuerzo de defensa propia y una lucha colectiva para mantener los valores básicos que todos compartimos.

Se puede leer el libro completo en:

<https://bdscolumbia.org/wp-content/uploads/2018/11/El-militarismo-israel-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>

Una ventana hacia el arte y cultura palestinas

Por Zulema Beatriz González

El proyecto sionista de colonialismo sobre Palestina necesitaba de dos mitos fundantes: la consideración de que la tierra estaba vacía y la de inferioridad de su población nativa. Por eso, junto con la desposesión de la tierra, el otro objetivo fue el intento de destrucción de la vida e identidad cultural palestina. Las políticas de colonización fueron las de negación y supresión de su identidad cultural. Por oposición, el arte y las expresiones culturales palestinas estuvieron entrelazadas con la defensa de una identidad nacional y la resistencia a la ocupación, esto abarca también a la diáspora, ya que al ser un pueblo expulsado mayoritariamente de su territorio, el arte palestino se desarrolló en diversos lugares. Por otro lado, la Nakba de 1948 generó consecuencias tremendas en la sociedad palestina por la transformación del territorio, la fragmentación de su población convirtiendo a un número importante en refugiadas, rompiendo los lazos sociales y comunitarios y su desarrollo dentro de una unidad territorial. Durante esta catástrofe fueron destruidas, secuestradas o se perdieron producciones artísticas anteriores que no han podido ser recuperadas y que conformaban testimonios históricos importantes.

Aunque el colonialismo israelí insista en querer invisibilizar o inferiorizar al pueblo palestino, sus actores culturales hablan, expresan su cotidianidad, sus alegrías, sus penas, su memoria, desafían el intento de aniquilamiento sionista, escriben, dibujan, cantan, bailan su propia narrativa. El pueblo palestino es creador de una rica y diversa cultura de la que queremos presentar una pequeña muestra, sin ánimo de valorar, sólo desde una selección un tanto arbitraria.

En expresiones plásticas encontramos autores como:

Ismail Shammout (nació en Lydda, Mandato Británico de Palestina, 1930 - 3 de julio de 2006) fue un pintor e historiador de arte, considerado por algunos como un pionero y uno de los fundadores del arte palestino moderno (a través de sus pinturas y exposiciones) a principios de los años 50, aunque para otros, vino a fortalecer y visibilizar un movimiento que ya se observaba en trabajos de diversos artistas palestinos de la primera mitad del siglo XX.



La vida prevalece (1999)

Sliman Mansour, (nacido en Birzeit, Mandato Británico, en 1947), considerado una figura importante dentro del arte contemporáneo. Mansour es calificado como un artista de la intifada cuyo trabajo dio expresión visual al concepto cultural de sumud.



La revolución fue el comienzo, 2016, óleo sobre lienzo

Vera Tamari proviene de una familia de artistas. Su hermano Vladimir es pintor y su hermana, Tania Nasser, cantante. Se criaron en un clima de interés por la música, la literatura y las artes visuales. Vera estudió bellas artes en Beirut Girls

La lucha de un pueblo por su liberación

College antes de estudiar cerámica en Florencia, complementada con cursos en Gran Bretaña y Japón. Obtuvo una maestría en Historia del Arte y Arquitectura Islámica en Oxford y ahora enseña en la Universidad Birzeit en Cisjordania.



Lamento silencioso (2002), tela, tinta, crayones

Rawan Anani es una artista palestina que nació en Jerusalén en 1978, es miembro de la Unión de Artistas Palestinos desde 2015.



Esperanza- Gaza (2021)

Yousef Katalo nació en la pequeña ciudad de Dura en el distrito de Hebrón, Palestina, el 10 de octubre de 1965.



Buenos días Jaffa

La lucha de un pueblo por su liberación

En literatura mencionamos a:

Ghassan Kanafani, considerado uno de los más grandes representantes de la literatura árabe en general y palestina en particular. Fue asesinado un 8 de julio de 1972, a los 36 años de edad, en Beirut, junto a su sobrina Lamis de 17 años. Nació en Akka (San Juan de Acre) Palestina, el 09 de abril de 1936. Siendo aún muy niño, la familia se trasladó a vivir a Jaffa, desde donde, como miles de palestines, tuvo que emprender el camino del exilio a raíz del desastre de 1948 y la consiguiente represión sionista. Fue escritor, periodista y artista, además de dirigente del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). Los textos de Kanafani relatan su propia experiencia como refugiado, en el exilio o como palestino bajo ocupación.

En estos sitios pueden encontrar literatura de Kanafni para descargar en español:

<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/1470/1470>
<http://www.palestina.int.ar/wp-content/uploads/2014/12/Hombres-en-el-sol.pdf>

Mahmud Darwish, nació en 1941 en Birwa, en la Palestina del mandato británico. Su pueblo, como muchos otros fue arrasado por las fuerzas israelíes en 1948. En 1970 partió hacia el exilio, vivió en El Cairo, Túnez, Beirut, París y Amán hasta 1995, cuando finalmente regresó a los territorios palestinos, convirtiéndose en exiliado dentro de su propia tierra, murió en 2008. Fue llamado “el poeta nacional” y representa la historia de la Palestina moderna.

La tierra se estrecha para nosotros

La tierra se estrecha para nosotros. Nos hacina en el último pasaje y nos despojamos de nuestros miembros para pasar.

La tierra nos exprime. ¡Ah, si fuéramos su trigo para morir y renacer! ¡Ah, si fuera nuestra madre

para apiadarse de nosotros! ¡Ah, si fuéramos imágenes de rocas que nuestro sueño portara

cual espejos! Hemos visto los rostros de los que matará el último de nosotros en la última defensa del alma.

Hemos llorado el cumpleaños de sus hijos. Y hemos visto los rostros de los que arrojarán a nuestros hijos

por las ventanas de este último espacio. Espejos que pulirá nuestra estrella.

¿Adónde iremos después de las últimas fronteras? ¿Dónde volarán los pájaros después del último

cielo? ¿Dónde dormirán las plantas después del último aire? Escribiremos nuestros nombres con vapor

teñido de carmesí, cortaremos la mano al canto para que lo complete nuestra carne.

Aquí moriremos. Aquí, en el último pasaje. Aquí o ahí... nuestra sangre plantará sus olivos.

<http://www.poesiaarabe.com/mahmud%20darwish.htm>

Fadwa Tuqan (Nablus1917 - Nablus 2003), Escribió primero poesía tradicional pero con el paso del tiempo se convirtió en una de las pioneras en el uso del verso libre en la poesía árabe que inició la iraquí Nazik Al Malaika con Cólera (1947). En sus primeros escritos Tuqan -también en la autobiografía que publicará más tarde- habla de su lucha personal como mujer en la sociedad árabe. Su trabajo fue reconocido con diversos premios internacionales. Ha publicado varios libros de poemas.

https://www.fundarte.gob.ve/images/descargas/libro_poesia-palestina.pdf

En las olas

Aquella noche

Las caras se desvanecieron en torno nuestro

Y todo desapareció

Menos el brillo azul de

Tus ojos y la llamada

En aquel brillante azul

Donde mi corazón

Navegó cual barco

Guiado por las olas.

Las olas nos condujeron

A un mar sin playas,

Sin límites

Y sin resistencia

A que las olas contaran

La eterna historia de la vida

Resumida

En una mirada.

Y la tierra se inundó con

El impulso de la marea, el viento y la lluvia.

Aquella noche

Mi jardín se despertó

Y los dedos del viento

Arrancaron su cercado.

En mi jardín, la hierba,

La lucha de un pueblo por su liberación

Las flores y los frutos se estremecieron
Con la danza del viento y la lluvia.
Todo se desvaneció
Aquella noche
Menos el brillo azul de tus ojos
Y la llamada
En el brillante azul
Donde mi corazón navegó
Cual barco guiado por las olas.
(Del poemario: *Ante la puerta cerrada* (1967))

Adania Shibli, es una escritora y ensayista palestina que nació en 1974. Desde 1996 ha publicado en revistas literarias de Europa y Oriente Medio. Desde entonces, ha ampliado su trabajo para incluir novelas, obras de teatro, cuentos y ensayos narrativos, publicados en numerosos idiomas en antologías, libros de arte y revistas literarias y culturales. Su tercera novela, *Un detalle menor*, traducida al castellano, ha sido publicada por Hoja de Lata.

Nayi Al-Ali, caricaturista, creador del **Handala**, nació en as-Sayara, Galilea, en 1936, año del inicio de la Gran Revuelta palestina contra los británicos. El 1 de mayo de 1948, la Haganah asaltó su aldea de la que no quedó piedra sobre piedra. Su familia, como el resto de sus habitantes, fue expulsada y recalaron en el campo de refugiados de Ain al-Hilweh, en el Líbano. En los muros de ese campo hizo sus primeros dibujos. Es el más grande dibujante palestino y uno de los artistas más importantes del mundo árabe. A lo largo de su trayectoria, dibujó más de cuarenta mil viñetas en periódicos y revistas kuwaitíes y libanesas: Al-Hurriya, Al-Talía, As-Siyasa, As-Safir, Al-Qabas y publicó tres libros. Fue asesinado en Londres, donde se había exiliado desde Kuwait, frente a la sede del periódico Al-Qabas International con el que colaboraba. En 1988, recibió a título póstumo el Golden Pen of Freedom de la Federación Internacional de Editores de Prensa, que en su declaración decía: Ha existido un reducido número de grandes dibujantes desde finales del siglo XVIII, Nayi al-Ali es sin duda uno de ellos.

"Nayi Al-Ali representa el sentimiento de dolor, impotencia e injusticia que creo que todo palestino lleva en su interior, el sentimiento de que el mundo les ha abandonado, de que no les escucha", relata a elDiario.es la periodista Teresa Aranguren, experta en Palestina, quien ha escrito un capítulo del libro *Palestina. Arte y resistencia en Nayi Al-Ali*.

https://www.eldiario.es/cultura/artista-palestino-dibujo-nino-dibujar-humanidad_130_6745608.html



"Vendida", junto a un mapa de Palestina, la referencia a la resolución de la ONU 242 y 1948 tachado, en referencia al año en el que cientos de miles de palestinos tuvieron que dejar sus hogares, convirtiéndose en refugiados, como el propio Al-Ali

La música y la danza también expresan las esperanzas, los sueños y las frustraciones del pueblo palestino. La música, por un lado, combina el folklore palestino como base para la composición y por otro, utiliza los diferentes géneros de música del mundo que ha penetrado en Palestina.

DAM originarios de Lyd, es el primer grupo de hip hop palestino y uno de los primeros en rapear en árabe. Comenzó a trabajar en conjunto a fines de la década de 1990, integrada por Tamer Nafar, Suhell Nafar y Mahmood Jrere en principio, luego se les unió Maysa Daw en 2015. Su música es una fusión de oriente y occidente, que combina rap árabe con ritmos árabes, sonidos y melodías del Medio Oriente y un hip hop urbano con graves profundos. Centrados principalmente en la causa palestina, sus letras apoyan movimientos importantes como LGBTQ + y Black Lives Matter, sobre todo desde la entrada de Maysa Daw al grupo.

<https://www.youtube.com/watch?v=WbMvIRdsBEY>

<https://www.youtube.com/watch?v=DROMnwlIvnl>

Rim Banna: (nació en Nazaret en 1966- murió el 24 de marzo de 2018) recuperó y realizó interpretaciones modernas de canciones tradicionales palestinas, compuso y cantó poemas de Mahmud Darwish, Rashed Husein, Ibn Alfareed y Bader Shaker Assayyab entre otros.

https://www.youtube.com/watch?v=H5_hGiBpxng

<https://www.youtube.com/watch?v=IFitQa8fBqM>

Le Trio Joubran, oriundos de Nazaret, es un trío conformado por los hermanos Samir, Wissam y Adnan que descienden de una familia de fabricantes y músicos de

La lucha de un pueblo por su liberación

laúdes desde hace cuatro generaciones. Están comprometidos con la defensa y la difusión de la cultura palestina.

<https://www.youtube.com/watch?v=5QKpxSx3P78>

<https://www.youtube.com/watch?v=3-uFXkHtAwE>

Amal Murkus nació de 1968 en Kafr Yasif, Galilea, su estilo musical posmoderno tiene una variedad de influencias mediterráneas. Sus canciones se inspiran en el folclore palestino, la herencia árabe tradicional y elementos de la música pop, y expresan la lucha contra la marginación y exclusión de la cultura árabe palestina.

<https://www.youtube.com/watch?v=r938x1QOXgl>

<https://www.youtube.com/watch?v=zuDElwmnACA>

Nai Barghouti, es cantante, compositora y flautista. A los 14 años inició su carrera como cantante profesional y completó sus estudios en interpretación de flauta clásica en el Conservatorio Nacional de Música Edward Said en Palestina. “La música que tocamos muestra el valor, la inteligencia, la belleza, el talento, la fuerza y la pasión imparables” dice Nai en una entrevista en 2016 al Diario Sirio Libanés.

<https://www.youtube.com/watch?v=YOdaAQ1uBwY>

<https://www.youtube.com/watch?v=rJ4bdWyHN9I>

47Soul es un grupo popular de músicos de la diáspora palestina que maneja una novedosa combinación de formas, escalas y ritmos musicales tradicionales árabes *shaabi* con ritmos de baile electrónicos, dando paso a un género que llaman "Shamstep", una combinación entre los términos "dubstep" y "Bilad al-Sham" (la palabra árabe para el Levante). Nacen como grupo en Jordania en 2013, sus canciones se inspiran en el “Dabke” y en otros muchos elementos musicales de la región.

<https://www.youtube.com/watch?v=iL11uPXsS4U>

<https://www.youtube.com/watch?v=e0aPulpOAoc>

Shadia Mansour, nacida en Londres, pertenece a una familia palestina cristiana de Haifa y de Nazaret. Es considerada la primera mujer árabe en cantar el género hip hop.

<https://www.youtube.com/watch?v=EKGUJXzxNqc>

<https://www.youtube.com/watch?v=87rk2sd7TCs&list=PL2-kHQZK5GwyffbJCvSgyVUNPI2R35IV0>

Dabke; baile típico palestino que en su arte expresa la resistencia y la lucha por la libertad. Tradicionalmente es la danza de la primavera, de los matrimonios y de las épocas de cosecha. Es la herencia artística, que ayuda a preservar la identidad Palestina que la ocupación ha tratado de eliminar.

<https://www.youtube.com/watch?v=qeWI696yBHQ>
<https://www.youtube.com/watch?v=h5m0AHvm4L8>

Cine: El cine palestino expresa una multiplicidad de relatos y formatos como reflejo de una comunidad heterogénea. Son las propias voces palestinas las que construyen las posibilidades de otras realidades diferentes a las que impone la mirada occidental.

El cortometraje *"The Present"*, de la directora palestina-británica **Farah Nabulsi**, obtuvo varios premios durante 2021, incluso fue nominada para los premios Oscar 2021 dentro de la categoría mejor cortometraje. La película, coescrita por la cineasta y poeta palestina **Hind Shoufani**, se rodó durante seis días en los Territorios Ocupados.

<https://www.youtube.com/watch?v=-Kl09vy6p2c>

"De repente, el paraíso" de **Elia Suleiman** "es una suma de viñetas, cuya única conexión es que todas están protagonizadas por el propio Suleiman, que hace de un director de cine cuya película más reciente se llama... De repente el paraíso" (Página 12)

https://www.youtube.com/watch?v=K5ou_qcY2hk

'Gaza Mon Amour' dirigida por los hermanos gemelos **Tarzan** y **Arab Nasser**, nacidos en Gaza. Fueron premiados en el Festival de Toronto: Premio NETPAC - Mejor película asiática, Festival de Valladolid - Seminci: Espiga de Plata y Mejor guion

<https://www.dailymotion.com/video/x81cpz1>

"Omar" de **Hany Abu Assad** obtuvo el premio a la mejor película en el Festival de Cine de Dubái, es una producción de Palestina y Emiratos Árabes que presenta una historia de amor y lucha con el conflicto palestino como telón de fondo.

<https://www.youtube.com/watch?v=KgiJBBuNe50>

"La sal de este mar", **Annemarie Jacir** (cineasta y poeta activista nacida en Belén, ha impartido cursos en la Birzeit University, en el Barnard Collage, y en la Universidad de Columbi). La película obtuvo el Premio de la Crítica Internacional FIPRESCI, 2008; Premio especial del Jurado, en el Festival de Cine Asiático y Árabe Osians.

<https://www.youtube.com/watch?v=0GD-pgpGUjE>

Israel con su proyecto colonizador necesitaba articular una narrativa que legitime la ocupación y dominación del territorio, para lograrlo intentó borrar la memoria histórica palestina al tiempo que expulsaba a su población, destruía aldeas, les imponía nuevos nombres, refundaba ciudades, modificaba la arquitectura y paisajes, intentó darles nueva identidad. Esta narrativa sionista fue

La lucha de un pueblo por su liberación

acompañada por los medios mundiales de comunicación monopólica, el cine, la literatura, las artes, las ciencias, que construyeron durante siglos una imagen irreal del mundo árabe afín a los proyectos imperialistas de anexión y subordinación. El pueblo palestino va re-narrándose, no sólo desafía las miradas orientalistas que denunciara Edward Said, sino también va recuperando pasado y presente histórico, reconstruyéndolo desde la memoria colectiva, construyendo comunidad. Por eso resulta importante, escuchar, reconocer las voces palestinas que van contando su propio drama, muestran una problemática social mucho más amplia al tiempo que afirman su identidad como pueblo, se entrelazan con otros tejidos comunitarios que resisten y buscan los mecanismos para subvertir los poderes de opresión.

Dossier

Palestina: de la Nakba al apartheid.
La lucha de un pueblo por su liberación

Julio 2021

